

próximo
extra 'doble'

bici auto gestion

Con el texto
íntegro de to-
das las comu-
nicaciones y

CONFERENCIA INTERNA-
CIONAL de ESTUDIOS SO-
BRE LA AUTOGESTION

aporta-
ciones a
la proxi-
ma ...

a celebrar
en VENECIA
en Septiembre

y souvenirs del Otelo,
los leones y el Lido.



bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

¿QUE PASA EN CNT?

CLASTRES: El cuento de la antropología marxista.

HABLA F. SANCHEZ DRAGO

J. V. MARQUES: ECOLOGIA Y LUCHA DE CLASES

F. MINTZ: ANARQUISMO / CONSEJISMO

VALDECABALLEROS



NUM 16 - 75 PTAS

AGORA: ABOLIR EL TRABAJO

Madrid, ¿de quién es la calle? (Corresponsal libertario)... 3/ A paso de congrejo (Anselmo)... 4
 Tráfico de armas: negocios y negocios (Alfonso Alonso Barón)... 6/ Represión en Italia... 8/ Rede-
 ración de pueblos íberos... 10/ Grecia: república que no cesa... 13/ Cohesión libertaria: Efrén
 y anarquismo (Félix García)... 14/ Las impresiones sobre el Congreso de la AIT (Félix Gar-
 cía)... 16/ Floxillas en campo electoral... 17/ En la vista a José V. Larqués: Ecología y
 lucha de clases (Lu. Drua ábra)... 18/ Organi-zar, ¿para qué? (Lu. ábra)... 20/ Radio Onda
 libre entre el monopolio de las ondas (J. Lemant y S. Navarro)... 21/ Val de cañalleros: ex-
 tremadura, una vez más, saqueada (La oreja negra)... 22/ En Madrid juegan los fichas y la
 policía (Colectivo Lesada)... 23/ Tale go... 24/ Tierra y paz... 25/ Conz (Gant)... 26/ Clashes:
 el momento de la antropología marxista... 28/ Anarquismo-consejismo: Paul Mattick (F.
 Mintz)... 32/ F. Sánchez Dragó: Hable el autor de la Hª náutica de España... 34/
 AGORA: El trabajo... 37/ El obrero fantasma (J. Valenzuela)... 41/ Abolir el traba-
 jo... 42/ La proletaria vis contra el trabajo... 44/ CARTAS: ¿qué pasa en C.N.T.?... 46
 Revistas... 50/ Pizarra... 51



MADRID: DE QUIENES LA CALLE

La calle es del caos», Fraga dixit, en una de sus últimas frases con tirantes. Eso es: del caos uniformado, embotado, cascador a siniestro mucho más que a diestro, que de la derecha reciben el apoyo. Ese caos ha visto reforzados sus efectivos en varios miles más, como para celebrar que la izquierda ha ganado las elecciones municipales y hay un alcalde socialista.

Caos el 26 de abril, cuando más de cincuenta mil personas, gente joven de la acracia ecologista que cantaba al sol, y del pasotariado que clamaba a la luna, gente que lo pasaba bien mientras se manifestaban contra el plan nuclear que nos quiere llenar de Harrisburg, Seveso y Westinghouse Babcock Wilcox; y claro más caos uniformado antidisturbios para protegernos de tanto «terrorista» como anda suelto en vez de alistarse al Tercio. ... cuando toda la basca, decíamos, marchaba o pedaleaba Alcalá arriba hacia lo que queda de la Ciudad Lineal, los Hijos de Hitler (deben ser ya los nietecitos, ¿no?), al alimón con los Especiales, cargaron, dispararon, gasearon, en fin que la calle fue del Caos. Barricadas, pedradas, división de los manifestantes entre no-violentos, asustados, los que se fueron a su casa o a tomar algo, aventureros, y cabreados al por mayor. Eso sí, los del Caos también cobraron lo suyo.

Caos el 1 de mayo, cuando los extraños provocadores-protectores-salvadores provocaron-dispararon-protegieron o

lo que sea, y hubo detenciones y follón en la manifestación cenetista que recorría Bravo Murillo, engrosada por varios miles de gentes que se temían lo que iba a pasar con la «oficial» de las centrales hegemónicas, donde los tímidos gritos por la devolución del patrimonio sindical (uno de los slogans por que había sido convocado el 1 de Mayo del 79) eran ahogados por las disciplinadas filas del «PSOE-PCE, unidos para vencer».

Para vencer a quién es lo que no está claro, porque cuando los Hijos del Caos habían asesinado la víspera a un joven militante comunista por mirarlos de reojo la cruz gamada y la matonería a la salida de un cine, la respuesta ácrata en la calle fue acallada al alimón por los antidisturbios y por los servicios de orden carrillistas.

Abstención: milagro

Los del caos se abstuvieron milagrosamente en las fiestas de Malasaña (aunque algún jovencito Caótico «camp»-«carroza» con camisa azul y tal, tras un intento de provocar con aquello del 2 de mayo antigabacho, se llevó más de un palo de la basca que había decidido que el 2 de mayo es sagrado para la fiesta popular), y el barrio se metamorfoseó en noche de baile, de vino y amor. Hay que ver lo bien que se pasa cuando los del Caos se van a dormir un rato y nos dejan la calle a los demás.

¿Os contamos como fueron tratados

los 46 detenidos cuando la manifestación antinuclear? Esposados y de cara a la pared en la Dirección General de Seguridad, fueron golpeados en piernas, riñones, costilla, espalda, y en fin que recibieron lo suyo: por ecologistas y despistados que se creían que lo del franquismo se había acabado. ¿Que quiénes les golpearon? los del CAOS, claro. Y luego sale Julián Marías en EL PAÍS diciendo que no entiende que la gente esté desencantada de esta maravillosa democracia monárquica y parlamentaria, tan «legítima» ella. Si eso de la legitimidad era la capacidad de suscitar obediencia, pero interiorizada, que decía el Weber, hay que objetar, que la legitimidad aquí la siguen dando por el exterior, en la calle y a palos. «Yo o el Caos», que dijo Suárez para ganar las elecciones. Bueno, pues ahí los tenemos a los dos, mandándose los unos a los otros.

[Ah, se me olvidaba, el próximo 3 de junio, en el mundo entero, nos movilizamos los antinucleares, que parece vamos siendo unos cuantos en todas partes! La Conferencia Internacional de Coordinación del Movimiento Antinuclear reunida en Basilea (Suiza), el 3 de diciembre de 1978, acordó por unanimidad movilizar para esa fecha a las 3.500 organizaciones afines, y a los millones de afines por libre, que quieran echarse a la calle, para frenar la locura estatal-nuclear. Así que ese día, o nosotros, o el Caos. Hasta entonces.

Corresponsal libertario

A PASO DE

EJERCITO: TODOS DE ACUERDO

A los militares no hay quien los toque si no es para darles jabón. Si hay algo en la epidermis que criticar, o hay que exteriorizar el tembleque, se habla de «poderes fácticos» y en paz. No pueden pedir más.

Para que lleve adelante el desarrollo de la industria armamentística, se ha nombrado al emprendedor y dinámico empresario Rodríguez Sahagún, que, como primera tarea estudia el desarrollo de una bomba atómica de andar por casa (por ello, con el beneplácito expreso del PSOE no hemos firmado el tratado de no proliferación nuclear). Será, según dicen los que entienden, un «arma de prestigio» para la diplomacia española en el exterior.

La «carrera» ha comenzado. El PSOE ya ha hablado de la necesidad de una buena «dotación de submarinos», de una «fuerza de defensa del territorio» y otra de «intervención», así como de dar «un fuerte impulso a nuestra industria militar». No se puede pedir más. Los poderes fácticos contentos como niño con juguetes nuevos, los negocios viento en popa, papá Willy y demás defensores de occidente plenamente satisfechos... y ya han anunciado los altos funcionarios de la OTAN en su boletín «Atlante News», que España se convertirá en una importante base de armas nucleares.

(Lo malo es que no hay a dónde escapar.)

LOS MISMOS TORTURADORES DE SIEMPRE

Dice el Gobernador de Guipúzcoa que en las Fuerzas del Orden hay «indeseables» y manzanas «podridas». Totalmente de acuerdo. Se refiere, suponemos, al clásico facha que, cuando se quita el uniforme actúa de «palalelo» en el País Vasco y en otras partes, sin que nada haya cambiado en este sentido entre la anterior situación y ésta. Pero, ¿nos podemos quedar parados en la «base» policial para hablar de «manzanas» como aquella que en paz descansa?

A Conesa, con algunos muertos—previa infiltración—y bastantes torturas y casos «oscuros» en su haber, le dio el infarto, justo cuando tenía que declarar en el juicio por los turbios secuestros de Oriol y Villaescusa. Le sustituye (en buen estado físico pero negándose a declarar

igualmente) el famoso Billy el Niño (González Pacheco), y le sucede finalmente en la Comisaría General de Información el no menos torturador Ballesteros, muy conocido de bastantes estudiantes y obreros valencianos por sus palizas en plan burdo.

Como guinda del pastel, otra carita conocida del franquismo, José Sáiz, se hace cargo de la dirección de la policía.

Al menos en Portugal, aunque la transición a la democracia formal la protagonizara también un colaborador de la dictadura, los torturadores más conocidos de la PIDE pasaron unos días en la prisión de Caxias. Aquí es que no han tenido ni un detalle.



DELTA press

EN EUSKADI COMO SIEMPRE

Y hablando del País Vasco. A ver si aciertan de una vez, porque hasta ahora no hacen más que meter la pata y política

barata, creyéndose que con nombrar de ministro de «las regiones» a Fontán, que es amigo y correligionario, vía Opus, de algunos burgueses dirigentes del PNV se ha solucionado el tema. Luego todo lo estropean numeritos de lo más extemporáneo y pasota, como el del general Ibáñez Freire y sus bramidos. Que un ministro del Interior diga que «bramó» por el excesivo progresismo de las decisiones del régimen de Franco en materia de lengua vasca, supera todo lo conocido.

Aunque en cierto modo no deja de ser representativo del talante gubernamental. En una declaración «of the record» a la prensa, no hace mucho, uno de los brazos derechos de Suárez desvelaba los objetivos finales de la política ucedista tras el fracaso de la negociación con ETA vía PSOE: «conseguir que se maten entre ellos». En el momento en que en lugar de caer murcianos o andaluces, caigan vascos, el gobierno se dará por contento. ¡Ya se arreglarán! Y que conste que eso lo oyó directamente quien firma estas líneas. Y que se trataba de uno de los cerebros del presidente, autor de sus discursos más progres.

ADELANTE CON LA ENERGIA NUCLEAR

Número tras número, vamos haciendo el recorrido por las distintas centrales nucleares españolas (es un decir). Cada escándalo de inseguridad y corrupción supera al anterior, pero no nos hacemos ilusiones: todo seguirá adelante. El paripé de las Cortes ya se ha montado, y ningún partido parlamentario ha mostrado objeciones de fondo contra la implantación nuclear. El visto bueno «democrático» está dado para que se siga masacrando a los manifestantes antinucleares demasiado molestos.

Hasta ahora la gente de orden adjudicaba a los intereses (y tal vez al oro) de Moscú la lucha antinuclear. Claro, aseguraban, quieren boicotear el desarrollo económico de los países occidentales.

Pero ahora resulta que entre las «razones» para seguir adelante con el programa (?) nuclear (lo que incluye ir montando el tinglado policiaco ad hoc, y estabilizar la dependencia energética de España hacia los USA), la prensa ha reproducido los artículos publicados en «Izvestia» por el presidente de la Academia de Ciencias de la URSS (cargo político como es sabido), Alexandrov, con una defensa encendida de la energía nuclear en nombre del progreso.

LANGREJO

Así que todo está claro. Como dijo el ministro del ramo en el Parlamento, la energía nuclear no es de derechas ni de izquierdas. Es de ambos: del Estado.

A LA PROCESION QUE YA ES HORA

Que las izquierdas iban a poder hacer poco en los Ayuntamientos, estaba fuera de duda. Tras las elecciones, el gobierno, mal previsor, les retiró de sopetón todas las competencias en materia de «Orden público» por si acaso, reforzando los poderes de los gobernadores y estimulando o dando cuerda a la extrema derecha más cerril (lo que también forma parte de cierta concepción del Orden). Luego, han recordado la obligación de los ayuntamientos de comunicar todo lo que se trate y acuerde a los gobiernos civiles, presididos por el clásico escalafón ultra más o menos reciclado.

Pero, ¿de verdad hacía falta que socialistas y comunistas empezaran a presidir procesiones con sus collares, varas de mando y trajes de mil rallas?

SCALA NUEVAMENTE

Parece que en el mes de Junio se celebrará por fin el juicio contra los acusados del caso «Scala». De momento el sistema se ha tragado todas las mentiras difundidas a raíz del suceso. De las cuales no era la menos tenebrosa la implicación de la CNT, que ahora, reconocen, no tuvo nada que ver. ¿Recordáis la «información» de Televisión, dando todo el atrezzo de estos casos (latas de gasolina, palos, mechas, alguna ciclostil fuera de uso, etc.) con el fondo de banderas y carteles confederales, mientras el locutor, con la voz solemnemente facha de estas ocasiones iba desgarrando el «espectacular éxito policial» y la implicación de la CNT con sus «brazos armados», etc.? Bueno, pues de

aquello nada. Ni la CNT estaba implicada, ni siquiera los que ahora se les acusa, forman, al decir de la «Audencia Nacional», organización armada o terrorista alguna. (Lo que han de hacer ya es soltarlos de una vez.)

Pero el perjuicio ya está hecho. Era el momento propicio del desarrollo del sindicalismo libertario en Cataluña, que quedó seriamente erosionado. El hecho fue además fuente inagotable de problemas internos.

Ahora queda la gente que ha estado todo este tiempo en la cárcel tras las torturas y palizas. Los comités antirepresivos de Barcelona piden que se intensifiquen las campañas para alertar a la opinión pública de la naturaleza POLITICA del proceso: «No se juzgará a unos compañeros sino a las ideas que representan». Se ha anunciado la próxima difusión de un dossier completo sobre el tema. ■

ANSELMO

la foto del mes



Aparición de la Virgen de la Paloma a Monseñor Tierno, mientras garantiza seguridad y orden ciudadano, y exhorta a sus fieles madrileños a no adentrarse en los caminos de la concupiscencia. (Foto: DELTA Press.)

LOS NEGOCIOS SON LOS NEGOCIOS

El amigo Marqués lo explicaba claramente, con su singular estilo, en uno de los artículos más hermosos que le conozco: «...Armas para hacer muertos. No sé si ustedes saben cómo funciona esto: se apunta, se dispara, y se hacen muertos a partir de obreros, campesinos, protestas, chilenos, ilusiones, argentinos, hambre, nicaragüenses. Las armas, esas armas, van en barco, como si fueran marinos, recién casados, polizones. Engañan a las gaviotas. Desorientan a los delfines. Llegadas a tierra vomitan muerte en defensa de la muerte. Antes le dicen al mar que son pistolas de agua...» (*). O ni siquiera. El «guardarropía» que se ha dispuesto es muy variado. Instrumentos musicales, botellas de coñac, pistachos. Son sólo algunos de los más frecuentes disfraces que se adoptan, para que las armas puedan llegar a su siniestro destino final a salvo de boicots, a cubierto de esas irracionales pataletas de la izquierda-izquierda (pues en esto se da la misma diferencia que entre el café, a secas, y el café-café; existen ya demasiados sucedáneos políticos patentados como productos genuinos, de modo que apenas hay una sola sigla que pueda presentar el correspondiente certificado de garantía. El fraude se va abriendo paso en los campos más variados).

A la sombra del interior del container sellado en el que hacen la travesía, esas armas que tanto están dando que hablar pueden pasar por cualquier cosa. Una eventual «inspección» no abre casi nunca ese cajón metálico: suele contentarse con echar un vistazo a la documentación. Y si el Conocimiento de Embarque habla de «repuestos para maquinaria agrícola», ¿quién es el cretino que se atreverá a dudar de la certeza de esa declaración? El sistema de transporte en containers se extiende rápidamente. Sólo en el puerto de Valencia se mueven en la actualidad, al cabo del año, unas 55.000 unidades. Cabe imaginar el colapso que originaría una inspección exhaustiva de cada uno de ellos.

Y sin embargo valdría la pena—a título de ensayo y aún a costa de paralizar las operaciones portuarias, cosa que, personalmente, me trae sin cuidado—, valdría la pena abrir uno por uno todos esos miles de enormes cajones, para ver lo que llevan dentro. Sin duda surgiría la sorpresa.

(*) «El mar, la muerte, la internacional, en VALENCIA SEMANAL, núm. 46, 12/19 Nov., 1978.

Para unos, relativa. Para otros, en cambio, apabullante. Incluso habría quienes, en el colmo de la incredulidad que salta hecha pedazos, se sostendrían la cabeza con ambas manos y sufrirían lo indecible, ante esa constatada malevolencia del sistema de «economía de mercado», cuya honorabilidad ya sólo es puesta en duda por algunos locos. Pero esos afligidos no serían demasiados. Aparte de los conductores de «la máquina», solamente aquellos que, junto a su ignorancia secular, mantienen todavía la capacidad de asombro en su más puro estado virginal.

El caso es que sobre el chollo este del tráfico de armas (¿legal o ilegal, oiga es una matización que me parece muy cercana al más sangrante cachondeo!), cada día sabemos más. Al revés de lo que nos pasa con otros sonados asuntos, que cada vez se nos antojan más oscuros. Desde que el «Allul» protagonizó su particular salto a la fama marinera más equívoca y el apellido Barreiros perdió casi por completo su incruenta asociación con aquéllos horribles (de feos) camiones autárquicos, para pasar a dirigir actividades de más altos vuelos, la tinta no ha dejado de correr. Más o menos al mismo ritmo que las exportaciones españolas de armamento, o la participación—un tanto camuflada—de empresas de acá en operaciones de las llamadas «triangulares», encaminadas a avituallar militarmente a los dictadores de ashá.



FUSIL DE ASALTO M-16/m-15

Lo cierto es que vamos sabiendo más y más. Bueno, yo, no es que sepa mucho de este turbio asunto. Conste. Apenas sé más que lo que leo en los periódicos. Lo digo por si a algún preboste de los que explotan el filón le da por apuntar mi nombre (no tengo teléfono y, casi, ni dirección fija). Aún sabiéndome protegido por una organización internacional de fuertes tentáculos (el que avisa no es traidor pero sí, a veces, un farolero de tomo y lomo), si estuviera demasiado impuesto en el tema no escribiría sobre él ni una línea. Me habría enriquecido, asesorando discretamente a la Junta Interministerial de Exportación de Armamento, o bien me habría puesto a buen recaudo hace mucho tiempo. En la



ALFONSO ALONSO BARCON

selva amazónica, probablemente. Disfrazado de analfabeto cultivador de marimbas, para que no me encontrara ni Salcedo (no Salvador, sino De la Quadra, Miguel). Tranquilo pues por ese lado los traficantes que, además de mi supino desconocimiento del rollo, me adorna una capacidad de comprensión infinita hacia el modo que tienen algunos de ganarse la vida. No soy, por tanto, una amenaza.



PISTOLA WALTHER P. 38

Pero los periódicos sí (quiero decir que sí deben saber cosas, puesto que las publican). La técnica de leer entre líneas—aprendida por narices desde que nacimos—nos da a mí y a otros sinvergüenzas la oportunidad de iniciarnos, simplemente, al nivel de cultura general. Por los periódicos, por ejemplo, me enteré de que, recién descubierto el alijo del «Allul» (caso todavía sin cerrar, por cierto), la exclusividad de la denuncia y posterior reacción boicoteadora de tanto desmán corrió a cargo del Sindicato Libre de la Marina Mercante, abanderado en este asunto de la antes aludida izquierda-izquierda («izquierda no descafeinada», según un sector de la Doctrina). La cosa tiene su mérito, tratándose de un Sindicato que, además, reniega bastante de todo lo que no signifique autonomía e independencia.

Pues bien. Ahora me entero (por la prensa) de que los marinos, ya que no fama y dinero, han conseguido que, al menos, se les trate en este aspecto con un poco más de respeto. Ya no son traficantes a la fuerza. El comercio de material de guerra sigue viento en popa, por supuesto. Pero en evitación de posibles cabreos de la gente de mar nacionalizada en esta parte del mundo, el transporte es encomendado ahora a buques extranjeros que cargan sigilosamente en puertos minúsculos. En Motril, por ejemplo. Puertos en los que, por no haber, no hay ni local del S.L.M.M. Fina prudencia, la de estos prósperos exportadores.

Dicen que hay navieros que, para curarse en salud y antes de proceder a su embarque, envían al Sindicato muestras de mercancía dudosa que esperan transportar—previo el visto bueno de esa organización tan intransigente— a Kenya, Africa del Sur, Argentina o Kuala Lumpur. De tal manera que las oficinas del Sindicato de los marinos en los distintos puertos parecen, más bien, almacenes de coloniales. En ellas se amontonan ya—sigue el rumor—desde trampas para cazar armadillos hasta sacacorchos de punta roma, pasando por cajas de costura, anzuelos, bates de baseball, postes de la luz y otros muchos útiles de los que no cabe descartar absolutamente su posible utilización bélica. Lástima que el S.L.M.M. se haya quedado solo en este asunto. Si las centrales sindicales y los partidos de algún peso hubieran olvidado, por esta vez, su ancestral temor a los poderes fácticos, a estas horas la industria armamentista española estaría orientada a mercados más acordes con nuestra reciente vocación de respeto a los derechos de la doliente humanidad.



PISTOLA LUGER

¿Cuál es el estado actual de la cuestión? Buena pregunta. Pues, ¿cuál va a ser? ¡Que la cosa sigue su marcha! Hasta tal punto que ya ni los containers van a ser suficientes. Porque, dígame usted, ¿cómo demonios nos lo montaríamos para introducir en uno de esos cajones a una flamante fragata? Complicado, ¿eh? ¡Y tanto! Lo cierto es que este chanchullo está prosperando en los últimos meses hasta un extremo tal que, al paso que vamos, pronto tendremos a los ministros Oreja y Sahagún participando con todo derecho en las conversaciones SALT. Lo que también tiene su mérito, desde luego.

De momento es constatable la repentina y nutrida afluencia de dignatarios de Turquía, de Mauritania, del Beluchistán, de los emiratos del Golfo Pérsico... Llegan en tropel a Barajas y luego se desperdigan por todo el territorio, conducidos diestramente por el señor Sahagún (¡qué sagacidad poner un capo de la industria al frente del Ministerio de Defensa!), que apenas perdona una sola fábrica de armamento, en el largo e instructivo vía-crucis-muestrario al que los somete. Han pasado por aquí casi todos. Ya sólo falta Jomeini. Y no tardará en servirse pues, al ritmo que lleva, pronto se le acabará la munición.



METRALLETA STEN M. K. 11

Cuando escribo estas líneas se sabe ya que el I.N.I. invertirá próximamente 350 millones de pesetas en una sociedad que acaba de constituirse en Panamá, desde la que se encauzarán las exportaciones de armamento español a América Latina. Las operaciones consiguientes serán coordinadas por Defex, empresa estatal dedicada a temas de exportación militar, cuyo capital lo ostentan diversas firmas industriales dedicadas a la fabricación de material bélico. Es Defex la que dirige la exportación de dicho material fabricado por las empresas del grupo I.N.I. Y si ahora se ha decidido abrir una filial en Panamá, ello se debe precisamente a que la mayor parte de esas operaciones comerciales tienen como destino países del Cono Sur americano. El tema está siendo tratado con mimo, como se ve. Tanto mimo como el que emplean los receptores del armamento, a la hora de ponerlo a funcionar.

Las denuncias, mientras tanto, llueven. De nuevo se ha vuelto a hablar del origen de las armas que viene empleando Tachito Somoza para emular, en eso de la perpetuación en el poder, a otros dictadores militares de aquel y de este otro lado del charco. Sobre todo de éste. El made in Spain, dicen, sigue demostrando, también allí, que la expansión de nuestro mercado es un hecho. Por cierto que la Junta Interministerial de Exportación de Armamento ha desmentido el «rumor» con presteza, declarando que durante los últimos tres años y lo que va del presente no se han exportado armas españolas a Nicaragua, sino tan sólo pólvora y botes de gases lacrimógenos (sic). Parece que Tachito necesita ese material para fumigar su finca, aquejada últimamente de una plaga muy voraz que amenaza sus cosechas, a la que no ha podido eliminar con pesticidas tradicionales.



PISTOLA T-58

Mientras tanto, el Ministerio de Defensa sigue estudiando con especial atención el desarrollo de la industria armamentista española, sector en constante crecimiento, como lo demuestra la venta de cinco buques patrulleros a Videla, a construir en los asti-

lleros de Bazán/Ferrol. Este acuerdo, al que se ha llegado recientemente, podría ser ampliado por otro similar con destino a la Armada de México. Ambos vendrían a unirse con un contrato muy ventajoso firmado con un país del norte de África, para el suministro de varias corbetas tipo Descubierta, de diseño y construcción totalmente española, equipadas con dispositivos para el lanzamiento de misiles. Nihil obstat.

Todas son noticias recientes, como puede verse. Parece como si uno de esos equipos de ejecutivos audaces, jóvenes y agresivos, con ganas de labrarse un sólido porvenir, se hubiera puesto a trabajar obsesivamente en el tema, de la noche a la mañana. Con éxito, por añadidura. Tras ellos, un equipo gubernamental decidido a inundar el tercer mundo y parte de los otros dos de armas españolas. ¡Quién lo iba a decir!



METRALLETA «MARIETA» M. 10

El pasado día 10 de abril, en un espacio titulado Paz Armada que emite los martes el primer programa de RNE, entre las 20,30 y las 21 horas, se tocó «a fondo» (en la grabación previa sí; en la emisión, no tanto) el tema del tráfico de armas. Invitados: Gabriel Peñaranda (director del I.N.I. para asuntos relacionados con la Defensa); Luis Solana (diputado del PSOE por Segovia y miembro de la Comisión de Defensa de ese Partido); Bartolomé Bonet (subdirector general de Exportaciones Industriales del Ministerio de Comercio y secretario de la Junta Interministerial que controla este asunto); Daniel Ferrer (jurista, juez decano de Madrid) y, aquí, el que suscribe (que, no sin sufrir cierto sonrojo, fue incluido entre tanto especialista).

Apenas un par de detalles que resaltar de aquella mesa redonda, tal y como salió a antena. La afirmación de Bonet de que en el tiempo que él llevaba al frente de esta actividad (seis años), el Estado español había observado absolutos cuidados y pulcritud en todas las operaciones de exportación de armamento realizadas, y la alusión de Solana a unas palabras de Gutiérrez Mellado pronunciadas por el Ministro unas fechas antes: «España seguirá vendiendo armas al mejor postor». Lo dicho: business are business. Por cierto que, el amigo Solana, dejó también muy claro que esa frase de Gutiérrez Mellado la había leído en los periódicos. Chico inteligente. ■

La situación en Italia, con la detención de militantes e intelectuales autónomos, ha servido de «test» inapreciable de hasta dónde está dispuesto a llegar el Estado y todas sus instituciones, con papel estelar para los comunistas. La difusión en la prensa, la actuación de los jueces (y hasta su elección), las reacciones internacionales, constituyen un paradigma de la etapa de «orden» que se avecina. A destacar, junto a la pérdida de formas en lo jurídico, el papel desempeñado por los medios de comunicación progresistas que, parecían tener pruebas fehacientes de la «culpabilidad» de Negri, cuando no las tenían ni los jueces ni la policía. Flotando en el ambiente el desprecio a la inteligencia, el montaje para hacer aparecer a los teóricos de la autonomía como intelectuales «perversos» con «doble vida», satanismo, crueldad, condena a muerte de Moro por su propia mano (y no por la de sus congéneres de la Democracia Cristiana), etc.

Todo esto ha sido acogido con alborozo en España. Los corresponsales y los columnistas de por aquí sabían más que nadie de Toni Negri y la autonomía. Los muchachos de «La Calle», tan listos y tan de izquierdas ellos, lo condenaron desde el principio. Sus crónicas podían ser firmadas muy bien por el facha Semprún (sólo que él está especializado en Grupos y ETA). El último número, que en la portada promete un informe sobre las Brigadas Rojas, titula a toda plana, sobre la foto de Negri: «Intelectuales del terror».

La intoxicación va por muy buen camino, y el ambiente está preparado para organizar algo así aquí cuando haga falta.

El texto que reproducimos, enviado desde Italia, está suscrito por el Colectivo Comunismo Libertario, la redacción de Umanità Nova, el Colectivo Kronstadt, la redacción de La Question Sociale, el Colectivo «Cattivo Pensiero», la Federación Anarquista de Bolonia, y otros grupos. Para ellos no está todo tan claro como para los jueces, la policía y «La Calle». Seguramente es que no están tan bien informados.



ENSAYO GENERAL REPRE SION EN ITALIA

La llamada operación antiterrorismo que ha llevado a la detención de compañeros de Padua y Roma, constituye un ataque preciso, de enorme alcance, no sólo a los específicos componentes del Movimiento de la Autonomía Obrera, no sólo contra compañeros que desde hace años desarrollan una intensa actividad teórica y militante dentro del movimiento revolucionario, sino contra toda la autonomía proletaria, en todas sus expresiones. Contra las luchas y los organismos de base implantados en el sector público (sanidad, transporte aéreo, enseñanza), sobre los sectores que en miles situaciones difusas han puesto en discusión el Plan Pandolfi, la reestructuración de la jornada laboral social, el proyecto de reestructuración y de normalización que el capital persigue.

Todo esto llega en un período particularmente «feliz» y al mismo tiempo delicado para la reestructuración capitalista de Italia: desmintiendo la perenne ideología de la «crisis» en los últimos tiempos, el desarrollo ha alcanzado niveles altísimos: un activo de 5 mil millones de dólares en la balanza de pagos de 1978 y otros tantos previstos para el 79, un porcentaje del 11% (respecto al Producto Nacional) en las exportaciones, una revalorización de la lira respecto de otras monedas europeas y del dólar hasta el punto de estar junto al marco en los puntos más altos del Sistema Monetario Europeo, etc.

Incluso los «entendidos» en economía de los USA se han congratulado por la actividad desarrollada en las fábricas en los últimos años, por el enorme incremento de la producción en las regiones «rojas» y por el temperamento «vivo» demostrado por las cooperativas en el mercado capitalista.

Sin embargo, por otra parte, existen directrices muy precisas (esta vez decretadas por el Fondo Monetario Internacional) sobre la reducción del gasto público, sobre la contención de los gastos sociales, etc. En resumen una poli-

tica económica gubernativa que sepa cortar las puntas de lucha más significativas, que sepa planificar las necesidades proletarias dentro del desarrollo capitalista, hacer «armónica» cualquier lucha o comportamiento, con la homogeneización del capital a nivel internacional, para conseguir los beneficios esperados.

Y en este contexto el «caso» italiano adquiere un significado político relevante en el momento en que en toda Europa se dan importantes procesos de reestructuración.

Esta no es una simple maniobra preelectoral, se está produciendo un salto cualitativo por parte del Estado en sus funciones represivas. El objetivo evidente es la destrucción de cualquier proceso de organización y de expansión del antagonismo social que han expresado las luchas de los últimos diez años.

Esta operación no es casual ni aleatoria. Ha estado pensada desde hace meses por la Magistratura, solicitada por todos los partidos del régimen, preparada por una intensa campaña de prensa y de opinión dirigida a la criminalización de las luchas y de las formas autónomas de organización que ponen continuamente en discusión los «equilibrios» soñados por los reformistas y los procesos de extracción de la plusvalía que persigue el capital multinacional.

La complicidad demostrada por los partidos del régimen, por todos los periódicos y los órganos de «información», sin que se halla podido exhibir la más mínima prueba contra los compañeros implicados, la marcha general de esta pantomima, es indicativa de la premeditación colectiva de la operación, de la unidad de fondo entre todo el panorama capitalista (con los reformistas a la cabeza) en un intento de genocidio político. El Herald Tribune de Londres ha hablado de la preparación de estas operaciones en Bonn hace algunos meses.

Una segunda parte de las acusaciones contra Toni Negri y otros compañeros, es nada menos que la de ser el «cerebro» de las Brigadas Rojas, de haber desempeñado papeles en las negociaciones durante el secuestro de Moro. Esta es una infamia y un insulto a la inteligencia: los magistrados que le han arrestado, los periodistas y políticos que fingen creer en el fundamento de esta hipótesis son los primeros en saber que una divergencia política sustancial separa a los compañeros arrestados, a su actividad, de la de las Brigadas Rojas.

Hay una relación profunda, que no puede y no debe olvidarse entre la homogeneización de todos los países europeos a nivel económico (CEE), monetario (SME), político (Parlamento Europeo), represivo (los llamados vértices antiterrorismo), y lo que está sucediendo hoy en la situación específica italiana.



Los niveles de germanización a que tiende el Estado socialdemócrata italiano son de unas metas represivas verdaderamente ambiciosas: ni siquiera el fascismo se permitía arrestar a intelectuales militantes del movimiento revolucionario con acusaciones para las cuales está prevista la pena de muerte.

En un plano jurídico se está consolidando una recuperación de todas las normas fascistas del Código Rocco y de sus variantes aún más represivas, relegadas en los últimos veinte años, y la extensión de todas las normas «antiterrorismo» contra los movimientos de masas en todas sus variantes.

En esta operación las acusaciones se dividen en una parte (instructoria de Padua) que acusa a los compañeros de ser comunistas, revolucionarios. Las acusaciones de asociación subversiva se intentan siempre extender a la totalidad de los compañeros del movimiento. Un terrorismo de estado difuso del cual se vieron los primeros experimentos en Bolonia en 1977 con el caso Catalanotti (1). Además la ocupación militar de ciudades enteras para prohibir cualquier manifestación de masas, puestos de control en las estaciones ferroviarias, como en la reciente manifestación nacional de Padua.

La irritación (real o simulada) de los jueces que acusan a Toni Negri de haber escrito una frase sobre «el paso del arma de la crítica a la crítica de las armas» (que es una frase de Karl Marx) es sintomática de este estilo de trabajo.

La confabulación de los jueces, el traslado de una parte del sumario de Padua a Roma, demuestran cómo una vez más asistimos a un montaje con pruebas prefabricadas; si no es repetible un montaje como el que se hizo contra el compañero Valpreda, estamos sin duda ante la repetición de un caso como el de Bolonia para los acusados por los hechos de Marzo.

Pero poco importa la falta de fundamento de las acusaciones, lo importante para el Estado es po-

der tener secuestrado en sus ghettos a los compañeros revolucionarios, cerrar la boca durante algunos meses (o quizá más) a quien siempre ha desarrollado públicamente, y asumiendo las propias responsabilidades, su militancia política.

La violencia y la brutalidad de este ataque represivo están determinados por el potencial de antagonismo social que existe hoy en la situación italiana; la maniobra pretende prevenir la expresión y consolidación.

Pero es precisamente este antagonismo, la riqueza expresada por las luchas proletarias de estos años y de estos últimos meses, la que indica claramente que hoy no es practicable, no es posible un drástico poner fuera de la ley (ni formalmente ni de hecho) a la autonomía proletaria en sus expresiones más o menos organizadas.

El sentido de esta maniobra es hacer retroceder del terreno de las masas a los compañeros y las realidades organizadas, empujando a sectores cada vez más amplios hacia la impotencia política y la clandestinidad.

El Estado intenta crear un abismo definitivo entre las necesidades y las luchas proletarias por una parte, y la actividad de los compañeros y de las organizaciones revolucionarias que, hasta hoy se han movido dentro del cuerpo social proletario, dentro de la lucha de masas para conducirlos (después de aislarlos socialmente) a un terreno de enfrentamiento militar «puro».

Sustancialmente se ha iniciado una carrera represiva que va más allá de las simples operaciones policíacas y que tiene en perspectiva clausurar cualquier espacio de oposición real, que no sea puramente simbólica o encerrada en un plano institucional. ■

(1) Juez de Bolonia perteneciente a «Magistratura Democrática» que sigue la línea del P.C.



Desde el centro del Estado español, las luchas de «sus» pueblos por recuperarse se tildan de centrífugas, disgregadoras. En Portugal («tan viejo y tan cerca») hay quien las vive, es curioso, como acercamientos. ¿A un nuevo centro? No, de tú a tú, de pueblo a pueblo. Los compañeros de la revista portuguesa «A Ideia» invitan a un nuevo modo de acercarse al nacionalismo: recuperar lo propio saludando a lo otro. ¿Utópico? No, ex-céntrico. En todo caso bastante más realista y sugestivo que cualquier «¡Siéntate en las Cortes!» con que gustan engatusarnos los políticos. (A propósito, ¿por qué ese silencio de la clase política sobre Portugal precisamente ahora?)

Los portugueses se enfrentan ahora con su primitiva dimensión medieval, tras cinco siglos de imperio ultramarino. Y este hecho tiene lugar en el mismo momento que, desaparecido Franco y desmembrado lo esencial del franquismo, aquello a que la ideología oficial nos acostumbró a designar como España se agita sacudido, no por las habituales luchas de las clases económicamente explotadas, sino también por diversas luchas sociales entre las que destacan las autonomistas.

Ya conocíamos el particularismo vasco y el catalán y, algo peor, el gallego. Pero hoy son también los aragoneses, los murcianos, los valencianos, todas las culturas históricas de la Península, las que reclaman el reencuentro con su propia identidad, la capacidad de decidir por sí mismas lo esencial de su destino, hasta ahora dirigido desde Madrid por el Estado centralista y unitario.

No está de más recordar que, desde un punto de vista histórico, la actual configuración política de la península es apenas un accidente temporal relativamente reciente (1). Desde la desarticulación de la colonización romana, pasando por el periodo godo, el musulmán y el cristiano nuevo, arranca del final de la Edad Media la consolidación de los diferentes pueblos en determinadas regiones, los cuales adoptarían en adelante distintas interrelaciones y dominaciones más o menos duraderas, más o menos voluntarias, hasta que a todo ello se su-



perpuso la violencia del estado moderno, centralista, de Madrid, que con el régimen clerical-franquista alcanzó el máximo de su expresión «unificadora».

Contra la arbitraria imposición de la tutela estatal, Iberia se reafirma así —en un movimiento de perfiles aún desdibujados pero de orientación indudable— como un mosaico de pueblos que tienen tantos intereses solidarios y comunes como diversidades a afirmar, en el respeto, por supuesto, a la personalidad de los demás.

¿Y Portugal? ¿Qué identidad tiene en el conjunto ibérico? Ciertamente es que su larga historia le confiere un lugar propio en este conjunto: durante varios siglos, frente a quien fuere (los árabes primero, Castilla después); más recientemente, vagando entre sueños de grandeza ultramarina y el papel subalterno de agente-ventas de otros imperios bastante más poderosos (inglés, americano, etc.). Pero sí, como piensan ciertos investigadores en semiología, lingüística, antropología, etc., es la lengua principal fundamento de una cultura, hemos de reconocer la especificidad propia de la cultura portuguesa y, a través suya, del pueblo o de la nacionalidad portuguesa.

¡No se sobresalten los partidarios de una visión clasista de la sociedad! Para nosotros, reconocer la existencia de un pueblo o nacionalidad no significa en modo alguno ignorar los antagonismos que existen en su interior por causa de una determinada forma de organización económico-social. Sólo en boca de los dirigentes y clases dominantes la exaltación del factor nacional adquiere el significado preciso de medio de lucha ideológica contra aquellos argumentos que puedan poner en peligro su poder y su situación de dominio —lo que no es evidentemente nuestro caso.

Existe, pues, un pueblo y una nacionalidad portuguesa, así como existen clases sociales en su seno. Pero atención: no es ésta la única forma de fractura interna y de conflictividad existente. Aunque seamos incapaces de atribuir pesos relativos a cada una de ellas, no por ello dejamos de reconocer otros factores de cuya importancia hoy se está tomando conciencia: la dominación de la mujer por el hombre, los conflictos entre ciudadanos y campesinos, entre norte y sur, litoral e interior, etc. Quiere ello decir que la realidad de los pueblos es compleja y no simple, y si a continuación hablamos de los portugueses, vascos o catalanes, esta dimensión no toma sino una parte de la realidad, que por fuerza se



FEDERACIÓN DE PUEBLOS IBERICOS



Calatazos constitucionales en Villalar de los Comuneros. (Foto: Armengol DELTA.)

convertirá en una entidad religiosa y opresora cuando se pretenda alzar como única, general e incontestable: ésa es, en definitiva, la base de la *perversión nacionalista*.

(Se extienden a continuación los compañeros portugueses en una serie de consideraciones generales sobre el «federalismo anarquista» y su vigencia actual, que damos por conocidas de nuestros lectores.)

Las ideas iberistas en Portugal

La historia de las ideas iberistas es ya antigua y complicada. Para el vulgo se aparecen como «manejos» sospechosos de los malos portugueses que nos quieren vender a España». Imagen ésta que es de hecho la de la ideología *nacionalista* de la burguesía portuguesa que ha dominado este país desde el siglo XIX bajo formas tan distintas como la monarquía constitucional, el republicanismo jacobino, la dictadura militar, el Estado-Nuevo pro-fascista o el socialismo 25-abrilista. Para el mundo de los intelectuales, literatos y políticos, el iberismo



Calatazos constitucionales en Villalar de los Comuneros. (Foto: Armengol DELTA.)

ha representado cosas muy diversas y a menudo opuestas; unas más serias, otras menos, y ello porque siempre le ha faltado una dimensión social, popular, colectiva, que lo concretara.

Hoy, que el empuje de las tendencias autonomistas en Iberia es mayor que nunca, nos cumple divulgar la posición —práctica y de principio— que el ideario anarquista es capaz de proporcionar.

El movimiento libertario peninsular siempre ha procurado concretar en este terreno sus ideas federalistas, desde la Primera Internacional en que las organizaciones obreras se dieron nombres como *Federación Regional Española* o *Federación de Trabajadores de la Región Portuguesa*. Antero de Quental (2), aunque tras la Comuna se deslizara como tantos otros hacia un socialismo reformista, no deja de ser un hito que no se puede ignorar. Más tarde, en 1927, se estructuró una *Federación Anarquista Ibérica* (la famosa FAI) en la que había una *región portuguesa*, y sólo los efectos de la dictadura impedían, por esas fechas, la asociación de las dos centrales sindicales entonces mayoritarias (la CNT en España y la CGT portuguesa) en una *Confederación Ibé-*



rica del Trabajo. Y en todas estas etapas los anarquistas han mantenido una lucha de ideas tanto contra las concepciones unitaristas —ya fueran las de los partidarios de las Uniones Reales, ya las de republicanos y socialistas— como contra los nacionalismos que expresaban sobre todo los apetitos de dominación de las burguesías autóctonas.

Hoy la situación ha variado un tanto, toda vez que la componente popular (obrera, campesina y pequeño-burguesa) de algunos nacionalismos, como el vasco, ha llevado a algunos anarquistas a apoyar el separatismo, o mejor dicho, la *auto-determinación*, aún manteniéndose críticos respecto a lo que se seguirá tras de esa hipotética victoria contra el Estado español.

Y en Portugal, la variedad de diferencias internas de que hablábamos ¿dará lugar a autonomías, separatismos o nacionalismos? Dejemos por ahora de lado el caso de las Islas Atlánticas (...). En los confusos tiempos que se siguieron al 25 de abril, puede vislumbrarse una tendencia a un posible separatismo del Norte respecto al Sur, con la célebre «frontera» del Río Mayor. Y como ya en otras ocasiones el Norte actuó en términos políticos de manera semejante (en especial con la Monarquía del Norte en 1919) (3), habrá que aceptar que la diferenciación Norte-Sur tenga de hecho profundas raíces, referentes sobre todo al diferente panorama rural que caracteriza globalmente a cada una de ambas zonas: un Norte de pequeña propiedad y trabajo «libre», de artesanos convertidos en pequeños industriales, de cristianismo, de montañas e inviernos rigurosos; un Sur de planicie y latifundio, de trabajo «servil», morería, pescadores y marinos-comerciantes.

Simplemente, el particularismo norteño sólo ha tenido expresión política en términos de *reacción* contra el «Sur» y a menudo contra el gobierno de Lisboa, cuando éste parece amenazar la posición privilegiada de las clases dominantes en la región. Entonces se levantan los caciques, se levantan los párrocos de aldea y el clero de Braga, los barones y caudillos miñotos (4), los grandes burgueses de Foz... para amenazar con un nebuloso separatismo que apenas sería el primer paso de una *reconquista* que sólo terminaría con la conjuración de los infieles sureños.

Con mucha más débil expresión, también en Tras-Os-Montes aparecen indicios y amenazas autonomistas cuando se



acrecentan las tensiones locales por causa de las promesas incumplidas del gobierno. Las «fuerzas vivas» locales se agitan contra la retirada de la unidad militar de Bragança o contra los perjuicios que al vino de Porto causará la presencia de centrales nucleares sobre el Duero castellano. Pero hasta ahora son siempre esas «fuerzas vivas», constituidas esencialmente por una burguesía local y regional (a la que los «retornados» imprimieron nuevo dinamismo), las que hablan y hacen hablar del problema. Desconocemos quién habrá promovido la idea de un autonomismo *algarvio*, del que pueden apreciarse ciertas señales, pero es de prever que tenga motivaciones semejantes al norteño.

En todos los casos recientes, pues, estos fantasmas se han blandido sin que hubiera una conciencia y movilización populares, sin que se vislumbrara el menor contenido *emancipador* propuesto al pueblo de la región; lo que hace recelar fuertemente que se trate de meros instrumentos de oportunismo político ante los conflictos existentes entre los distintos sectores de la clase dominante.

Federación de pueblos ibéricos libres

Otra cosa es la situación de los intelectuales iberistas actuales. Es de resaltar la creación en 1976 de una Liga Iberista Portuguesa (5), que acoge diversos puntos de vista sobre la «cuestión ibérica» pero todos ellos coincidentes —según el manifiesto entonces presentado— en un aspecto: el de que la *posible unión ibérica se haga «en términos de asociación de nacionalidades —la portuguesa, la castellana, la catalana, la gallega, la vasca— y no en función de un Estado portugués ligado a un Estado español»*. Nos parece de extrema importancia este punto, que por nuestra parte compartimos. Pero tememos entrever, en los esbozos de soluciones apuntados (federación, confederación, etc.), una concepción burguesa del Estado representativo como expresión de la voluntad y conciencia colectivas de un pueblo, cosa con la que nosotros, anarquistas, discordamos absolutamente. De ahí que sólo en parte nos reconozcamos en las soluciones de la Liga, por no hablar de las prácticas de intervención que unos y otros pretendemos usar.

El ideal anarquista puede señalarnos metas como una *Federación de Pueblos Ibéricos Libres*, pero nunca la constitución de nuevos Estados que, so pretexto



de afirmar la identidad nacional de un pueblo, reproducirán, a la postre *contra él*, los vicios del anterior Estado «unitario».

La concreción de la idea federal en la Península Ibérica no es pues cosa simple, como se sigue de lo que venimos diciendo. El grado de autonomía a que cada una de las partes constituyentes puede aspirar es variable, en consonancia con la consistencia y densidad cultural con que es vivida por las respectivas comunidades. Creemos que, en nuestro caso, el pueblo-nación portugués es *más significativo* que, por ejemplo, sus especificidades regionales o provinciales. Como asimismo nos parece que la *dimensión ibérica* encierra una vivencia cultural más fuerte de lo que pueda hacerlo una dimensión «europea», o «latina» o «mediterránea». Y no porque éstas no sean también realidades complejas a las que el principio federativo habrá de dar respuesta. Digamos pues, que, en resumen, una *federación de autonomías ibéricas* debería comenzar por agrupar —sobre una base igualitaria y libre, quede claro— a los diferentes pueblos-naciones tal y como ellos mismos sean capaces de definirse. Y tanto Portugal, como Cataluña, Andalucía, Euzkadi, etc., etc., se entenderían siempre en tanto que pueblos autodeterminados y no como Estados autodeterminados representantes suyos.

Para dar una idea concreta y precisa de cómo podría funcionar un sistema de éstos, baste recordar que, a pesar de todas las dificultades debidas a



la guerra, entre 1936 y 1939 estuvo en vigor en algunas regiones españolas un criterio de reparto de riquezas, de inspiración libertaria, basado en lo siguiente: 1/3 del producto social era consumido y reinvertido localmente, con total libertad para los órganos autónomos locales; 1/3 se destinaba a obras de interés común en el escalón superior (por ejemplo, a nivel peninsular, los ferrocarriles, la aviación, las grandes fuentes de energía, etc.); finalmente, el último 1/3 estaba destinado a una caja de compensación con el fin de ayudar a las regiones naturalmente más desfavorecidas, prever catástrofes y esfuerzos extraordinarios, etc. Este esquema procuraba conciliar armónicamente la propia autonomía con el apoyo mutuo entre vecinos, y aún con la solidaridad fraterna para con los involuntariamente discriminados.

Tal sistema podría muy bien aplicarse, en su esencia, tanto para el conjunto federal ibérico, como para el conjunto inter-regional portugués, o para la administración inter-comarcal de una provincia, procurando siempre privilegiar el escalón autárquico del municipio como base de todo el sistema. Lo cual no significa tanto que el municipio deba ser considerado como «unidad», lo que juzgamos erróneo, sino como una articulación privilegiada de órganos de gestión directa de base —parroquias, concejos, comisiones de vecinos, asociaciones y centros de producción, etc.—, desapareciendo por tanto la actual mediación partidaria que desfigura completamente los municipios como órganos populares libres y soberanos, y los transforma en antenas periféricas



cas de un aparato del Estado todo-poderoso.

Un último retoque en el cuadro que acabamos de trazar. Nada impide, como hemos visto, que los diferentes pueblos elijan órganos de gestión social con designaciones y funciones diferentes. Ello correría a su entera iniciativa. Y siendo así, es del todo plausible que algunos fuesen más allá que otros en la carga de libertad que introdujesen en el proceso social, que hubiese unos más celosos de ciertas prerrogativas que otros —desde el punto en que todos se asumiesen como iguales. Como también son de admitir **lazos y acuerdos particulares entre dos o más pueblos vecinos** (6), sin que ello merme respeto a la totalidad del conjunto ibérico. Pensamos, por ejemplo, en las afinidades entre gallegos y miñotos, para las que nada más natural que se concretaran en acuerdos mutuos más estrechos de los que pudieran establecerse con murcianos o valencianos. Pensamos asimismo en los grandes ríos ibéricos que atraviesan varias regiones, o en los mares colindantes, donde unas asociaciones específicas de los interesados deberían asegurar la común gestión de tales bienes naturales.

Nadie es extraño

En fin, hay dos condiciones que nos parecen indispensables para cualquier progreso en este sentido. La primera es que, cualquiera que sea la forma adoptada, la organización territorial habrá de abandonar el concepto de *soberanía* que hoy funda el de-



recho de los Estados. Es ésta una base jurídica y material importantísima sobre la que germinan los conflictos bélicos y la intolerancia de los pueblos. Hemos de reconquistar esa estupenda dimensión espiritual de los pueblos nómadas, de los indios americanos, por ejemplo, que incluso fijados económicamente a la tierra no la consideran como *suya*, sino de *todos y de ninguno*. Pueden cuidarla, trabajarla, pero no venderla o comprarla. Del mismo modo, un pueblo sedentario podrá definir los límites de su territorio pero siempre habrá de considerarse como su *usufructuario* y no como su amo, so pena de volver a repetir la historia desde el principio. Sólo a partir de las garantías ofrecidas por la superación de este concepto (y de esta realidad tan actual: véanse los casos del Ulster, Palestina, Chipre, etc.) se puede encarar con optimismo la suerte de las varias minorías, ya sea de pueblos errantes (gitanos, por ejemplo), ya de los establecidos dispersamente (judíos y otros), ya de emigrantes más o menos recientes —siendo este último caso el que tiene actualmente en Europa una dimensión más sobresaliente.

La segunda condición, estrechamente ligada a la primera, pero de naturaleza más subjetiva y cultural, es la actitud de cada uno de nosotros en relación con el extranjero, el extraño, el forastero, el OTRO. Esta actitud de intolerancia general y para con todo lo que a primera vista es distinto de nosotros está, bien lo sabemos, alimentada y suscitada por aquellos que se benefician de esta inicua sociedad, pero *no es sólo eso*. Es también una cuestión de actitud mental y pedagógica de efectos difíciles de medir, pero en verdad enormes. Desde el «barrismo» y el «clubismo» exacerbados (donde las gentes se enganchan por causas insignificantes) a los discursos demagógicos de padres y políticos profesionales, pasando por la inculcación metódica y sistemática que llevan a cabo instituciones como la familia, la escuela o el servicio militar, todo está organizado en esta sociedad actual para realzar y acentuar esa *intransigencia hacia lo diferente*.

En especial, el antiespañolismo en que fueron educados una gran parte de portugueses, debe ser severamente atacado, para alumbrar una comprensión de la dimensión social de nuestras dificultades y sujeciones. Es preciso que se sepa que el «enemigo» está en nuestro propio país, a menudo en nuestra propia cabeza, y que se llama *autoridad y privilegio* —ya ocurra en Aragón, en Euzkadi o en Andalucía.



Sí Portugal tiene ciertamente una historia y una cultura particulares que lo distinguen, también tiene ríos, paisajes, climas, intereses naturales comunes que sólo las estúpidas fronteras políticas han podido interrumpir, en servicio de mezquinos intereses que no son precisamente los de los pueblos ibéricos.

(El original portugués termina argumentando la necesidad de extender el entramado federal a todo el continente europeo, única respuesta posible a la Europa de las policías y las multinacionales.)

Para contactos: «A Ideia», Apartado 3122, 1303, Lisboa Codex (Portugal). ■



- (1) La negrita es nuestra (BICICLETA), la cursiva de A IDEIA. Las notas son asimismo nuestras.
- (2) Antero de Quental (1842-1891), poeta y revolucionario portugués perteneciente al grupo de los «jóvenes de Coimbra» integrado por estudiantes e intelectuales proudhonianos. Viajero infatigable, introdujo en Portugal las ideas budistas y a los románticos alemanes, fundó periódicos y organizó tertulias donde iba cuajando el pensamiento moderno portugués. Se pegó un tiro.
- (3) Tras el asesinato en 1919 de Sidónio Paes, presidente de la República, desde Oporto se reinstauró la monarquía. Duró un mes.
- (4) «Miñoto»: habitante de las comarcas ribereñas del Miño.
- (5) Para encontrar un movimiento semejante en la parte española de la península hemos de remontarnos a la generación del 98 y, en especial, a Miguel de Unamuno. Significativamente, también fue entonces la emancipación de las colonias ultramarinas la que enfrentó a los pensadores españoles con la primitiva dimensión perdida: la Iberia peninsular.
- (6) Nótese que para la Constitución Española «en ningún caso se admitirá la federación de Comunidades Autónomas» (art. 145).



GRECIA: LA REPRESION QUE NO CESA

El 21 de marzo pasado se celebró en Atenas un mitin de solidaridad con la pareja anarquista formada por Philippos y Sophia Kyritses, que se encuentran en la cárcel condenados a 9 y 6 años, respectivamente, por «estar en posesión de cocteles molotov». Al acto asistieron 6.000 personas en el interior del stadium, y otras tantas que tuvieron que quedarse en la calle.

Los Kyritses se encuentran en prisión desde marzo 1978, una semana después de que el Parlamento griego aprobara un decreto «antiterrorista», que ha sido ampliamente utilizado contra ellos como «un ejemplo». Durante este tiempo, se ha puesto en marcha todo un programa de represión contra los anarquistas en Grecia: arrestos masivos, registros de domicilios continuados, y 20 compañeros encarcelados. La historia contra los anarquistas está continuamente alimentada por la prensa, la policía y el aparato del Estado.

El mitin de solidaridad con los Kyritses estuvo organizado por un grupo de compañeros reunidos para esta ocasión, que llenaron la ciudad con 10.000 posters, y redactaron un texto al que se dio lectura al iniciarse el acto, que continuó con la actuación del cantautor Dionysos Savopoulos, al que los asistentes corearon en sus canciones, muy populares entre los sectores de izquierdas y contraculturales griegos.

Después de estos hechos, han continuado las detenciones de cientos de anarquistas. Algunos, han ingresado en prisión, por participar en manifestaciones, condenados a bárbaras sentencias: Giorgchos Ghiokaras, dos años y medio; Alekos Maneles, dos años y medio; Demetres Verghiannakis, dos años y medio, y Panaghiotes Drivas, tres años y medio. Este último había sido herido en un enfrentamiento, pero igualmente ha ido a parar a la cárcel.



Posiblemente una de las características esenciales del anarquismo, uno de los rasgos que le diferencian notablemente de las demás corrientes políticas, incluso de las demás corrientes socialistas, es su dimensión ética. No hay anarquismo sin ética. Frente a toda una tradición de la política que tiene sus orígenes en la Baja Edad Media y su máxima expresión teórica en Maquiavelo, los anarquistas van a negar el carácter autónomo de la política y a mantener con perseverancia y coherencia que la política debe estar regida por la ética, por una determinada forma de entender las relaciones sociales entre las personas. Es fundamental recuperar, analizar, desarrollar actualizándola, pero sobre todo practicar esa dimensión ética en la actualidad, en un momento en que la necesidad de comprometerse, de ser fiel a unos principios éticos, está absolutamente desprestigiada o, por lo menos, olvidada. Malos tiempos corren para hablar de ética en una sociedad en la que todos estamos cogidos en el consumismo, en el individualismo, el egoísmo, en el fetichismo de la mercancía, en una sociedad en la que todo se mide por el valor de cambio, por la utilidad que puede reportarnos en nuestro beneficio personal, convirtiendo a todo lo que nos rodea, personas y naturaleza, en simples cosas que pueden ser manipuladas, instrumentalizadas, avasalladas, perdiendo así la posibilidad no sólo de reconstruir una comunidad humana, sino al menos de recobrar la libertad y la dignidad que a cada uno de nosotros nos corresponde. Renunciar a esta dimensión ética es renunciar a que el anarquismo y los anarquistas tengamos algo que decir y mostrar con nuestra práctica cotidiana.

Historia y libertad

La ética libertaria tiene una doble raíz que es necesario recordar antes de pasar a exponer sus características básicas; por un lado una determinada concepción de la historia y por el otro una exaltación de la libertad individual. Frente a los que pensaban que la historia seguía un curso inexorable, que las leyes científicas exigían con carácter necesario la aparición del socialismo tras la crisis del capitalismo, y que el triunfo del proletariado no dependía de la justicia de su causa sino de las leyes sociales y económicas, frente a todos estos, los libertarios van a insistir en que no están seguros que la historia conduzca necesariamente hacia el socialismo, que éste vendrá si los hombres quieren traerlo y practicarlo, que no es tan previsible lo que va a suceder en el futuro y que, en definitiva, los anarquistas deberán luchar siempre, como lo han hecho hasta ahora, por la libertad y la justicia, en una revolución-evolución permanente. Junto a esta concepción de la historia que aquí solamente exponemos muy brevemente, está la exaltación de la libertad individual. Esta libertad, al margen de otras implicaciones que no podemos desarrollar aquí, significa que el hombre es único responsable de lo que hace, que no está absolutamente determinados por la sociedad o por cualquier otra circunstancia. A la burguesía no se la critica tan sólo por estar entorpeciendo el

desarrollo de las fuerzas productivas, sino por explotar y oprimir de forma consciente y responsable, por falsear en la práctica los postulados de libertad, igualdad y fraternidad que predicaban en teoría. Pero un explotador y opresor, aunque sea muy difícil, puede optar por enunciar a su situación de privilegio, por comprometerse defendiendo la libertad, la igualdad y la fraternidad reales entre las personas, y puede optar por eso precisamente porque es radicalmente libre y de él depende hacerlo o no. Lo mismo podríamos decir de los explotados y oprimidos, los cuales no siempre optan por luchar por su libertad, sino que en muchos casos prefieren renunciar a ser los dueños de su propia vida a cambio del plato de lentejas que las clases dominantes les ofrecen.

Evidentemente estas ideas necesitarían un desarrollo más amplio, sobre todo para evitar interpretaciones defectuosas y para poder sacar todas las consecuencias que implican. En el espacio de este artículo, sin embargo, tan sólo pretendemos recordar que es imprescindible mantener ese carácter abierto de la historia, así como esa libertad radical de las personas, si queremos hablar de ética. En los últimos tiempos las clases dominantes han difundido una concepción del mundo en la que la libertad no cuenta para nada, como tampoco cuenta para nada la imaginación creadora de la humanidad en la construcción de su futuro. Toda una tecnocracia experta en manipulaciones está defendiendo un proyecto social en el que la libertad y la dignidad no tienen cabida, son conceptos caducos que deben ceder ante una ingeniería social que condicionaría totalmente a las personas para que éstas, como sumisos y obedientes robots, respondieran a la programación previamente establecida por las clases dominantes. Lo peor es que los demás terminemos creyéndonos lo que nos dicen, renunciemos renunciando a nuestra propia responsabilidad y al esfuerzo que siempre supone reconocer que las cosas podrían ser de otra manera y que no todo está determinado. Y tras esta renuncia se esconde la imposibilidad de criticar la opresión y la explotación a la que nos vemos sometidos.

Paz a los hombres,

guerra a las instituciones

Ahora bien, si la libertad es la condición previa para poder hablar de ética, afirmar la libertad nos lleva a una de las características básicas de la ética libertaria: la inalienable dignidad de la persona que no puede ser sacrificada por nada ni por nadie. Cada uno es libre en el seno de la comunidad, radicalmente libre y nadie puede obligarle a obrar en contra de su voluntad. Todo lo que sea condenar, expulsar, exigir disciplina, coaccionar, amenazar, para obligar a los demás a hacer lo que nosotros creemos verdadero, es profundamente antilibertario y carente de la más mínima ética. Todas las dictaduras que en el mundo ha habido han solido justificar la masacre argumentando que el bienestar de la comunidad o de las gene-

raciones futuras, o de cualquier otra cosa, exigía el doloroso pero imprescindible sacrificio de unos cuantos individuos, poco importa que fueran diez o diez mil. Pero es que además debemos respetar esa dignidad incluso en aquellos que son nuestros enemigos irreconciliables; nuestra propia dignidad como personas depende de que respetemos la de los demás, incluso aunque en un determinado momento nos veamos obligados a emplear la violencia para defendernos o para terminar con situaciones opresoras. Poco podemos esperar de una sociedad en la que esa dignidad no es respetada, en la que es mil veces violada, en la que no nos queda la intimidad para ser nuestros únicos dueños y jueces, en la que se nos trata como a cosas que son útiles o estorban; pero, ¿qué se puede esperar de los que, criticando esta situación, vuelvan a caer en la trampa de despreciar a todo el que no piensa y actúa como; de los que se alegran y ríen con la

otra parte, exige estar en contra de todo tipo de represiones y coacciones externas que intentan disminuir esa expansión vital de la personalidad. Estamos aquí para disfrutar lo más posible de la vida que tenemos, lo cual, como veremos en seguida, no supone caer en una concepción hedonista de la vida. No podemos ni debemos resignarnos con las limitaciones que se nos presentan en todo momento, sino que debemos esforzarnos constantemente porque sea posible una vida más plena, más feliz, más placentera si se quiere, para todos. A este mundo no hemos venido, ni mucho menos, a trabajar y a sacrificarnos, aunque por razones diversas nos veamos obligados en muchos momentos a realizar esos sacrificios. Tenemos que denunciar a todos aquellos que, alegando las necesidades de la sociedad, de las generaciones venideras, o de la misma revolución, nos imponen unas renunciaciones difícilmente justificadas y que, evidentemente, ellos son los primeros en no cumplir. La lógica del puritanismo y de la exaltación del trabajo han alimentado durante siglos y siguen alimentando las diferentes variantes de explotación y opresión que han ido apareciendo. El trabajo es un bien imprescindible para el desarrollo de la perso-

de diversiones realmente humanas, y sometándonos al aburrimiento por decreto.

Vida sin coacción

Pero si exagerar lo que acabamos de decir podría suponer caer en el fácil hedonismo descomprometido con los problemas que afectan a la sociedad que nos ha tocado vivir, silenciar ese derecho a la pereza del que ya hablara un Lafargue sería mucho peor, pues anularía una de las ideas básicas de la ética anarquista tal y como ha sido desarrollada por la tradición libertaria y además nos impediría integrar una serie de luchas e insatisfacciones que tienen gran importancia en estos momentos. Evidentemente se trata de defender una vida alegre, sin represiones, sin someternos a estúpidas y alienantes coacciones que tienden a anular toda diversidad, toda disonancia dentro de una sociedad uniformada y programada. Pero tenemos que defenderla para todos, no sólo para unos pocos; si lo entendiéramos de una forma individualista estaríamos cayendo en el más denigrante individualismo burgués tal y como es practicado en determinados ambientes en los que se combina la inmundicia decadente con el disfrute de unos privilegios que les están vedados a los demás, precisamente porque se basan en la falta de privilegios de los demás. Hay que huir de una militancia entendida de una forma ascética en la que todo, familia, diversiones, placeres, en definitiva las mil pequeñas cosas que hacen la vida agradable y digna de ser vivida, es sacrificado por la causa, y hay que huir de ellos porque es de suponer que algún día pasarán factura de todos los sacrificios a los que se han creído obligados y pretenderán obligarnos a todos a hacer lo que ellos hacen. Pero también hay que huir de los que esconden tras esa denuncia de las represiones su propia comodidad e incapacidad para luchar comunitariamente por una vida mejor para todos. Esto nos lleva a otra característica sustancial de la ética libertaria, la solidaridad.

El anarquismo ha puesto siempre como piedra angular de su práctica y de su misma concepción del mundo la solidaridad o el apoyo mutuo. Si seguimos la tradición, no se puede ser anarquista e individualista al mismo tiempo; es más, si bien es cierto que el anarquismo ha defendido el individuo frente a los diversos intentos de anularlo, mucha mayor importancia adquiere su dimensión comunitaria o solidaria. Se trata de construir el comunismo libertario, es decir, una sociedad en la que la solidaridad entre sus miembros, la desaparición de la competencia, el apoyo mutuo, la participación colectiva en las decisiones y proyectos sociales, sean reales y posibles. La definición de libertad implica una dimensión solidaria de la misma, pues mantiene que la libertad no es nunca algo que se pueda disfrutar en solitario sino que depende de la libertad de los demás; mientras haya esclavos en el mundo, yo tendré que estar o con los amos o con los esclavos, es decir, tendré que desentenderme de las personas que sufren la explotación y la opresión, convirtiéndome así en un explotador y opresor, o tendré que luchar junto con ellas para lograr su liberación y la mía al

mismo tiempo. Sólo si seguimos este segundo camino podremos considerarnos anarquistas. Como vemos en el artículo anterior, no se trata de defender la unidad de todos los que luchan contra la opresión y la explotación porque unidos seamos más fuertes, sino porque unidos aprenderemos a vivir solidariamente. Ahora bien, afirmar radicalmente esta solidaridad tiene unas consecuencias importantes como son, por ejemplo, defender el amor entre los hombres, el estar dispuestos a renunciar a determinados beneficios individuales, el aceptar que las decisiones deben ser tomadas colectivamente, que dependemos de los demás, aunque esto signifique en muchos momentos que tengamos que ir más lentos en esa lucha por la liberación para no dejar abandonados a los que tienen menos conciencia o menos fuerza para luchar. En definitiva, la solidaridad significa, como ya vemos antes, aceptar el otro tal como es, no forzarle ni imponerle, respetarle como a un igual del que dependo y que depende de mí; significa dejar de considerarnos cada uno a sí mismo como el ombligo del universo.

Fines y medios

Por último, la ética anarquista implica algo también sustancial y que la distancia de la mayor parte de las concepciones ideológicas vigentes; implica mantener que nunca, en ningún caso, el fin justifica los medios. A la libertad sólo se llega mediante la libertad, a la solidaridad mediante la solidaridad, a la autogestión mediante la autogestión. Desde hace muchos siglos, bajo el pretexto de la necesaria eficacia, se han justificado las mayores atrocidades, rompiendo la imprescindible adecuación entre los fines que se buscan y los medios para llegar a ellos. Pero romper la relación entre medios y fines conduce a olvidarnos de la ética, o al menos a practicar una ética en la que los individuos no cuentan para nada y deben ser sacrificados en el altar del Estado, del capital o de la dictadura del proletariado y en beneficio, como es lógico suponer, de los sacerdotes que nos ordenan el sacrificio. Una vez más, tenemos que insistir en que el fin no justifica los medios, en que hay medios que nunca jamás nos llevarán al fin propuesto porque contribuyan a perpetuar todos aquellos males contra los que luchamos. Queremos ser eficaces, acelerar la destrucción de un mundo opresor, pero sabemos que hay caminos sin salida; también reconocemos que en algunos momentos nos veremos obligados a emplear medios en contra de nuestros principios, como la violencia o la represión, pero deberemos hacerlos con enorme cuidado; con mil restricciones. Un día se practica un atentado, pero es fácil que al final sólo se sepan hacer atentados; otra vez manipularemos una sambla o intentaremos imponer autoritariamente determinadas decisiones, pero siempre terminaremos por no saber más que manipular e imponer. Intentar construir una sociedad en la que la libertad, la igualdad y la fraternidad sean algo real es una tarea que comienza hoy mismo y una meta a la que nunca se llega mediante amenazas, coacciones, liderazgos o prácticas individualistas. ■

coherencia libertaria (2)

ETICA Y ANARQUISMO

FELIX GARCIA

muerte de un enemigo, simplemente porque por el hecho de ser enemigo su vida parece valer menos que la nuestra? No es tan fácil romper con la lógica de la manipulación y la instrumentalización de las personas, lo cual no quita el que sea imprescindible. Una vez más debemos recordar aquello de «paz a los hombres y guerra a las instituciones», bella forma de expresar una de las más importantes consecuencias prácticas de ese respeto a la libertad y la dignidad de todas y cada una de las personas por el hecho de serlo.

El desarrollo al máximo de todas las capacidades de la persona será el segundo elemento básico de la ética libertaria. Las personas tenemos derecho a satisfacer todas nuestras necesidades, las actuales y las que puedan ir surgiendo en momentos posteriores de la evolución de la sociedad. Esto exige, por una parte, la obtención de unas condiciones de vida materiales que permitan semejante desarrollo a todos y no solamente a algunos como sucede en la sociedad capitalista; pero, por

nalidad, pero siempre que sea un trabajo creador, un trabajo libre en el que nosotros podemos realizarnos como personas; en la sociedad capitalista este tipo de trabajo es imposible, pero incluso en una posible sociedad con menos contradicciones que la presente, habría una serie de trabajos que nunca serían creadores y que habría que evitar por todos los medios. Igualmente, el derecho a disfrutar de la vida es algo que debemos reivindicar desde ahora mismo, sin esperar a una hipotética sociedad futura que, si llega, posiblemente no nos toque a nosotros vivirla. Las posibilidades de ese tipo de reivindicaciones parecen mucho más urgentes en esta sociedad postindustrial en la que se exalta el ocio y el consumo como formas de diversión, castrando cualquier tipo

Mis impresiones sobre el Congreso de la A.IT.

JESUS GARCIA*

Con los acuerdos que la Organización adoptaba unánimemente en el Pleno Nacional de Regionales celebrado en Madrid los días 7 y 8 de Abril, quedaban finiquitados una serie de hechos y motivos que habían sido el cordón umbilical de esta Organización durante mucho tiempo.

Tales acuerdos reconocían orgánica y oficialmente para el futuro, la mayoría de edad de la organización anarcosindicalista española, la Confederación Nacional de Trabajo. Reconocían, a su vez, que el proceso de reorganización orgánica en sus relaciones exteriores había concluido. Que era en sí mismo suficiente como para autorepresentarse en cualquier lugar donde le fuera menester. Que por lo tanto, era hora de dar cumplimiento al acuerdo de nuestra Internacional, la Asociación Internacional de Trabajadores, que preveía la integración de todos los derechos orgánicos, bienes materiales y de archivo al país de origen de la sección que se reorganiza después de un período de clandestinidad, debiendo los militantes residentes en el país en que hubiesen sido exiliados, reforzar la sección que allí exista.

Ello, y el acuerdo de representación exclusiva por parte de la delegación nombrada en el mismo Pleno, hacía que por primera vez, después de la revolución de 1936-39, la sección española se representara a sí misma.

La delegación de la CNT de España y el Secretariado Permanente del Comité Nacional, hubieron de mantener una reunión con la delegación de la hasta entonces CNT de España en el Exilio, una vez llegados al local donde se celebraría el Congreso.

Esta reunión servía de muy poco porque si bien los delegados del exilio tenían un margen de actuación como tales, los delegados de la organización española tenían un mandato suficientemente explícito como para no poder adaptar, negociar o tergiversar nada, ante cualquier circunstancia.

Durante la reunión, que hizo aplazar

una mañana el inicio del Congreso de la Internacional, los compañeros del exilio argumentaron mil y una razón con coherencia, pero tal vez —no lo afirmo— con un cierto desconocimiento de la situación histórica y organizativa actual.

Después de unas horas de conversación, comprendieron la situación y procedieron a retirarse como «delegación» del Congreso. Era lo único posible.

Nosotros tampoco podíamos hacer otra cosa que la que hicimos: defender los acuerdos hasta el último ápice.

Una retirada a tiempo vale más que cien victorias

Antes de empezar el Congreso, un miembro de la delegación alemana de la FAU, me interpeló con cierta animadversión y con mayor desconocimiento del problema o del asunto. Creía que posiblemente podía yo haber sido la pieza clave de la decisión tomada por la Organización. Presuponía que mi participación en el acuerdo pudiera haber sido definitiva. No se entiende su mala predisposición. O quizás se entienda de otra forma, con una mala información dada conscientemente por alguien en París de antemano, para que cumpliera esa función.

Pero mi participación en tal acuerdo ha sido nula, ya que no he asistido ni a la discusión ni a la toma de posición en tal punto, aunque suponía que el resultado iba a ser éste ya que cinco Regionales lo habían manifestado en el Pleno anterior al que se adoptó tal acuerdo por unanimidad.

Una vez comenzado el Congreso, las secciones más históricas de la Internacional, mostraron una actitud de duda —quizás no sea esta la palabra más exacta— con relación a nuestra sección, situación que se fue superando en el transcurso del Congreso.

Organizaciones asistentes

La sección noruega (NSF), dio prueba de un gran realismo en sus planteamientos con relación a las cuestiones orgánicas y a las táctica y

estrategia revolucionaria. No puedo decir lo mismo en cuanto al capítulo de relaciones de la Internacional. Su acuerdo sobre la SAC, IWW y la ASO, parecía demasiado definitivo e intransigente y desconozco los motivos.

La sección italiana (USI) demostró gran madurez teórica, si bien, por encontrarse en un proceso de reorganización menos avanzado que el nuestro, tienen que resolver algunos, y no pequeños, problemas orgánicos organizativos.

La sección francesa (CNT), que se encuentra «en Francia», tiene la situación preocupada del anarcosindicalismo en el país vecino. Hay que decir que fueron muy cautos en sus acuerdos y aportaciones.

La sección inglesa, demostró una buena predisposición. Su realidad es más propagandística que de otro tipo.

La sección alemana, dejaba ver la mentalidad de pequeño grupo que sufre la represión permanente en una sociedad donde el Estado ha alcanzado cotas tan altas en lo que a reprimir se refiere.

La sección búlgara en el exilio, eso: la CNT búlgara en el exilio. Ancianos compañeros que trabajan y se esfuerzan contando con las posibilidades que tienen.

La FORVE, con un lenguaje retórico y arcaico, mostraba la realidad que en aquel país existe; sin saberlo de antemano, creo que no son muchos los militantes venezolanos organizados en esta sección.

El grupo AIT de Estocolmo... contando según ellos con 12 miembros (algunos exmiembros de este grupo, anarquistas de Suecia, dicen menos), a veces participaba, otras se abstenia, en fin, iba capeando y saliendo del trago. No sé si le venía grande por su realidad orgánica, y si no le venía grande, quizás debería venirles, sobre todo contando en Suecia con la SAC, Organización fundadora de la AIT.

El resto de participantes en el Congreso sin pena ni gloria.

La FORA había enviado los acuerdos por correo. Los americanos, australianos y otros habían enviado algún escrito más. Y esto es todo cuanto se refiere a continente, junto a las organizaciones simpáticas observadores que eran bastantes.

En cuanto al contenido, las Actas reflejarán los acuerdos del apretado Congreso. Hubo muchos puntos y muy interesantes en su mayoría, aunque, como es lógico y natural, se superará. Las secciones conocerán los dictámenes una vez publicados por el Secretariado de la Internacional.

Un hecho relevante es que el Secretariado de la AIT recaerá y residirá en una Federación Local de la Sección española «por primera vez».

En fin, ¡a trabajar, que son cien años!

Barcelona, 12 mayo de 1979

Floreceillas del campo electoralero

La obtención de votos tiene muchas semejanzas, aunque también importantes diferencias, con la consecución de clientes. Colocar un producto en el mercado o colocar en las Cortes a un Fraga, un Suárez o un Felipe González requiere la misma capacidad de convencer a una clientela potencial. Pero nadie inicia una promoción de cadilacs en un barrio de chabolas. Ni abre una tienda de al pargatas en un barrio residencial de alto standing.

Así empieza una de las joyas de la pasada, pesada y aburridísima campaña, a saber, el número especial de «IP/MARK», revista de publicidad y marketing dedicado a «Las campañas electorales y sus técnicas».

Abundan las instrucciones, o los meros enunciados de capítulos, que son mucho más reveladores de la tramoya del espectáculo político, que las peroratas luego escuchadas en la «representación». He aquí una pequeña antología (y no es publicidad de los publicitarios, es que la cosa nos hizo gracia y merece la pena reproducirla):

«Los actos públicos en una campaña electoral como ejemplo moderno del dinosaurio... Los actos públicos y su ineficacia presente... Sólo asisten los convencidos... La imprescindibilidad, pese a todo, de los actos públicos. Su papel litúrgico y ritual. Analogía: espectadores y quinelistas. Representar para que se retransmita. El enfervorizamiento de los convencidos y currantes. Los actos públicos como «farol»...»

«El teorema del vigésimo. La cantidad de clá mínima imprescindible. El entrenamiento. Cómo se entrena, instruye y dirige un clá. Jefes y miembros. La clá y su distribución en el plano. Mimesis y resonancia. De cómo una clá no debe nunca ser reconocida como tal. La clá invertida: los reventadores. Técnicas de acción y reacción... Lo que no se puede ni debe escribir... Cómo se consiguen asistentes... El «baño de multitud». Sus variantes... La vista. La aparición personal como herramienta útil. El «apretón de manos» como liturgia...»

Las funciones del cartel: «primer mensaje»; presentación del envase; creación de clímax en la calle; provocación al adversario; demostración de fuerza; demostración de militancia; elemento de decoración; postermanía; efecto, repetición y reiteración del mensaje... Colocadores: profesionales, neófitos, pasionales, militantes, inte-



resados, indiferentes, mercenarios, infiltrados...»

«La caravana. Las ventajas de la presencia multiplicada. El efecto demostración de fuerza. La provocación en campo contrario. La respuesta móvil frente a la concentración estática de los bastiones del contrario. El efecto «Queipo»... Puntos de apoyo. Manifestaciones «espontáneas» provocadas. Jugando a la contra...»

«Los retos o debates. El entrenamiento imprescindible: la simulación controlada. El caso de los coloquios abiertos o del teléfono libre. Provocadores y «capotistas»...»

«Todo lo ganado en la campaña se puede perder en el día de la elección... Un baile de millones... Docenas de miles de bolsas de comida. Miles de coches. Casi cincuenta mil cuadernos de hojas censales. Docenas de miles de impresos semirrellenados. Y millones de pesetas...»

«El mayor de los problemas: el volumen mínimo óptimo del equipo para España es de 150.000 personas. Ningún partido posee hoy esa disponibilidad de personas... Todo un problema: convertir un tractor en descapotable «mientras está en marcha».

La humanización del militante polivalente frente a la especialización esclavizante... Separación rígida entre los que piensan y los que hacen... Ventajas y desventajas específicas

de España 1979: ventaja clara: la cercanía de la Dictadura. Los que han arriesgado la vida o la prisión recientemente estarán más fácilmente dispuestos al sacrificio del trabajo. Desventaja clara: la práctica reciente de los partidos de izquierda. La desmovilización obrera. La burocratización acelerada. Los conflictos de los aparatos con las bases. La infiltración de oportunistas y la conversión de las cúpulas en clase dominante. Factores del desencanto de las bases...»

«La teoría papanatas sobre la omnipotencia de los medios de comunicación de masas. Un fracaso paradigmático: el de la televisión en la campaña del referéndum de la Constitución... El método del boca-oreja en las luchas sindicales, ciudadanas y políticas. Reclutamiento de los visitantes domiciliarios. El catecismo de la campaña. El argumentario de venta... El equipo de los abogados de diablo. La simulación. La prueba... Las características del método del «mitin de la escalera»... Las claudicaciones de la izquierda y su pérdida de gancho...»

«Las ventajas de la derecha: controla el poder político, el administrativo, el empresarial, el eclesial, los medios de comunicación de masas, las técnicas y los técnicos, las Agencias de Publicidad, las exclusivas de Carteleras Exteriores y todo el aparato que vende con éxito Coca-Cola, coches y perfumes y que puede poner con una mera orden a vender Suárez o Fraga...»

El texto, los gráficos sobre cómo distribuir una clá, no tienen desperdicio. Un ejemplo: «Un mitin funciona bien, consigue el efecto euforizante y de «encadillamiento» perseguido, cuando los ritmos del orador y del público se acomodan y se hacen armónicos... Una clá eficaz y coordinada con el orador es el instrumento que puede facilitar al orador el dominio del público. Siguiendo la analogía del encuentro sexual podemos señalar que el uso de la clá equivale a la acción sobre las zonas erógenas del cuerpo del amante para provocar una respuesta cuando aquel se advierte distraído, irio o distante...»

¿Se asombrará alguien de que prefiramos hacer el amor con nuestra pareja voluntariamente elegida a que nos manipulen las sublimaciones de la represión sexual todos esos controladores? Si la gente se dedicara a hacer el amor con cariño y dedicación, no necesitaría tanto político-publicitario que les jodiera... Y lo malo es que hay quien le gusta. ■

* Secretario de Relaciones Internacionales de la CNT.

ECOLOGIA Y LUCHA DE CLASES



Dice Marqués —Josep Vicent Marqués—, que el movimiento ecologista surge a caballo de dos evidencias: la imposibilidad de vivir como ahora y la posibilidad de empezar a vivir como personas. Lo dice, en la página 9 del libro «Ecología y lucha de clases», un pequeño manual de reciente aparición, en el que los apuntes, esbozos de alternativas, y las personales posturas y opiniones del autor, terminan con un saludable capítulo titulado «Para incordiar al capital» y, dentro del más educado y fraternal de los estilos, con la frase: «Gracias por la atención. Salud», indudablemente llena de los mejores deseos para el personal lector.

A Marqués, habitual en las páginas de Bici durante los últimos números, este mes, en lugar de pedirle el artículo de costumbre, le hemos sentado ante una mesa —con su correspondiente carajillo— para plantearle alguna de las cuestiones que suscita su firma en un libro sobre problemas ecológicos, y propugna la lucha ecologista. No por inesperado, que la actividad de Marqués, en este campo, es de sobra conocida «allende las fronteras del País Valencià» (hasta París le llamaron para que hablara de Cofrentes); sino porque el tema, como otros, claro, no puede esconder las contradicciones que plantea, ni las posibilidades de integración tampoco.

■ ¿En qué terreno se puede situar, aquí y ahora, la lucha ecologista?

■ A diferencia de lo que ocurre en los países occidentales avanzados, en los que cuando aparece la preocupación ecologista, la clase obrera está perfectamente integrada, hay que pensar que aquí los trabajadores ganan relativamente poco dinero, estamos todavía en un régimen de poca integración en los aparatos políticos burgueses, y los partidos, que podrían trivializar la lucha ecologista, no organizan al conjunto de la clase. Todo eso, plantea una expectativa razonable de que aquí, el ecologismo, no tiene por qué surgir al margen del movimiento obrero. Algo así como que aquí el obrero experimenta las viejas putadas del capitalismo, pero también las nuevas putadas, al mismo tiempo. Ese era un poco el punto de partida del libro. Y la expectativa, que el movimiento ecológico en el Estado es-

pañol, apareciera no como algo que no es de derechas ni de izquierdas, sino definitivamente de izquierdas y además incorporado al movimiento obrero más radical. Digo que esa era una expectativa razonable, pero no que se tenga que cumplir, porque la clase obrera no es independiente de la crisis que padece toda la izquierda a la salida del franquismo. No hay un fuerte movimiento obrero, porque la izquierda ha capeado muy mal el paso del franquismo.

■ La pregunta iba más bien en el sentido de cómo debería plantearse la lucha, para intentar evitar la integración.

■ Yo pienso que en la tardía incorporación de algunas consignas ecologistas, por parte de los partidos mayoritarios, hay un grado de seriedad. Diría que se trata de un oportunismo honrado que, sin embargo, todavía no ha cuajado en una pre-

sencia real. Y, en cuanto a los sindicatos, vistos desde fuera, su papel es más bien triste. No se han planteado todavía la globalización de la condición obrera. Pero lo que sí está confirmado es que los ecologistas, en todo el Estado, son de izquierdas, aunque son gente reclutada, fundamentalmente, entre quienes no tienen partido y los que no quieren saber nada de partidos: marxistas, anarquistas y gentes sin definir. La mayoría, independientes, o marcadamente anarquistas.

Mi impresión general es un extraordinario auge del movimiento ecologista, y una extraordinaria desorganización. Hay mucho recelo, en las reuniones la gente tiende a pelearse por lo que pueda salir más que por los concretos problemas planteados. Y, además, todavía no hay una práctica política en el terreno de la ecología.

■ Todo esto lleva a pensar que los movimientos ecologistas pueden acabar por convertirse en partidos o, peor aún, por ser incorporados como una nota de color a los programas de los partidos. ¿Cuáles serían las bases para una lucha ecologista revolucionaria?

■ Yo no sé si existe necesariamente un planteamiento ecologista revolucionario, pero sí sé que, en las propuestas que hace el ecologismo, hay un impacto reformista inevitable. Aunque sólo sea porque el hecho de plantear los problemas, fuerza incluso a los partidos capitalistas a plantearse los. Y soy consciente de que, salvo que se acentuara algún tipo de catástrofe, el ecologismo no puede convertirse en la reivindicación más sentida por las masas. Me cuesta pensar que el frente principal de la lucha pueda ser la cuestión ecológica si no se produce algo muy gordo, de la misma manera que no creo que en torno al nacionalismo se pueda ordenar la lucha de la izquierda, por más nacionalista que me sienta. Yo creo que, en un lenguaje político globalizante, lo que habría era qué plantear quiénes van a luchar por un modelo alternativo al capitalismo y quiénes no. Formulado así, el ecologismo tendría más posibilidades de unificar a una serie de fuerzas y de personas.

■ ¿Y hacer una organización ecologista?

■ Yo sigo creyendo posible, y deseable, un tipo de organización que sea tan ecologista, como feminista, como nacionalista en un sentido proletario, como de izquierda. Y pienso que si alguna vez habrá una revolución será a través de un tipo

de instancia como ésta. Pero ya sé que ésta es mi opción personal. Lo que me preocupa fundamentalmente, es si hay, o no, posibilidad de hacer un trabajo político de unificación, en torno a unos puntos, de elaboración de alternativas y de continuidad, de lo ecológico. Por ejemplo, con respecto a las centrales nucleares ver qué tipo de organización falta para extender la protesta. Y yo diría que muy amplia. Para mí, contribuiría a ir creando bases amplias ecologistas, por ejemplo, la existencia de algún tipo de equipo capaz de hacer cosas como plantear alternativas intelectuales y políticas, lo que requiere una gran imaginación.

■ Ya hemos llegado al tema de las centrales nucleares, en el que parece que, en este momento, está echando raíces la lucha ecologista. Por la inmediatez y el sensacionalismo de los últimos acontecimientos, la lucha ecológica está centrada en la lucha contra las nucleares.

■ En principio ya está bien, porque a través de la lucha contra las nucleares, que ahora es muy sentida, puede uno llegar a plantearse el problema de la sociedad del despilfarro, que es lo importante. Como nosotros no podemos plantear la alternativa, en el sentido de un programa concreto, lo importante es que hagamos ver que se trata no tanto de luchar contra las centrales, como de luchar por el resultado de la aplicación de una determinada forma de energía, en este caso la nuclear, que da como resultado una sociedad policiaca (en base a la seguridad), una sociedad basada en el riesgo, y una sociedad del despilfarro. Está claro que el sistema seguirá inventando cosas, pero hoy, por hoy, el tema de las centrales permiten profundizar en la gente, aunque sólo sea por el peligro inmediato.

■ Ese es otro asunto. Se está insistiendo en el miedo. Las movilizaciones contra las centrales nucleares están basadas en el miedo...

■ Cierto, lo que hace que la gente se preocupe es el miedo. Pero a partir de ahí, está por hacer el trabajo revolucionario de profundización en los restantes aspectos: como por ejemplo que, a cargo del presupuesto general, los Estados incrementan el aparato policial, porque las nu-

cleares exigen mayor protección. Yo creo que así se puede llegar a reflexionar más, y con más posibilidades de reacción que, por ejemplo, frente al mismo callejero. En el caso de las centrales nucleares, el miedo funciona de otra manera que en el tema de la seguridad en las calles. Porque es más despersonalizado y por eso se presta a la reflexión colectiva.

■ No te ha mosqueado un poco la cantidad de información que ha habido en torno al accidente de Harrisburg? Porque, según parece, no es el primero que se produce.

■ Sí, la verdad es que lo he pensado. Pero es que, si cada vez que el sistema concede algo uno se para a pensar los posibles motivos, corre el riesgo de acabar paranoico. Y por otra parte, creo que este tipo de cosas las tiene que hacer el sistema de vez en cuando, para limpiarse un poco. A veces, el sistema tiene fallos de control o se ve obligado a abrir la válvula para poder seguir teniendo credibilidad. Una información detallada como la que están proporcionando puede hacer que la gente que ya estaba muy mosqueada, le dé una cierta credibilidad. Yo no soy muy partidario de centrar la lucha ecológica en lo antinuclear. Pero a partir de esto se puede cuestionar, por ejemplo, por qué gasta tanta energía el sistema capitalista. Y la verdad es que, como tema movilizador, es más efectivo que el de la contaminación, por ejemplo, que llevaba a pedir que las fábricas se instalaran en un sitio donde no contaminaran. En este sentido, el tema de las nucleares lleva más directamente, a plantear el del despilfarro. Es más globalizante.

■ ¿Cómo enjuiciar el «honrado oportunismo» de los partidos, de que antes hablabas?

■ La verdad es que ellos decían antes que estas cosas eran chorradas. Y, de hecho, el capitalismo ha empezado a usar la energía solar, cuando ellos todavía decían que los ecologistas éramos gilipollas. Después han tenido que decir algo. Lo han dicho cuando lo de Harrisburg, y ahora se lo pueden plantear, en el sentido de que tienen cuatro años de oposición por delante.

MERCEDES ARANCIBA





organizarse ¿para qué?



El secretario lateral de la Organización Para Nada revela por primera vez, en exclusiva para *Bicicleta* conseguida por Moria, los secretos de la única organización que ha sabido hacer de la caricatura su sola arma.

Asfaltar los atascos. Una buena capa de asfalto sobre la multitud de vehículos inmovilizados y vía libre otra vez. Esa es la solución OPN al problema del tráfico.

La rotundidad con que D. Eugenio Fdez. Polla, secretario particular del comité de la OPN, contesta a las preguntas no se aviene con la impresión que causa al entrar en su sobrio despacho de trabajo: un hombre de la calle, uno como todos los demás, alguien con quien hasta usted puede haberse cruzado al salir del portal de su casa. Sobre la mesa sin un solo papel, la banderita lila del partido. Presidiendo la habitación, contra fondo lila y gualda, una enseña con el lema de la OPN: «cachondeate de quienes se cachondean de ti».

- ¿Y la polución, D. Eugenio?
- Pintar la ciudad de gris.
- ¿...?
- Así no se nota.

Las respuestas le salen escopetadas, redondas, con el aplomo de quien piensa por primera vez en el asunto. Es esa su capacidad de improvisación y contradicción la que, junto a una insobornable lógica, provoca en el ciudadano la reconfortante sensación de caos e inseguridad que tanto han señalado los comentaristas políticos.

Primero se puso en duda mi identidad, alegaron mi inexistencia. La OPN hubo de inventarme un nombre auténtico, con auténticos papeles y un auténtico núm. de DNI. Aunque ése ya no era yo, el funcionario de la ventanilla pareció quedar convencido. Pero entonces empezaron los otros mil requisitos: los centenares de firmas, de pólizas, de instancias, de avales... Y con eso ya no pudimos. Madrid se ha perdido el alcalde que no necesitaba.

- D. Eugenio, ¿cómo nació la OPN?
- OPN es, ante todo, eso: O-P-N. Nació como han nacido tantas organizaciones y partidos actuales: tres, cuatro letras. En noviembre del 76, en plena euforia de le-

res y pintadas: «El OPN te quiere, quiere tú al OPN», «OPN, la voz más erótica del proletariado»,... Los ecos se extendieron hasta Tánger, París y Algeciras; una enorme pintada hizo el viaje Madrid-París galizaciones, la ciudad se llenó de rumor en el costado del expreso. Se hablaba del OPN. El OPN había nacido y estaba ya afianzado en la opinión pública.

- Pero eso no es un partido ni es nada...

Eso, perdón que le contradiga, es todo: O-P-N. Después vinieron, sí, las tareas propiamente de mantenimiento, consolidación y extensión de la organización, pero eso es ya secundario. En primer lugar, buscarle un significado a las siglas. Se convocó un concurso para ver quién lo descubría. Aunque por unos momentos OPN fue «Cra Pro Nobis», acabó siendo lo que en el fondo siempre había sido «Organización Para Nada». A continuación, se levantaron los símbolos: la bandera lila y gualda, el himno (con la música de «Deutschland über alles»), el saludo: mano izquierda en gesto obsceno, la diestra tapando los ojos (por lo de la clarividencia de los dirigentes, ¿sabe?). Con las bases bien asentadas se procedió a estructurar la Organización: comité lateral, secretariado particular...

- ¿Y la gente, D. Eugenio, las masas?

- Todo llegaría. Antes se constituyó un sindicato, el Frente Español de Obreros, que más tarde se fusionaría, como se dice ahora, con el Sindicato Inútil. El resultado de la fusión, el SI-FEO, encarna esa síntesis dialéctica del sindicalismo vertical y del sindicalismo horizontal que dimos en llamar *sindicalismo oblicuo*. Si bien el término no llegó a cuajar, la idea hace furor hoy en día.

- Ya veo. Yo hablaba de eso que llaman las bases...

- Sí. Después de la cosa orgánica vino el órgano de impresión (o de expresión, que dicen otros): «La Pemolina». Entonces se hizo necesaria una ideología, acontecimientos, cosas que imprimir en el órgano. Antes que nada la OPN se proclama igualmente en contra tanto del extremo mismo de derecha como del de izquierda: la OPN se define como el *extremo centro*, ubicación nítidamente definida por el *sindicalismo oblicuo*, el principio del *internacionalismo monetario* y el *programa económico* del partido, de sobra conocido y al que he aludido en alguno de sus puntos al comienzo de esta charla.

D. Eugenio, demócrata de toda la vida —«eso dígame, por favor», como tantos otros, para el que hubo de inventarse toda una biografía —«eso no lo diga, por favor, nadie lo dice», como también para tantos otros, se deja vencer por el recuerdo y la nostalgia. Entre susurros nos confía cómo le inventaron un exilio, se enternece al hablar del mural que aún le eterniza en el bar de Filosofía, sentado con su familia al volante del utilitario... Recuerda El Gran Día de aquella primavera del 77; su aparición personal, encapuchado «por razones de seguridad», en el mismo lugar del mitin de presentación de la OPN; el recibimiento de los líderes de la Organización entonando, dedo en ristre, el himno, que se alternaba con el de las Juventudes de la OPN (música de «Oh, oh Julie»); las numerosas adhesiones y la intervención del enviado de la Internacional Socialdemócrata; y —lo que remacha varias veces— el reparto de más de cien carnets, cien entre los asistentes.

La «izquierda extraparlamentaria» empieza a acusar a ácratas y pasotas de estar detrás de la OPN. La OPN se pone a pegar carteles contra la OPN en los que se acusa de todo. Parte de sus «militantes» deciden firmar un comunicado que a iniciativa de otros partidos sale al paso del papel «desmovilizador» de la OPN, al tiempo que otros rechazan enérgicamente las acusaciones y se manifiestan públicamente por la *socialdemocracia feroz*.

Llegado el momento, la OPN no se disuelve: se multiplica. Los últimos meses del 77 vieron nacer la OPN(r), la OPN(m-l), la OPN(aut), mientras que la OPN(p-m) decide pasar a la *paciencia armada*, teoría consistente en irse armando de paciencia a falta de otras armas.

- Quizá no se dieran aún las condiciones objetivas, ¿sabe usted? Por todos lados surgían organizaciones, se repartían carnets... Había mucha competencia. Demasiadas organizaciones para nada...

Sumido en tan inextricables meditaciones, el Sr. Fdez. Polla, D. Eugenio, había olvidado por completo mi presencia. En su afligido rostro asomaba un rictus de satisfacción por el deber incumplido, y me fui yendo de puntillas. Allí quedó ese hijo fantástico del eco que entrecuchando por los muros madrileños repetía rotundo: «Fernández Polla, un rumor que asciende».

RADIO ONDA LLIURE contra el monopolio de las ondas



La Radio no ha sido cerrada por lo que se decía, sino simplemente porque se hablaba», comentaban los miembros del Colectivo Onda Lliure, al día siguiente de la clausura de la emisora.

Había comenzado a emitir el 4 de Abril (entre las 21 y las 24 horas), y el 19 del mismo mes fue clausurada por el Ministerio de Cultura: «Cierre por falta de documentación y autorización previa».

La clausura de Onda Lliure se llevó a cabo sin mediar Orden Judicial (Constitución, Artículo 20, apartado D), y con el precinto de los aparatos lo que también es ilegal (el Decreto de 27 de Octubre 1978 habla de corte en el suministro eléctrico). Al parecer, estas «anomalías» provocaron enfrentamientos entre los representantes del poder, de forma que la Delegación de Cultura se manifestó en contra del procedimiento empleado y fue la Subdirección General de RTVE quien intervino directamente en el asunto.

«Ellos hicieron la ley, ellos hicieron la trampa». El cierre estaba previsto, y ni siquiera se han molestado en cumplir los requisitos que marcan sus propias leyes. Los medios de comunicación, todavía bajo «su» tutela, han callado la noticia, dedicándose, como debe ser, a ser meros portadores de la ideología del poder, y a fomentar la necesidad del consumo: compre..., vote..., trabaje... Los medios de comunicación son medios de distribución de electrodomésticos, necesidades absurdas y cultura de dos reales.

Con el caso de «Onda Lliure», en Barcelona, el sistema ha vuelto a poner de manifiesto, descaradamente, que hay opciones que nunca estará dispuesto a compartir. Ha negado el derecho a algo tan necesario hoy como es comunicarse, alegando que no existía un permiso para la comunicación (Constitución: «Se reconocen y protegen los derechos a comunicar o difundir información veraz por cualquier medio de difusión». Artículo 20-1).

La vieja censura, la nueva censura..., la potencialidad revolucionaria de la comunicación no deja lugar a dudas. El control de esa potencialidad es evidente y descarado en todo el mundo. Los aparatos que pueden contribuir a desarrollarla (radio, TV, video, cassette, teléfono..., etc.), se explotan únicamente en base a la rentabilidad económica. Los estados modernos han desarrollado las técnicas electrónicas hasta límites insospechados,

pero, paralelamente, han ido sistematizando el control sobre ellas.

Hace tan sólo cuatro años se empezaron a montar las primeras Radios Libres, en Italia. En 1978, los actuales miembros del Colectivo Onda Lliure, hicieron las primeras pruebas en España. Al mismo tiempo, comienza el proceso de represión contra estas pequeñas parcelas de liber-

tad conquistadas a fuerza de procesos (Radio Alice), y diversos encarcelamientos. Hoy, los estados democráticos y modernos, se preparan para reprimir este joven movimiento que amenaza al monopolio de la comunicación, y especialmente al de las ondas.

J. CLEMENT / A. NAVARRO



«ONDA LLIURE» (1ª. EMISION 4-4-79)

Comenzó la emisión con la presentación de la nueva emisora en colores y con la invitación abierta a la participación, para pasar a un informativo, «deformativo Onda Lliure» como dice el Colectivo: «un sumario apretujado es el que tenemos preparado, noticias de diversos ámbitos van a completar este primer informativo-deformativo Onda Lliure», acompañado con música (la de Superman).

«En primer lugar información del ámbito más cercano: Cataluña. Dos importantes noticias, la constitución del nuevo ayuntamiento barcelonés y otra de gran repercusión para la hinchada política catalana...» «Sobre el Nuevo consistorio nos informan nuestros corresponsales que tras una serie de negociaciones, las listas para los nuevos cargos del ayuntamiento queda así: Alcalde, Juana La Loca (Bien); Delegado de Finanzas, El ladrón de Bagdad; Delegado de Cultura, Helena Francis..., etc.» Posteriormente sigue el deformativo Onda Lliure: «otra gran noticia que va a conmover a la afición política, Tarradellas pasa de todo». Corresponsal: «Sí, sí, sí, esta mañana desde el Palau de Generalitat el honorable Josep Tarradellas en unas declaraciones para Radio Onda Lliure ha declarado: «ciudadanos de Catalunya, passu de tot», posteriormente el honorable se ha arrancado la corbata y borrado las dos pecas de la cara afirmando que va a montar en el Palau un Pub y un Bingo para pasar el rato mientras llegan los traspasos de competencias.»

En otro ámbito continúa Onda Lliure «cabría destacar el accidente de Harrisbrug, USA, donde se ha puesto en moda un nuevo deporte: el de 5.000 metros evacuación masiva, constituyendo un éxito ya que el mencionado se está extendiendo por toda Europa dado que poseen las instalaciones necesarias para ello.»

Música y adhesiones van completando la primeras emisiones de Radio Onda Lliure para completar con una entrevista, en serio, con los objetores de conciencia que hacen un repaso general a la problemática.

Valdecaballeros: EXTREMADURA, UNA VEZ MAS, SAQUEADA

No, no bastaba con una Central Nuclear (Almaraz, Cáceres) para potenciar el «desarrollo» de Extremadura; DOS, mejor que UNA... O tres, o cuatro, ¡qué más da!

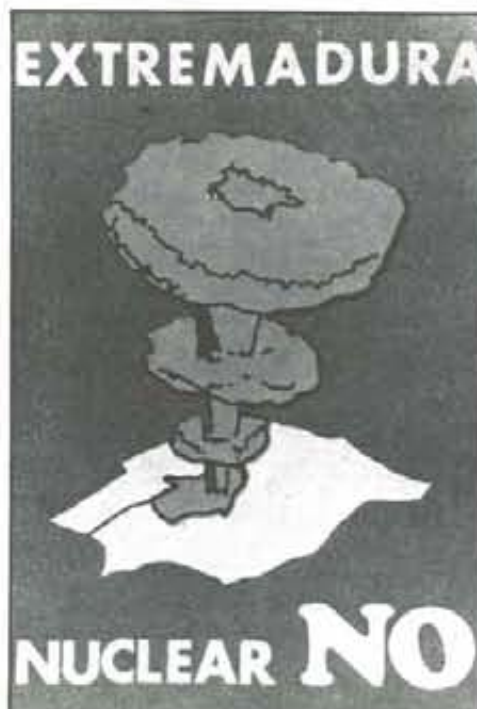
Pero la secular Extremadura expoliada, comprada, vendida, empieza a despertar: más de tres mil personas se reunieron el domingo, 29 de Abril, en Badajoz, manifestándose contra las centrales nucleares y, en especial, contra la construcción de la de Valdecaballeros, en la zona del «Plan Badajoz». La petición de una MORATORIA NUCLEAR a nivel regional y nacional hasta que se celebre un amplio debate y exista una información veraz sobre la energía nuclear, y que exprese después el pueblo a través de un referéndum, fue constante.

La Coordinadora Antinuclear de Valdecaballeros basa su oposición a la construcción de la Central Nuclear en tres puntos principales: es ILEGAL, INNECESARIA y PELIGROSA para Extremadura y su Economía.

Y, especialmente, su construcción afecta muy gravemente al «Plan Badajoz» y a sus previstas ampliaciones.

Valdecaballeros y el «Plan Badajoz»

Cuando se viene repitiendo, hasta la saciedad, que la Central Nuclear de Valdecaballeros afectará muy gravemente a los regadíos del «Plan Badajoz» y a sus previstas ampliaciones, no se hace otra cosa que repetir lo que Organismos técnicos de reconocida competencia y solvencia ya han dicho y firmado previamente; nos referimos al informe emitido por la Confederación Hidrográfica del Guadiana de fecha 18 de Enero de 1977 (que obra en la Comisaría de Aguas del Guadiana); en el expediente que allí tramitan las compañías constructoras piden la concesión de nada menos que 104.001 litros por segundo, o sea más de lo que en la actualidad se usa para regar el «Plan Badajoz». Claro es que las Compañías emplean el sofisma de que no la van a consumir en su mayor parte, pero eso es una falacia puesto que ese caudal estará a



su plena disposición en circuito cerrado, no pudiendo los regadíos usar de este agua, ni en época de sequía ni mucho menos disponer de él para nuevas ampliaciones.

También el Ministerio de Obras Públicas, a través de su Dirección General de Obras Hidráulicas se opuso en su momento a la Central Nuclear, en cuanto que no dio el informe que según el Artículo 11 del Reglamento de 21 de Julio de 1972 ha de darse para la autorización previa de la Central.

Solamente estas dos circunstancias bastan para que la Central resulte completamente ilegal y su expediente totalmente nulo; pero es que el tinglado no acaba aquí.

De la ilegalidad o del derecho como expresión de poder de la clase dominante

Efectivamente la ilegalidad continúa, puesto que se han omitido otros requisitos reglamentarios que el Derecho vigente exige para el asentamiento de las industrias de este tipo. Enumeraremos las infracciones más sobresalientes:

□ El Informe de la Jefatura Provincial de Sanidad que exige el Reglamento de 21 de Julio de 1972 no obra en el expediente. Nos consta que dicha Jefatura se pronunció en contra de la Central, en Informe de fecha 13 de Diciembre de 1976 y que figura unido al expediente de la Comisaría de Aguas del Guadiana.

□ Aunque las Compañías reconocen que la Central afecta a una población comprendida en un radio de acción de unos 80 Km. no se ha pedido el Informe de las Corporaciones afectadas en ese radio de acción, por lo que se vuela a infringir el Artículo 11 del Reglamento de 21 de Julio de 1972.

□ Habiendo aparecido una falla en las excavaciones para la cimentación, la Dirección General de la Energía tenía que haber resuelto este problema descartando Valdecaballeros como zona idónea para asentar una Central Nuclear. Valdecaballeros es zona sísmica.

□ Las Compañías promotoras reconocen tácitamente que al optarse por el sistema de refrigeración por embalse abierto (a lo que se opuso el Ayuntamiento de Herrera del Duque, distante menos de 8 Km.) no existirían garantías de inmunidad para los abastecimientos a poblaciones y para los regadíos del «Plan Badajoz», ya que la contaminación y radiactividad existentes en el embalse podrían pasar a la cuenca en múltiples ocasiones como, por ejemplo, con el «vaciamiento periódico», y por las avenidas torrenciales del río Guadalupejo, que son muy frecuentes.

□ La Junta de Energía Nuclear en su dictamen técnico de fecha 29 de Abril de 1977 reconoce que el sistema de refrigeración no está decidida aún, por lo que cabe una refrigeración por «embalse cerrado», frente al «embalse abierto» que quieren las Compañías a toda costa; tema éste que no puede resolverse en modo alguno por la Dirección General de la Energía sin una nueva información pública y en contra de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, que se había opuesto al «embalse abierto» en el informe antes citado de 18 de Enero de 1977.

De la innecesidad de la nuclear o de la falacia del desarrollismo

□ Extremadura, «región autónoma», con mayor cantidad de agua embalsada del país; pues bien, de la energía que hoy se produce en los «Saltos de Presa», Extremadura sólo consume el 15%.

□ Con el aprovechamiento integral de los recursos de la Cuenca del Guadiana, Extremadura podría producir 1.000.000 de KVV, frente a los 161.183 que hoy produce, con lo que no solamente se cubrirían todas las necesidades actuales y previstas para Extremadura, sino que en un acto de «solidaridad inter-regional», podríamos exportar en condiciones dignas.

□ Tendríamos una energía más barata; con el uranio y la tecnología nuclear seguimos dependiendo del exterior (EEUU, Francia, Alemania...), pagando el «enriquecimiento» en divisas.

□ Regularíamos nuestros ríos, que hoy ponen en peligro con avenidas la riqueza de nuestros suelos (ahí están aún presentes las últimas inundaciones).

□ Y crearíamos más de 70.000 puestos de trabajo fijos.

□ La duración media de una Central Nuclear no sobrepasa los 25 años (se especula también hasta los 30), resultando inservible para su uso comercial después de este período. ¿Qué hacemos entonces con ella, con su desmantelamiento? En el interior de la Central continúa habiendo un alto grado de radiactividad, con una actividad de centenares de años. Como no se puede desmontar, la única «solución» es recubrirla de una gruesa capa de cemento, a modo de pirámide, todo ello bien rodeado de un fuerte cordón policial... para más «seguridad ciudadana». Sobra decir el elevado costo de este procedimiento, junto con los gravísimos riesgos en caso de movimiento sísmico, sabotaje o conflicto bélico.

□ Un fallo en el sistema repercutiría en toda la Cuenca, debido a su emplazamiento en la cabecera de regadíos.

□ Los habitantes y tierras de la zona afectada quedarían expuestos a los riesgos de la radiactividad, los cuales si llegan a fallar los sistemas de control (y ahí están los innumerables Harrisburg) «pueden dar lugar a la contaminación del suelo, aire, agua o productos alimenticios» y «a incendios, explosiones o riesgos de análoga gravedad para las personas o los bienes»; y el entrecomillado lo decimos con el Reglamento de Actividades Molestas, Insalubres, Nocivas y Peligrosas en la mano, artículos 19 y 27 respectivamente.

□ En fin, el asentamiento de una Central en el encabezamiento de la Cuenca, donde las posibilidades de puesta en riego son de 467.278 Ha., es correr un riesgo que a Extremadura nadie pagará.

¿También nos llevan los «aguadólars»?

No, no bastó con el trasvase Tajo-Se-gura; mientras en Extremadura el agua para regar una hectárea sólo cuesta 1.400 pesetas, en el «trasvase» les va a salir a 21.000 pesetas.

Tampoco bastó con los Planes de Desarrollo, en el que se obligó a nuestra gente a abandonar su tierra y emigrar para ganarse el pan.

AHORA las Compañías Eléctricas pretenden que, por unos pocos céntimos además, nos dejemos llevar las pocas posibilidades que nos quedan, en especial nuestra principal riqueza, el agua de la Cuenca del Guadiana.

LA OVEJA NEGRA

¡MENOS MAL!

El calor desprendido por la Central Nuclear de Valdecaballeros (unos 30 grados en invierno), proporcionará un clima tropical a este pueblo de promoción turística de los lagos del Guadiana. Este cambio de clima beneficiará a los agricultores y es posible (el Ministerio de Agricultura lo tiene en estudio), la transformación de los cultivos en tropicales.

(Transcripción literal de la nota de la agencia Logos, publicada en el diario «YA», el 25 Oct., 1974.)

En Madrid pegan los fachas y la policía

Cuando la Coordinadora Ecologista de Madrid extendió su pancarta «CENTRAL NUCLEAR TERRO-RISMO ESTATAL» y comenzó la manifestación, un poco más delante se abrió otra con el «¿NUCLEAR?, NO GRACIAS», rodeada de pancartas de partidos. Los de la Coordinadora, decidieron entonces adelantarse gritando: «Manifestación ecologista, no de oportunistas».

El ambiente era festivo, carnavalesco, hubo gran imaginación en los disfraces y consignas, y algunos incidentes entre un grupo de libertarios y los servicios de orden del PTE. Ante la presencia de provocadores fascistas, un compañero se adelantó para leer un comunicado, seguido por la banda de música. Cuando estaba leyendo, varios fascistas saltaron sobre el grupo-punta armados con cadenas, hachas y pistolas, gritando «¡Viva la muerte!», junto a las consabidas consignas «patrióticas». La policía, haciendo como que sólo veía el follón organizado (como siempre), cargó sobre los grupos de manifestantes con botes de humos, dejando que los provocadores escaparan. Hubo cocteles molotov y, a pesar de la desbandada general, todavía quedaron grupos para atravesar coches en la calzada e intentar resistir.

Los enfrentamientos fueron violentísimos, todas las fuerzas antidisturbios de Madrid fueron trasladadas a la zona, y se contabilizaron multitud de heridos y cerca de cuarenta detenciones (todos entre los manifestantes, claro). En la DGS, a los músicos de la Banda les rompieron los instrumentos.

Los periódicos, como siempre, destacaron el final violento, del que culpaban a los libertarios.

COMENTARIOS

Muchos. En primer lugar, resaltar el oportunismo de PSOE y PCE que se apuntan ahora a la campaña antinuclear, porque es algo que está en el ambiente de la calle (y les puede conseguir algún voto).

Por otra parte, hablar una vez más de la salvaje represión policial empleada a fondo contra los manifestantes, al tiempo que dejaban huir a los provocadores fascistas.

Finalmente, constatar que está claro que acabando con el movimiento antinuclear, no sólo se termina con la oposición a las Centrales Nucleares, sino que se descabeza un movimiento cuya alternativa es una sociedad descentralizada y autogestionaria a todos los niveles.

Colectivo Ecologista LA CEBADA



Continúa sin aclararse la muerte de tres presos en la Modelo de Barcelona el pasado Diciembre. JOSE MARIA VILLENAS, compañero de celda de uno de los muertos, y testigo de sus últimos momentos, nos escribe denunciando este silencio oficial y las circunstancias de aquellas muertes: «...había un clima de constante tensión por la presencia de decenas de policías antidisturbios y la actitud de revancha autoritaria de la plantilla y la dirección, sobre los que presentamos numerosas denuncias en el Juzgado, que fueron archivadas sin practicarse la más mínima diligencia (...). Desde que mi compañero de celda empezó a sentirse mal, y yo empecé a llamar, hasta que le asistió un «preso-practicante», pasaron cerca de dos horas, cuando ya JOSE ANTONIO FRANCO estaba agonizante. En la enfermería no recibieron ninguna asistencia (desde las 6,30 que ingresaron) falleciendo a las 9 de la mañana, y no a las 5 como aseguró el Director y la DG. de Prisiones en sus notas. El médico se presentó a las 10 de la mañana. Todo esto me comprometo a declararlo ante quien sea, al igual que otros compañeros de los muertos, hemos presentado más de 15 denuncias (...) podemos afirmar que nuestros compañeros murieron por falta de asistencia y responsabilizamos a la Dirección General de Prisiones y al Director y Subdirector de la cárcel por negarse a trasladarlos al hospital exterior cuando se comprobó su gravedad...»

Por otro lado el hermano de uno de los muertos, nos escribe desde Puerto de Santa María, en el mismo sentido. Además, a JESUS FRANCO JIMENEZ, se le negó el poder asistir al entierro de su único hermano, y ni siquiera se le dejó hablar con su madre (a pesar de haberse autolesionado como protesta), a la que no ve desde hace más de dos años de los cinco que lleva en prisión.

Mientras, a los implicados en la matanza de Atocha, se les deja salir para arreglarse las ruedas, asistir a bodas, o fugarse y hablar con periodistas fachas como ellos.

Por la noche, tenemos 9 horas para dormir, las cuales no son respetadas, todas las luces de la galería y las celdas se encienden a una vez desde fuera y cuando nos encontramos durmiendo empiezan a encenderlas y apagarlas, las cuales nos despiertan cuando más profundamente dormimos. Somos víctimas del terror.»

Por otra parte los abogados Marc Palmes, Poch y Carmen Cano han decidido presentar denuncias en el Juzgado

desde la Modelo otra vez

«Los 72 reclusos de la 5ª. galería hemos decidido mandar este comunicado a la prensa para dar a conocer a la opinión pública las graves injusticias que continuamente nos vemos obligados a pasar. Desde hace ya dos meses atrás los internos de la 5ª. galería estamos sometidos a horribles palizas. Todas las noches después del toque de silencio se oyen los gritos terroríficos de dos o tres internos. Somos continuamente apaleados por las gomas de los antidisturbios y de los funcionarios. Somos humillados día y noche; a las 7 de la mañana nos hacen doblar el petate y ponerlo en una esquina de la celda y el resto del día, hasta las 10 de la noche, permanecemos sentados al borde de la piedra que tenemos como cama. Si alguno no se entera del toque de diana y es sorprendido en la cama, «ese es víctima». Tampoco nos dejan comprar nada en el economato, estamos sin tabaco y sin jabón para lavarnos y si alguna y muy escasa vez fumamos es porque la guardia se apiada de nosotros y no lo exigimos porque el exigirlo es ser víctima por la noche.

Nos quitaron los radios, no conocemos la higiene desde hace dos meses atrás, por lo que nos cortan el pelo mal y de cualquier manera. Pero por encima de todo está el temor a las palizas, las últimas que escuchamos fueron las de anoche que duraron alrededor de 15 a 20 minutos cada una. También se oían los gritos escalofrantes de un señor, al parecer algo mayor, por la forma que gritaba con todas sus fuerzas «la cárcel, la cárcel», al ser víctima de las gomas con que te pegan hasta que caes al suelo casi desmayado. Ya se hace imposible aguantar el miedo, el terror y el pánico de cada noche. Existe por desgracia un señor funcionario, el cual tiene el apodo de el «democrático». Este funcionario es la peste en persona.

Por la noche, tenemos 9 horas para dormir, las cuales no son respetadas, todas las luces de la galería y las celdas se encienden a una vez desde fuera y cuando nos encontramos durmiendo empiezan a encenderlas y apagarlas, las cuales nos despiertan cuando más profundamente dormimos. Somos víctimas del terror.»

Por otra parte los abogados Marc Palmes, Poch y Carmen Cano han decidido presentar denuncias en el Juzgado

de Guardia junto con los familiares de los presos de la 5ª. galería por los malos tratos que reciben los presos. El pasado día 25, Poch se entrevistó con uno de los reclusos en la 5ª. el cual apareció con algunas lesiones, la mejilla hinchada y con arañazos.

Igualmente los familiares y amigos de los presos denuncian mediante un comunicado:

■ Los malos tratos, torturas y humillaciones a que son sometidos los presos: palizas, aislamientos..., con tal de destruirlos física y psíquicamente.

■ La 5ª. galería «inhumana», según el propio García Valdés, funciona y está a tope. Con funcionarios especiales para aplicar torturas.

■ A la prensa, radio... oficiales, que silencian totalmente nuestras quejas.

■ A los funcionarios que se ensañan con nuestros hijos cuando denunciamos como podemos su situación.

■ El «mercado negro» dentro de la cárcel. No se nos permite llevar según qué alimentos que luego ellos venden en SU economato.

PRESOS DE LA 5ª. GALERIA
Mayo, 1979



Los objetores de conciencia, jóvenes que nos negamos a ir al servicio militar por diferentes motivos (entre los que destacan los éticos, humanitarios, religiosos y políticos), hemos decidido intensificar nuestros esfuerzos de cara a llevar nuestra problemática y nuestros puntos de vista a todo el pueblo. Por eso, publicamos este manifiesto a la opinión pública, manifiesto que lanzan todos los grupos del Estado español simultáneamente, y que sirve como inicio de este período de información sobre la Objeción de Conciencia.

La Objeción de Conciencia es un Derecho Humano que, desde hace ya años, venimos reivindicando, para hacer así posible una normalización de la negativa a realizar el Servicio Militar como única alternativa de defensa comunitaria de una sociedad repleta de otros muchos problemas acuciantes a los que también hay que prestar atención.

Desde Noviembre de 1977 rige una norma interna del Ministerio de Defensa según la cual los objetores deben pasar a situación de «Incorporación Aplazada» o «licencia temporal» en tanto no se legisle debidamente la cuestión. Esta situación, que viene a ser una especie de prórroga indefinida, ha sido en algo más de 1 año violada en más de 12 casos con detenciones de objetores de conciencia.

Los grupos del M.O.C. (Movimiento de Objetores de Conciencia) del Estado español exigimos finalice este período de inestabilidad lo antes posible, teniendo en cuenta los siguientes puntos reivindicativos mínimos:

1. Que la ley no discrimine ningún tipo de motivo para la objeción.
2. Que no juzgue la conciencia ningún tribunal.
3. Que no exista en ningún momento dependencia de la autoridad o jurisdicción militar.

4. Que reconozca el derecho a la objeción antes, durante y después del cumplimiento del servicio militar, tanto en tiempo de paz como de guerra.

5. Que respete los derechos civiles que corresponde a la situación civil del objetor.

6. Que reconozca un Servicio Civil desmilitarizado, que no atente a los intereses de los trabajadores.

7. Que las actividades del Servicio Civil sean de interés popular y se centren en los campos más desatendidos.

8. Que el Servicio Civil se realice preferentemente en la región de origen del objetor.

9. Que no exista discriminación alguna en razón de la prestación de un servicio militar o civil.

10. Que la duración del Servicio Civil sea igual a la del Militar.

11. Que se reconozcan los Servicios Civiles realizados hasta el presente.

12. Que se derogue la legislación represiva contra la Objeción.

ASAMBLEA DEL M.O.C.

Tomás Gutiérrez y José Sanmartín, los dos de Oviedo, que se encontraban en situación prórroga por estudios, han recibido una carta de la Junta Municipal de Reclutamiento, notificándoles que acaban de retirarse la prórroga y serán incorporados a filas inmediatamente (en teoría, antes de que finalice este mismo mes). Motivo: haber participado en una acción efectuada el pasado 9 de marzo, ante el Gobierno Militar de Oviedo, pidiendo la excarcelación de Albert Pujol, objetor de conciencia, que estaba preso en Melilla.

Tomás Gutiérrez y José Sanmartín, que se ven obligados a perder el curso ante las exigencias militares, han entregado un escrito declarándose objetores de conciencia, y han recibido del Teniente Coronel Jefe de la Caja de Reclutas de Oviedo, la respuesta de que ya verá si se les considera objetores o no.

Los compañeros asturianos que luchan por el reconocimiento de la objeción de conciencia, denuncian esta situación, y otras parecidas que se están dando, reflexionando sobre lo que puede significar de ahora en adelante, esta militarización del personal por decreto.



Tren del desarme 79

Siguendo la línea de años anteriores, para este verano está prevista la 4ª. **Marcha Internacional Antimilitarista** que, enlazando los países del Este y del Oeste, manifieste una vez más la urgencia de la paz y del desarme. Se trata de denunciar, a través del contacto directo de gente de diversos países, la servidumbre que imponen los ejércitos y lo absurdo e inhumano de la carrera de armamentos que hace que, por ejemplo España, dedique una cuarta parte de su presupuesto nacional a fines militares.

La «plataforma de la marcha es:

- Por el desarme unilateral en cada país.
- Por la abolición de los pactos militares, en concreto de la OTAN y del Pacto de Varsovia.
- Por la reconversión de los gastos y estructuras militares en gastos civiles de tipo social, de cara a suprimir la opresión económica a escala mundial.

En concreto la marcha consistirá en una caravana de autobuses de distintos países europeos que se encontrarán en Bruselas el 1 de Agosto y que, pasando por Brunsum, Colonia, Hannover, Berlín y Poznań, debe llegar a Varsovia el 9. La participación está abierta a todos/as, que estén de acuerdo con la «plataforma» expuesta, y la organización corre a cuenta de grupos y organizaciones antimilitaristas de diversos países. El plazo de inscripción finalizará el 20 de Junio.

Información en:

«Tren del Desarme 79»

Bruch, 26, 2

BARCELONA-10

Coordinación Internacional en:

WRI

36, rue Van Elewyck
1050 (Bruxelles) - BELGICA

Como siempre ocurre, los males y las pestes no llegan solas. Así el ESTADO, para mejor com-



presión (por aquello de COMPRE-n-SION / TEN-SION / OPRESION), de su ideología, construyó un miniarimán a su imagen y semejanza, o dicho de otro modo, simulacro y parangón.

Según una enciclopedia (actual) consultada, la definición de este guiso es la de «gente que vive en una casa bajo la autoridad del señor de ella» (sans commentaires, que diría el francés). Si bien, continúa la elucidación, no la

trascibimos por demasiado cómica y, esta fábula va de serio.

Todos los peritos - fabriqueros - colaboradores - galactófagos del ESTADO, hicieron de ésta, una institución fundamental de la sociedad (Evangelio, según ellos). La regularon en cuatro grandes grupos o tipos: a/ MONOGAMICA, b/ POLIGAMICA, c/ POLIANDRICA, d/ la derivada de matrimonio por grupos.



Pero las cosas las hacían bien, o pretendían y, dotaron a este artificio social de relaciones, pretextos y justificaciones de consaguinidad, afinidad y de relaciones sexuales socialmente sancionadas.

Incluso el cristianismo (del que en otro capítulo hablaremos) lo empuja a la más alta consagración y hace de este contrato matrimonial, un SA-

CRAMENTO y lo declara INDISOLUBLE (y se queda tan pancho).

Hay quienes sitúan todos estos acontecimientos, siglo arriba milenio abajo, en la época en la que el hombre instituyó la propiedad privada de la tierra. Otros dicen, que no tiene nada que ver con la agricultura. Nosotros, por nuestra parte, damos fé de su nacimiento, pero sin certificar la fecha



exacta y cabal. Para que el ingenio no se les encasquille, se excogitan los roles sexuales de los que el hombre se queda, con el principal-activo y deja a la mujer, el secundario-pasivo. Ahora bien, en esta farsa o cambaluz, sólo se distribuyeron papeles a papá y a mamá, como bululús,

quedando el resto de la compañía fuera del reparto.

A los vastagos y retoñas, se les niega cualquier rol sexual o de otra especie que no sea el de heredero - perpetuador de estirpe, bienes y recuerdos.



Todo esto dentro de un orden (público, social, otros órdenes) porque cuando alguno de estos frutos de bendición sale rana, es decir que cuestiona el sistema bienpensante de la reproducción y tiene un comportamiento homosexual, se le



coerce - represa - acotola por parte de los órga-



nos pertinentes del método o conjunto de reglas o principios conexos acerca de determinada materia.

Por medio de este tinglado las nuevas generaciones, son preparadas para su futuro de guidos - obreros - ciudadanos - electores - consumidores.



Se les mechan, las pautas de vida, al servicio de la productividad y otras paridas del P-ORDER-ESTADO.

Y una vez más, en su afán por todo catalogar y nombrar, después de la infusión, se le conoció como FAMILIA.

EL CUENTO DE LA ANTROPOLOGÍA MARXISTA

Es que resulta muy divertido, pero es necesario, reflexionar un poco acerca de la antropología marxista, sus causas y sus efectos, sus ventajas y sus inconvenientes. Pues si por una parte el etno-marxismo constituye todavía una poderosa corriente de ciencias humanas, la etnología de los marxistas es, por otro lado, de una vaciedad absoluta o, más radical aún: no tiene nada en su raíz. Por ello no es necesario entrar en el detalle de las obras; se puede, sin dificultad, tomar en bloque la abundante producción de etno-marxistas, como un bloque igual a cero. Sin embargo, conviene interrogarse sobre esta nada que sobrepasa al ser (ya veremos de qué se trata), sobre esta conjunción entre discurso marxista y sociedad primitiva.

Para empezar, algunas precisiones históricas. La antropología francesa se ha desarrollado, en los últimos veinte años, gracias a la promoción institucional de las ciencias sociales (creación de numerosos cursos en universidades y CNRS), pero también lo ha hecho siguiendo las huellas de una empresa considerable por su originalidad: la de Levi-Strauss. De esta forma, la etnología se ha desplegado bajo el signo principal del estructuralismo hasta fechas muy recientes. Pero hace alrededor de diez años se produjo un cambio de tendencia; el marxismo (lo que llaman el marxismo), se ha impuesto poco a poco como línea de interés en la investigación etnológica, siendo reconocido por numerosos investigadores no marxistas como discurso legítimo y respetable acerca de las sociedades que estudian los etnólogos. El discurso estructuralista ha ido cediendo terreno al discurso marxista, como discurso dominante en la antropología.

¿Cuáles son las razones? Invocar, en tal o cual marxista, un talento superior al de Levi-Strauss por ejemplo, provocaría la hilaridad general. Si los marxistas brillan no es por el talento, pues están bastante desprovistos de él, se diría que por definición: la máquina marxista no funcionaría si sus mecanismos tuvieran el más mínimo talento, a pesar de que lo pareciera. Atribuir, por otra parte, como se ha hecho a menudo, la regresión del estructuralismo a la versatilidad de la moda, parece, en principio, superficial. En la medida en que el discurso estructuralista sirve de vehículo a un pensamiento fuerte (un pensamiento), es transitorio y se olvida rápidamente. Se verá de aquí a poco tiempo lo que queda de él. Bien entendido, no puede llevar a la moda la progresión del marxismo en etnología. Estaba preparado con antelación, para colmar una enorme laguna del discurso estructuralista (en realidad, el marxismo no llena nada, como voy a intentar demostrar). ¿Cuál es la laguna en que puede situarse el fracaso del estructuralismo? El que este discurso mayor de la antropología social *no habla de sociedad*. Lo que se ha desplazado, borrado del discurso estructuralista (esencialmente del de Levi-Strauss pues aparte de algunos discípulos más o menos hábiles, capaces, como mucho, de actuar como Levi-Strauss, ¿quiénes son los estructuralistas?), es que de lo que un discurso así no puede

PIERRE CLASTRES, muerto a los 43 años en un accidente, es una de las figuras básicas del actual pensamiento libertario. Sus trabajos a partir de investigaciones en distintas zonas del mundo, han permitido nuevamente levantar cabeza a los que siempre habían sostenido que el Estado no es algo «inevitable e inherente» al desarrollo de las sociedades humanas, que el poder es anterior a la explotación económica (y que ésta no es más que una forma de dominación), que caben otras interpretaciones de la historia del hombre radicalmente diferentes a las tenidas por «científicas» en las últimas décadas...

El artículo que publicamos, fue lo último que escribió antes de su muerte (1977), y estaba destinado a la revista LIBRE. No pudo llegar a revisarlo, por lo que algunas palabras, que resultaron ilegibles, han sido omitidas y aparecen entre corchetes. A pesar de todo, pensamos que el trabajo vale la pena. A ver si de una vez acaban todos los comisariados y mandarinatos, que siempre han tratado de ahogar al pensamiento autónomo y libertario.



hablar, porque no está hecho para eso, es de la sociedad primitiva concreta, de su forma de funcionamiento, de su dinámica interna, de su economía y de su política.

LAS LAGUNAS DEL ESTRUCTURALISMO

pero, de todas formas, se dirá: ¿El parentesco, los mitos, todo eso no cuenta? Ciertamente. A excepción de ciertos marxistas, todo el mundo está de acuerdo en reconocer la importancia decisiva del trabajo de Levi-Strauss acerca de «Las estructuras elementales del parentesco». Por otra parte, este libro ha suscitado entre los etnólogos una formidable inflación de estudios de parentesco, sobre el hermano de la madre o la hija de la hermana.

Pero planteemos de una vez por todas la cuestión: ¿El discurso sobre el parentesco es un discurso sobre la sociedad? ¿El conocimiento del sistema de parentesco de tal tribu nos ilustra acerca de su vida social? En absoluto. Cuando se ha desmenuzado un sistema de parentesco no se ha avanzado nada en el conocimiento de la sociedad que lo pone en práctica, se encuentra uno todavía en el umbral. El cuerpo social primitivo no se asienta en las líneas de sangre y alianza, no es sólo una fábrica de parentescos. Parentesco no es sociedad. ¿Quiere decir que las relaciones de parentesco son secundarias en el tejido social primitivo? Al contrario, son fundamentales. En otras palabras la sociedad primitiva, menos que cualquier otra, no puede ser pensada sin las relaciones de parentesco y, sin embargo, el estudio del parentesco (al menos tal y como se ha hecho hasta ahora) no enseña nada sobre el ser social primitivo.

¿Para qué sirven las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas? El estructuralismo no puede proporcionar más que una sola respuesta: para codificar la prohibición del incesto. Esta función del parentesco explica que los hombres no son animales, y nada

más. No explica cómo el hombre primitivo es un hombre particular, diferente de otros, cómo la sociedad primitiva es irreducible a otras. Y, sin embargo, las relaciones de parentesco cumplen una función determinada indivisa constituida por iguales: parentesco, sociedad, igualdad, la misma lucha. Pero esa es otra historia de la que hablaremos en otro momento.

El otro gran hallazgo de Levi-Strauss se sitúa en el terreno de la mitología. El análisis de los mitos ha provocado menos vocaciones que el del parentesco, entre otras cosas porque es más difícil y nadie, sin duda, conseguiría hacerlo tan bien como el maestro. ¿Con qué condiciones puede abordarse su análisis? A condición de que los mitos constituyan un sistema homogéneo, a condición de que los mitos «se piensen entre ellos» como dice el propio Levi-Strauss. Los mitos tienen, por tanto, relaciones unos con otros, son pensables. Muy bien. Pero el mito (un mito particular) ¿se inclina a pensar a sus vecinos porque la mitología los piensa a todos juntos? Seguramente no. Aquí, la concepción estructuralista ignora, de una forma especialmente clara, la relación con lo social: es la relación de los mitos entre ellos la que resulta privilegiada por elipsis, del lugar de producción y de invención del mito, que es la sociedad. Que los mitos se piensen entre ellos, que su estructura sea analizable es cierto; Levi-Strauss aporta brillantemente las pruebas. Pero, en un sentido secundario: *¿por qué los mitos piensan según la sociedad que piensa en ellos, y ahí reside su función...*

EL SENTIDO DE LOS MITOS

Los mitos constituyen el discurso de la sociedad primitiva sobre sí misma, esconden una dimensión socio-política que el análisis estructural elude tener en cuenta, bajo la amenaza de pinchar en hueso. El estructuralismo no es operativo más que a condición de separar los mitos de la sociedad, de aprehenderlos, etéreos, flotantes, a mucha distancia de su espacio original. Y por esto no se cuestiona nunca lo que se impone como experiencia privilegiada de la vida social primitiva: el rito. ¿Qué hay más colectivo, más social, que un ritual? El rito es la mediación religiosa entre el mito y la sociedad; pero, para el análisis estructural, la dificultad se centra en que los ritos no se piensan entre ellos. Imposible pensarlos. Existe, pues, el rito, y con él la sociedad.

Tanto si analizamos el estructuralismo por la cúspide (la obra de Levi-Strauss), como si consideramos esta cúspide en sus dos vertientes mayores (análisis del parentesco, análisis de los mitos), se impone una constante, la constante de una ausencia: este discurso, a menudo riquísimo, no habla de la sociedad. El estructuralismo es como una teología sin dios: una sociología sin sociedad.

En el complejo potencial de las ciencias sociales se hace cada día más fuerte, y legítima, una aspiración creciente entre investigadores y estudiantes: ¡queremos hablar de la sociedad! ¡Hablarnos de la sociedad! Y entonces, cambia el escenario. Al gracioso minué de los estructuralistas, cortésmente desplazados, sucede un nuevo ballet, el de los marxistas (así es como se llaman ellos mismos): bailan una robusta chamarrasca y, sus grandes zuecos claveteados, golpean el suelo de la investigación con rudeza. Por diversas razones (políticas y no científicas), el público, numeroso, aplaude. Es que, en efecto, el marxismo como



teoría de la sociedad y de la historia, está naturalmente habilitado para extender su discurso al campo de la sociedad primitiva. Mejor aún: la lógica de la doctrina marxista obliga a no descuidar ningún tipo de sociedad, forma parte de su naturaleza el dictaminar la verdad a propósito de todas las formaciones sociales que jalonan la historia. Y por eso está, inmanente al discurso marxista global, preparado de antemano, un discurso para la sociedad primitiva.

LOS INVENTOS DE LA ETNOLOGÍA MARXISTA

Los etnólogos marxistas constituyen una oscura falange, aunque numerosa. Resulta vano buscar en este cuerpo disciplinado una individualidad sobresaliente, un espíritu original: devotos todos de la misma doctrina profesan la misma creencia y salmodian el mismo credo, cada cual vigilante de que su vecino respete en la ortodoxia la letra de los cantos que entonan en un coro poco angélico. Se me objetará que ahí también se enfrentan tendencias, incluso con dureza. En efecto, cada uno de ellos, gasta su tiempo en tachar al otro de impostor pseudo-marxista, cada uno reivindica como suya la correcta interpretación del Dogma. No me corresponde, naturalmente, discernir quien posee la patente de marxista auténtico (que se las apañen entre ellos), pero puedo, en cambio (lo que no es un placer, sino una obligación), intentar demostrar que sus querellas sectarias agitan la misma parroquia, y que el marxismo de uno, no vale más que el del otro.



Por ejemplo Meillassoux. Sería, se dice, una de las cabezas pensantes (¡pensantes!) de la antropología marxista. Meillassoux opone una respuesta que puede resumirse sin dificultad: los que no están de acuerdo con la antropología marxista son partidarios de Pinochet. Cokompa. Es sumario, pero claro. Nada de medias tintas, cuando se es protector de la doctrina. Es una especie de integrista, hay algo de Monseñor Lefevre en este hombre: el mismo fanatismo limitado, la misma alergia incurable a la duda. En ese escenario se vislumbran marionetas inofensivas. Pero cuando el guñol está en el poder resulta inquietante y se llama, por ejemplo, Vichinsky: ¡al goulag los descreídos! ¡Se os enseñará a poner en duda que las relaciones de producción dominan la vida social primitiva!

Meillassoux, sin embargo, no está solo, y sería injusto para los demás dejar creer que él detenta el monopolio del marxismo antropológico. Conviene, en un rasgo de equidad, colocar a sus colegas en el lugar que les corresponde.

Por ejemplo Godelier. Se ha conquistado una considerable reputación de pensador marxista. Su marxismo llama la atención pues parece menos rugoso, más ecuménico, que el de Meillassoux. Hay algo de radical-socialista en ese hombre (rojo por fuera, blanco por dentro). ¿Será un optimista? ¡Qué va! Es un atleta del pensamiento: se ha empeñado en hacer la síntesis entre estructuralismo y marxismo. Hay que verle brincando de Marx a Levi-Strauss (¡brincar! como si se tratara de un pajarillo! Son las zancadas de un elefante)

Es muy difícil encontrar las ideas de Godelier en medio de su abrumadora retórica marxista. Si dejamos aparte las citas de Marx, y las banalidades de que cada cual puede ser culpable en momentos de dejadez, no queda gran cosa. Embarcándose para un verdadero «periplo», como él mismo dice, este bizarro navegante ha atravesado océanos de conceptos. ¿Qué ha descubierto? Por ejemplo que las representaciones de sociedades primitivas (religiones, mitos, etc.) pertenecen al campo de la ideología. Conviene aquí ser marxista (a diferencia de Godelier), es decir fiel al texto de Marx. ¿Qué es para él la ideología? Es el discurso que mantiene acerca de sí misma una sociedad dividida, estructurada en torno al conflicto social. Este discurso tiene por objeto enmascarar la decisión y el conflicto, dar apariencia de homogeneidad social. En una palabra, la ideología es la *mentira*. Para que haya ideología es necesario al menos que haya división social. Godelier lo ignora; ¿cómo puede entonces saber que la ideología, en el sentido que Marx le da, es un fenómeno moderno, aparecido en el siglo XVI, contemporáneo precisamente del estado moderno, democrático? No es el saber histórico lo que llena la cabeza de Godelier: también para él la religión, el mito, es ideología. Piensa sin duda que las ideas son ideología. Cree que todo el mundo es como él. No es en la sociedad primitiva donde la religión es ideología, sino en la cabeza de Godelier: para él sin duda la religión es su ideología marxista. ¿Qué significa hablar de ideología a propósito de sociedades primitivas, es decir de sociedades indivisas, de sociedades sin clases? ¿No excluyen, por su propia naturaleza, la posibilidad de este discurso? Esto significa por otra parte que Godelier, al coger a Marx a su aire, no comprende absolutamente nada de lo que es una sociedad primitiva. ¡Ni marxista ni etnólogo! ¡Una obra de arte!

METER EL MARXISMO CON CALZADOR

En buena lógica su concepción «ideológica» de la religión primitiva debería llevarle a determinar el mito como opio del salvaje. No le zarandemos más, hace lo que puede, lo dirá en la próxima ocasión. Pero si su lógica no existe, su vocabulario es pobre. Este vigoroso montañero se ha ido a atascar en los Andes (pág. 21-22). ¿Y qué ha descubierto allí? Que la relación entre la casta dominante de los incas y el campesinado dominado, constituta un intercambio de desigual (es él quien subraya). ¿Dónde ha ido a pescar esto? Enriquezcamos el vocabulario de Godelier: intercambio desigual, se llama simplemente robo o en términos marxistas explotación. He aquí lo que ocurre cuando se quiere ser a la vez estructuralista (cambio y reciprocidad) y marxista (desigualdad). Godelier intenta aquí situar la categoría de intercambio (que no sirve más que para las sociedades primitivas, es decir las sociedades de iguales), en las sociedades divididas en clases, es decir estructuradas sobre la desigualdad: (mezcla todo y escribe necesidades reaccionarias) lo mismo confunde religión con ideología que intercambio con desigualdad.

Todo en él es agradable. ¿Se interesa por ejemplo por las sociedades australianas? Percibe, lleno de finura como de costumbre, que allí «las relaciones de parentesco eran también relaciones de producción», constituyendo la estructura económica» (pág. 9. Es él quien subraya). Alto ahí, ya ha aparecido la producción. Esta proposición no tiene, rigurosamente, ningún contenido. O bien, ¿significa que las mencionadas relaciones de producción se establecen entre parientes? ¿Y con quién quiere que se establezcan? ¿Con los enemigos? Aparte de la guerra, todas las relaciones sociales se establecen entre parientes. Cualquier etnólogo principiante lo sabe. Banalidad sin interés. Pero esto no es todo lo que nos quiere decir el marxista Godelier. A patadas, quiere hacer entrar en la sociedad primitiva (en la que no tienen nada que hacer) las categorías marxistas de relaciones de producción, de fuerzas productivas, de desarrollo de las fuerzas productivas —este penoso lenguaje de madera que utiliza siempre— todo ello bien entramado en el estructuralismo: sociedad primitiva = relaciones de parentesco = relaciones de producción.

Algunas observaciones. Primero sobre la categoría de producción. Más competentes y atentos a los hechos que Godelier (lo que no es difícil), especialistas en economía primitiva como Marshall Sahlins en Estados Unidos o Jacques Lizot aquí, que se ocupan de etnología y no de catecismo, han establecido que la sociedad primitiva funciona precisamente como máquina de anti-producción; que el mundo de producción doméstica, opera siempre por debajo de sus posibilidades; que no hay relaciones de producción porque no hay producción, ya que ésta sería el último objetivo de la sociedad primitiva (prefacio a M. Sahlins). Naturalmente,

Godelier (del que vemos claramente que su marxismo es de la misma clase que el de su oponente Meillassoux: son los hermanos Marx) no puede renunciar a la Santa Producción. Si no, fallaría. Godelier no está falto de salud; he aquí un buen hombre que con la fuerza de un bulldozer destroza los hechos etnográficos con la doctrina que le hace vivir y que tiene el aplomo de reprochar a otros «un desprecio total por los hechos que les contradicen» (pág. 24). Sabe bien de que habla.

Más sobre el parentesco. Aunque sea estructuralista, un marxista no puede comprender lo que son las relaciones de parentesco. ¿Para qué sirve un sistema de parentesco? Sirve, alumno Godelier, para fabricar parientes. Pero, ¿para qué sirve un pariente? Seguramente no para producir. Sirve, hasta nueva orden, para llevar el nombre del pariente. Esta es la principal función sociológica del parentesco en la sociedad primitiva (y no instituir la prohibición del incesto).

LA APARICION DEL ESTADO

Podría ser más claro. Me limitaré de momento (pues un poco de suspense produce mejores efectos) a decir que la función de *nominación*, inscrita en el parentesco, determina todo el ser socio-político de la sociedad primitiva. Ahí es donde reside el nudo entre parentesco y sociedad. Ya lo desataremos.

Este prólogo de Godelier es un ramillete. Lo componen las flores más exquisitas. Trabajo de artista. Tomemos una última cita: «pues —y muchos lo ignoran— han existido y existen aún numerosas sociedades divididas en órdenes o castas, o en clases, en explotadores y explotados, y que, sin embargo no conocen el Estado». ¿Por qué no nos dice, pues la precisión es importante, a qué sociedades hace alusión? ¡Misterioso! quiere decir, está claro que se puede pensar la división social sin Estado, que la división entre dominantes y dominados no implica necesariamente el Estado. ¿Qué podrá ser el Estado para Godelier? Seguramente los

ministerios, el Eliseo, la Casa Blanca, el Kremlin. Es simpática esta inocencia provinciana en la capital. Decididamente, *Me gusta*. Pero basta de efusiones. Godelier olvida una cosa, la principal (que los marxistas cuando controlan el aparato del Estado se guardan bien de olvidar): a saber, que el Estado es el ejercicio del poder político. No se puede pensar el poder sin el Estado, y el Estado sin el poder. En otras palabras: allí donde se localiza un efectivo ejercicio del poder por una parte de la sociedad sobre el resto, se encuentra confrontada una sociedad dividida, es decir una sociedad con Estado (incluso si la [?] del déspota no es muy grande). La división social en dominantes y dominados es totalmente política, repartiendo a los hombres entre Patronos del poder y Sujetos del poder. Que la economía, el tributo, la deuda, el trabajo alienado aparecen como signos y efectos de la división política según el eje del poder, ya lo he demostrado bastante en otros sitios (y Godelier no es el último en aprovecharse, pág. 22 por ejemplo, pero sin citarme). La sociedad primitiva es indivisa porque no comporta ningún órgano separado del poder político. La división social pasa en primer lugar por la separación entre la sociedad y el órgano [...] del poder. Por tanto, toda sociedad no primitiva (es decir, dividida) comporta, más o menos desarrollada la figura del Estado. Allí donde hay Amos, allí donde hay Sujetos que pagan su tributo, allí donde hay deuda, allí hay poder, allí hay Estado. Bien entendido, entre la figura minimizada del Estado tal como lo encarnan ciertos reinos polinesios, africanos u otros, y las formas más estáticas del Estado (ligadas a la demografía, al fenómeno urbano, a la división del trabajo, a la escritura, etc.) existen considerables gradaciones en la intensidad del poder ejercido, en la intensidad de la opresión sufrida, el último grado lo alcanza el tipo de poder que ejercen fascistas y comunistas: allí, el poder del Estado es total, la opresión es absoluta. Pero mantienen irreducible este punto central: lo mismo que no se puede pensar la sociedad indivisa sin la ausencia del Estado, no puede pensarse la sociedad dividida sin la presencia del Estado, y reflexionar sobre el origen de la desigualdad, de la división social, de las clases, de la dominación, es reflexionar en el campo político del poder, del Estado. Y no en el campo económico de la economía, de la producción, etc. La economía se engendra a partir de la política, las relaciones de producción vienen de las relaciones del poder, el Estado engendra las clases.

MARX DEVORADO POR SUS HIJOS

Abordemos ahora, una vez saboreado el espectáculo de estas payasadas, la cuestión importante: ¿cuál es el discurso marxista en antropología? Yo hablaba al empezar este texto de la radical nulidad de la etnología marxista (leed, lectores, las obras de Meillassoux, Godelier y compañía: son edificantes). Radical para empezar. ¿Por qué? Porque tal discurso no es científico (es decir, preocupado por la verdad), sino pura-

mente ideológico (es decir, preocupado por la eficacia política). Conviene, para ver claro, empezar distinguiendo entre el pensamiento de Marx y el marxismo. Marx fue, con Bakunin, el primer crítico del marxismo. El pensamiento de Marx es un grandioso intento (a veces conseguido, a veces fallido) de pensar la sociedad de su tiempo (el capitalismo occidental) y la historia que la había hecho posible. El marxismo contemporáneo es una ideología al servicio de una política. De manera que los marxistas no tienen nada que ver con Marx. Y ellos son los primeros en reconocerlo. Godelier y Meillassoux ¿no se tratan entre sí de impostores pseudo-marxistas? Es verdad, estoy de acuerdo con ellos, tienen razón los dos. Descaradamente se refugian en la barba de Marx para vender mejor su mercancía. Bonito caso de publicidad embustera. Pero será necesario más de un [...] para deshonorar a Marx.

El marxismo post-marxiano, al tiempo que se convertía en una ideología dominante del movimiento obrero se ha convertido en el principal enemigo del obrero, se ha constituido como la forma más arrogante de lo más bestial que produjo el siglo XIX: el cientifismo. En otras palabras, el marxismo contemporáneo se auto-instituye como EL discurso científico sobre la historia y la sociedad, como el discurso que enuncia las leyes del movimiento histórico, las leyes de transformación de las sociedades que se engendran unas a partir de otras. El marxismo, pues, puede hablar de todo tipo de sociedad puesto que, con antelación, conoce su principio de funcionamiento. Pero aún hay más: el marxismo debe hablar de todo tipo de sociedad posible o real, pues la universalidad de las leyes que descubre no puede sufrir ninguna excepción. Si no es la doctrina que se separa de un bloque. Por consiguiente, a fin de mantener no sólo la tendencia sino la propia existencia del discurso, es imperativo para los marxistas formular la concepción marxista de la sociedad primitiva, constituir una antropología marxista. A falta de la cual no habrá teoría marxista de la historia, sino solamente el análisis de una sociedad particular (el capitalismo del siglo XIX) elaborado por un tal Marx.

Pero he aquí a los marxistas cazados en su propio marxismo. No tienen elección: necesitan someter los hechos sociales primitivos a las mismas reglas de funcionamiento y de transformación que rigen otras formaciones sociales. No es cuestión de utilizar dos pesos y dos medidas: si hay leyes de la historia deben ser tan legales para el principio de la historia (la sociedad primitiva) como para su continuación. Por tanto, un solo peso y una sola medida. ¿Cuál es la medida marxista de los hechos sociales? Es la economía.

El marxismo es una economía, coloca el cuerpo social sobre la infraestructura económica, lo social es lo económico. Y por eso, los antropólogos marxistas, obligados, colocan sobre el cuerpo social primitivo lo que, piensan, funciona siempre: las categorías de producción, las relaciones de producción, el desarrollo de las fuerzas productivas, la explotación, etc. Con fórceps, como dice Adler. Y así



Los ancianos explotan a los jóvenes (Meillassoux), las relaciones de parentesco son relaciones de producción (Godelier)

DEFORMAR LOS HECHOS A LA MEDIDA DE LA IDEOLOGIA

Si sigamos con esta tontería. Aclaremos, mejor, el oscurantismo militante de los antropólogos marxistas. Sin vergüenza trafican con los hechos, los patean y los trituran hasta no dejar que subsista nada. Sustituyen la realidad de los hechos sociales por la ideología de sus discursos. Meillassoux, Godelier y consortes, ¿quiénes son? son Lyssenko de las ciencias humanas. ¿Hasta dónde llega su frenesí ideológico, su voluntad de saquear la etnología? Hasta el fondo, es decir, hasta supresión pura y simple de la sociedad primitiva como sociedad específica, como ser social independiente.

En la lógica del discurso marxista la sociedad primitiva no puede existir: no tiene derecho a la existencia autónoma, su ser no se determina más que en función de lo que vendrá después de ella, de lo que será su obligado futuro. Para los marxistas las sociedades primitivas no son, lo proclaman doctamente, más que sociedades *precapitalistas*. He aquí pues el modo de organización de la sociedad que fue el de toda la humanidad durante decenas de milenios, menos para los marxistas. Para ellos la sociedad primitiva no existe más que en la medida en que se la asienta sobre esta figura de la sociedad aparecida a finales del siglo XVII: el capitalismo. Hasta entonces no cuenta nada: todo es precapitalismo. No se complican la existencia estos tipos, debe ser relajante ser marxista. Todo se explica a partir del capitalismo pues ellos poseen la doctrina buena, la llave que abre la sociedad capitalista y, por tanto, todas las formaciones históricas sociales. Resultado: para el marxismo en general lo que mide la sociedad es la economía y para que etnomarxistas, que van todavía más lejos, lo que mide la sociedad primitiva es la sociedad capitalista. *Ce-kom-ça*. Pero los que no reculan ante un poco de fatiga, sitúan la cuestión, a

la manera de Montaigne o de La Boétie o de Rousseau, y juzgan sobre lo que ha venido después en función de lo que había antes: ¿qué son las sociedades post-primitivas? ¿Por qué aparecen la desigualdad, la división social, la separación de poderes, el Estado?

EL PODER ES LO QUE IMPORTA

¿Pero se preguntarán: ¿cómo puede funcionar un asunto tan turbio? Pues, si bien está en retroceso desde hace algún tiempo todavía atrae clientes. Es evidente que esos clientes (los lectores de estos marxismos) no son exigentes de la calidad del producto que consumen, es lo menos que se puede decir. ¡Peor para ellos! Si les gusta esta sopa que la avalen. Pero quedarse ahí sería a la vez cruel y simple: se puede, en primer lugar denunciando la empresa de los etnomarxistas, ayudar a un cierto número de intoxicados a no morir idiotas (este marxismo es el opio de los pobres de espíritu). Pero sería muy ligero, casi irresponsable, dedicarse a destacar (si se puede decir) la nulidad de un Meillassoux o de un Godelier. Su producción no vale un real, es un negocio claro. Pero se cometería un grave error al subestimarla: la nada de su discurso esconde el efecto en que se basan, a saber, su capacidad de difundir una ideología de conquista del poder. En la sociedad francesa contemporánea la universidad ocupa un lugar considerable. Y en la universidad, sobre todo en el campo de las ciencias humanas (ya que parece más difícil ser marxista en matemáticas o en biología), intenta hacer pie, como ideología dominante, esta ideología política que es el marxismo actual.

En este dispositivo global, nuestros etnomarxistas ocupan un lugar modesto, es cierto, pero no despreciable. Hay una división del trabajo político y ellos hacen su parte en el esfuerzo general: asegurar el triunfo de la ideología común. ¡Sapristi! ¿No serán simplemente estalinistas, buenos aspirantes a burócratas?, se pregunta uno... esto explicaría, en todo caso, que se burlan de las sociedades primitivas como lo han hecho, pero éstas no constituyen para ellos más que un pretexto para difundir su ideología de granito y su lenguaje de madera. Por eso se trata menos de burlarse de su ignorancia que de desenmascarar el lugar real en que se sitúan: el enfrentamiento político en su dimensión ideológica. Los estalinistas no son, en efecto, unos conquistadores del poder cualquiera: lo que quieren es el poder total, el Estado de sus sueños, el Estado totalitario: enemigos como los fascistas de la inteligencia y la libertad, afirman detentar una sabiduría total para legitimar el ejercicio de un poder total. De gentes que aplauden las masacres de Camboya o de Etiopía porque los asesinos son marxistas, tenemos toda la razón para desconfiar. Si un Amin Dada se proclama marxista cualquier día, les oiremos vociferar: ¡bravo Dadá!

Y ahora esperemos y mantengámonos a la escucha: los brontosaurios quieren, probablemente, vociferar. ■

anarquismo/ consejismo 2



PAUL MATTICK

FRANK MINTZ



Pese a su título un tanto confuso, «Comunismo Anti-bolchevique» (*) es un libro interesante, que recoge los ensayos de un trabajador. Paul Mattick nació en una familia obrera en Berlín en 1904, y fue trabajador en la Siemens, afiliándose al K.A.P.D., escisión del P.C. socialdemócrata y moscovita, en la que militaban Gorter, Pannekoek y Rühle. En 1926 emigró a los EEUU entrando en la organización de tipo sindicalista revolucionario I.W.W. y animando luego revistas comunistas de consejos, con Pannekoek y otros consejistas alemanes, refugiados en los EEUU a causa del nazismo.

Mattick ha escrito también «Marx y Keynes», «Crítica de Marcuse»: el hombre unidimensional en la sociedad de clases, y en alemán «Crisis y teoría de la Crisis». También hay en francés su demoledora crítica del «Tratado de economía marxista» de Mandel, con artículos de Pannekoek en «La contra-revolución burocrática», y una semblanza de Rühle en el folleto «Fascismo oscuro, fascismo rojo» del mismo Rühle.

En la antología citada al principio, tenemos 12 ensayos escritos entre 1935 y 1969 que marcan una constancia notable del pensamiento y un repudio indiscutible y claro del capitalismo privado y del capitalismo de Estado, si bien con un enfoque muy distinto al anarquista.

Desde un punto de vista laboral, los principales artículos son 4: «El comunismo de consejo», «Espontaneidad y organización», «La gestión obrera» y «Otto Rühle y el movimiento obrero alemán». Al abordar el comunismo de consejo, Mattick plantea el problema del por qué del debilitamiento, la mengua del movimiento, y es importante seguir su análisis porque los anarquistas de todas las tendencias están en la misma postura. Empieza destacando que «los mismos trabajadores son más o menos conscientes de la imposibilidad de actuar contra el capitalismo». Este sentimiento no puede ser quitado por el uso de una «fraseología extremista» o la «sumisión completa» a las clases poseedoras. Tampoco se puede explicar la situación actual hablando de «traiciones» o de «renegados». Del movimiento obrero que se

desarrolló históricamente en varias naciones, sólo quedan organismos que no tienen nada que ver, y que están «tan integrados dentro de la sociedad existente que son incapaces de funcionar si no son instrumentos de la misma.»

Y Mattick da «la explicación»: el marxismo no es culpable de tal decaimiento, puesto que fue rechazado y nunca comprendido como «guía no dogmática para la investigación científica y la acción revolucionaria». En comparación con el anarquismo, el argumento no es original, dado que lo mismo en la Rusia de 1917-18, que en la España de 1936-39, nuestra explicación de nuestro fracaso es la falta de anarquismo.

Y Mattick prosigue dando los jalones de un renacimiento: el corte del «viejo movimiento obrero» con las viejas organizaciones. Aunque Mattick señala que en este viejo movimiento hubo el 1905 ruso, que dio por primera vez una orientación hacia la toma de los instrumentos de producción, considera que el carácter profundo de los trabajadores europeos era pro-capitalista.

Lo que queda de los trabajadores capaces, consiste en los grupos comunistas de consejos que «son marxistas porque no existe aún una ciencia social superior a la que creó Marx». Los grupos toman la situación actual sin sentimentalismo, como es. Consideran que «es imposible de organizar fuerzas anticapitalistas con importancia (más fuertes que el capital) dentro de la estructura de relaciones capitalistas». Afirman que dadas estas condiciones «las acciones espontáneas de masas insatisfechas, durante el desarrollo de la rebelión, crearán sus propias organizaciones, y que tales organizaciones, surgidas de las condiciones sociales, son las únicas que pueden dar término al tinglado social actual.»

Y, agrega Mattick: se propone como estructura de la nueva sociedad una **organización de consejos**, con la adopción de un **promedio de trabajo social horario, participando los trabajadores directamente en todas las decisiones necesarias**. Los grupos comunistas de consejos no dicen «estar actuando por los trabajadores», porque pertenecen a la clase: sugieren acciones, no las realizan «para la clase». Los grupos demuestran «por la palabra y los hechos» lo que el movimiento obrero puede realizar.

Pese a ser el texto de 1939, sigue tremendamente actual: ¿cuál es el papel del grupo militante anarquista o anarquizante durante el proceso de rebelión, impulsar más o menos fuerte, teniendo en cuenta las influencias negativas de los reformistas, o participar en los nuevos organismos que nazcan en la medida en que los principios no estén pisoteados (p. ej. milicias, alianzas...)? ¿La acción directa violenta, de venganza, de recuperación de fondos, de guerrilla, corresponde al consejismo? De hecho, se puede contestar que no, según los textos complementarios, aunque nada aparezca en contra de la posición que comentamos (y Puig Antich era consejista).

«Espontaneidad y Organización» está escrita en 1949 y de hecho descarta el problema como siendo del pasado y el de «una clase trabajadora altamente desarrollada». Sin embargo Mattick expone el concepto de George Sorel y de los sindicalistas de la huelga general, sin dar directamente su opinión. Esta falta de interés por el anarcosindicalismo y la falta de información (incluyendo al bueno de Sorel), se repite en «La gestión obrera», aunque reconoce que cultivaba la acción directa y era menos burocratizada que los otros sindicatos.

En cuanto a las realizaciones autogestionarias de la guerra de España, no parecen interesar a Mattick, así como tampoco todo lo que es el anarquismo español, ya que no aparece en ninguna parte.

En cambio las afirmaciones del marxismo como análisis certero se repiten, como en la conclusión de dicho artículo sobre «La inevitabilidad de las crisis y las guerras». «La gestión obrera» es de 1967, y nos da una prueba de la estrechez de visión de Mattick (y a mi parecer de todos los consejistas), tras un estudio muy superficial de las relaciones entre Lenin y los consejos (como si no hubiera leído a Brinton, Volin o al propio Lenin), Mattick concluye: «la conciencia de clase debe haber faltado totalmente en Rusia, y sólo pone «según Lenin», para poder endilgar su esquema sobre el atraso de Rusia y por tanto el fracaso normal, como en cualquier otro país, siendo el nacionalismo siempre negativo (y no se comprende cómo pudo ser 1905 algo positivo ya que nació en un país atrasado), en oposición a Alemania en que la revolución fracasó por «negatividad subjetiva». Siendo igual que en Alemania para Italia, Hungría y España.

La vaguedad de la exposición para Alemania se acentúa con la evocación de Otto Rühle, acusado de revestir el marxismo con la sociología y la psicología burguesas, lo que da un «marxismo emasculado» porque «este tipo de marxismo no podía servir a las necesidades prácticas de los trabajadores, ni tampoco ayudar en la educación de los mismos».

Esta incapacidad de Mattick para aceptar un instrumento indispensable para comprender el impacto de la familia, la educación y la propaganda es curiosa, pero si fuera capaz de proporcionar explicaciones a las fases de retroceso se podría perdonar el desconocimiento de W. Reich y Erich Fromm (y cito expresamente alemanes, porque, aparte de los acontecimientos alemanes, poca cosa de la historia proletaria parece conocer Mattick). Mattick sólo machaca análisis marxistas económicos y nada más, lo que reduce enormemente por ejemplo su crítica de Marcuse.

Pero Mattick no es sectario en la medida en que declara que Rühle era un hombre no asimilable a una organización, y que tendía al anarquismo, lo mismo para Karl Korsch. En ambos casos, curiosamente, dice que no dejaron el marxismo (¡cómo para excusarles!). Es una lástima que ninguna revolución haya dado un período consejista, porque con el marxismo por una parte, y conceptos ya vistos sobre la sociología y lo que puede «ayudar en la educación» de los trabajadores...

¿Qué es el marxismo de Mattick? La introducción, sin lugar a dudas de 1978, es tajante: «En el pensamiento de Marx, un capitalismo plenamente desarrollado era el requisito para la revolución socialista». En cuanto a los países atrasados, el nacionalismo sólo las puede conducir a una forma capitalista. Esto no impide a Mattick evocar una organización consejista a nivel nacional. Y si la denuncia del bolchevismo en sí como entidad, agrupando el leninismo, al trotskismo y al estalinismo, está muy clara, no veo en que medida el marxismo no ha de incluirse también. Mayormente cuando Mattick —el que en todos sus análisis de Kautsky, Lenin, La URSS, no tome nunca como primer elemento de estudio el concepto o la situación de los trabajadores no deja de ser muy inquietante— afirma que Lenin era totalmente marxista en filosofía y economía.

Otras contradicciones, en el marxismo de Mattick, es la repetición sempiterna del atraso de Rusia, sin explicar nunca el papel activo del campesinado ni tampoco las resistencias como Kronstad (citado una vez). La Oposición Obrera, La Majnovichna (nunca citados). La última contradicción es la afirmación repetida de que la URSS, es como la Alemania de Hitler, y en el ensayo contra Marcuse, la constatación de que en la URSS si los directores establecen leyes de mercado será una «contra-revolución»; por tanto en la URSS hay cierta revolución... ¿?

Estos aspectos nebulosos no quitan el extremo interés de algunos análisis y sobre todo la postura sobre el comunismo de consejo, y destacan las posturas anarcomarxistas de Rühle y Korsch, si bien éste afirmó que el marxismo, su restablecimiento hoy por hoy es una «utopía reaccionaria».

Enviamos una colección completísima de Bici a cada nuevo suscriptor de apoyo que nos llegue!



suscripción

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

☐ GIRO POSTAL N°.
☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
☐ TRANSFERENCIA

☐ 6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 450 PTS.
☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 900 PTS.
☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO:
EUROPA: 1.200 PTS. - RESTO: 1.700 PTS.
☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 1.500 PTS.
☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 2.000 PTS.

ENVIO EL IMPORTE DE SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210, CAJA POSTAL DE AHORROS, VALENCIA.



FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ: HABLA EL AUTOR DE LA HISTORIA MÁGICA DE ESPAÑA

Con Fernando Sánchez Dragó hacía tiempo que queríamos hablar (antes de gastarnos los muchísimos duros que cuesta su libro). La idea no podía ser más sugestiva: un libertario dándole la vuelta a la historia de los pueblos de España, a la historia de la plebe inapresable, resistente una y otra vez a los propósitos estatizadores y estatistas. Algo que debía hacer saltar los goznes de toda la historiografía (la oficial y la otra).

Fernando confiesa cierta sorpresa por no haber recibido aún las esperadas críticas de los sectores marxistas y oficial (unos como tienen tanto llo con sus cosas y sus partidos, no tienen tiempo ni ideas), los otros dicen: «los treinta últimos años de historia están fatales, pero en lo demás no nos atrevemos a meternos porque no sabemos nada.»

«Pueden integrar el libro, pero contra lo que no podrán es contra el milenio... estamos en pleno milenio..., todos los días aparecen noticias milenarias en los periódicos... y esa es una de las claves de mi libro..., construyamos arcos para el diluvio—dentro de cada uno, claro—..., el sistema se va a tomar por culo...»

Cinco años trabajando contra el castellano empobrecido, buscando en oriente el saber de occidente. Cinco años tratando de hallar las claves de nuestra historia más auténtica, una y otra vez pisoteada por los bárbaros de la unidad y la represión, al modo de los Reyes Católicos: «fueron nefastos, se inventaron la guardia civil, el servicio militar, la unidad de España, adiós andalusíes, sefarditas, moriscos... la fecunda promiscuidad va a resolverse en onanismo de cristianos viejos..., en realidad España es una mujer eternamente frustrada en su coito...»

Sin embargo con los Austrias todo cambió: «los locos, la imaginación: al poder, así vivimos ese mayo español que es nuestro siglo de Oro». Pero de todas formas el momento en que le gustaría vivir a

Fernando es el de los Reinos de Taifas. Allí valdría la pena volver, ahora que nos han montado desde el poder «la farsa y danza de las nacionalidades»: «propongo el regreso de los Taifas, acentuar las diferencias... hasta el individuo, aquello era la anarquía funcionando en perfecta armonía, canalizada sólo por los cauces del sentido común. Es cuando surge la poesía árabe-andalúza, uno de los momentos más felices de la historia...»

Sánchez Dragó es un torrente imparable de ideas, de imágenes de situaciones recreadas..., tanto es así que las páginas que siguen, no son más que una parte de su respuesta a la primera pregunta que le hicimos, aquella en la que le pedíamos que nos explicara como había llegado a escribir su «Historia mágica».

Y es que la conversación, como la peregrinación vital de Fernando se asemejan a aquel pájaro de Borges que tango gusta citar, el que: «construye el nido al revés y vuela para atrás, porque no le importa donde va, sino donde estuvo».

El libro nació de varias iluminaciones, por así decirlo, progresivas. La primera de esas iluminaciones se produjo en la India, a orillas del Ganges. Yo me había tenido que exiliar, mejor dicho optado por exiliarme—porque el exilio fue siempre buena cosa—y estuve siete años exiliado. Prácticamente, la primera parte de este exilio la viví en Italia; había salido de Málaga para entrar en Málaga, porque resulta que allí, como era exiliado, no me dejaban salir. Después de salir de España, dramáticamente, llego a Italia y no dejan salir, y tres años y medio encerrado en la desesperación que os podéis imaginar.

Conseguí salir de aquella situación, porque, a través del Partido Socialista Italiano, moviendo Roma con San Pedro, conseguí que me dieran un título de viaje para extranjeros, válido para un solo viaje. Lo calculé todo perfectamente, me fui para Atenas el 1 de agosto sospechando,

con razón como pude comprobar, que todos los diplomáticos se habrían ido de veraneo, y me presenté en el Consulado donde sólo quedaba un viejo pope atontado, que hacía las veces de Canciller, y le dije lo primero que se me ocurrió: que se me había caído el pasaporte del bolsillo de la camisa, al asomarme al mar, viniendo de Creta a Atenas. Ante mi estupor se lo creyó, me dijo que si tenía carnet de identidad, y me dio un pasaporte válido para todo el mundo, un pasaporte normal, de ciudadano corriente y moliente.

Me habían ofrecido un puesto en la Universidad de Tokio y lo acepté. Me fui parando en el viaje y acabé en muchos lugares de Asia y del Tercer Mundo, y sobre todo en la India.

Allí, a orillas del Ganges, una mañana al amanecer, cuando sale el sol, cuando la India se derrama allí, el vientre de la ballena universal se abre y llegan los leprosos y los príncipes abigarradamente mezclados hasta el Ganges para bañarse y hacer sus cosas—mezclada la vida y la muerte, la hermosura y la fealdad más horribles—, tuve mi caída del caballo y vi el pensamiento mágico y numinoso, ese que aquí en Europa no vemos nunca y que, por lo visto, tenemos que encontrar siempre allí.

Descubrí el pensamiento mágico, que es el que se rige, no por las leyes de causa y efecto, que son las que rigen la civilización, investigación y cultura occidental, sino por el principio de analogía, de resonancia, de sincronización, es decir, los principios del I Ching, para entendernos, que justifican el que arrojando seis monedas al aire, el dibujo casualmente formado provoque una serie de resonancias, de círculos concéntricos en el universo, mediante los cuales puedes averiguar tu destino, el destino de los hombres, y lo que les sucedió a los hombres en el pasado...

Quedé verdaderamente fascinado por aquello, y durante muchos años me dediqué a viajar como podía; por todos los



rincones he recorrido Asia entera y gran parte de África, en Land Rover, en camello, a golpe de calcetín, en auto-stop... Y durante todos esos años me esforzaba por adentrarme en estos mundos orientales y mágicos, pero con grandes dificultades, porque yo creo mucho en los talentos de cada país, de cada cultura. Creo que un japonés nunca sabrá bien como se da un natural, de igual manera que un español nunca será capaz de enterarse si la Callas ha cantado bien o mal la Casta Diva. Por eso, moverme por este sistema extraño de referencias, lenguas que no dominaba, símbolos que nunca había visto, dioses cuyos nombres eran difíciles de pronunciar y desconocidos, me costaba mucho trabajo. Y me movía, de la única manera que uno se puede mover, como un viajero, como un curioso, como un erudito, pero nada más. Avanzaba con mucha dificultad.

Al cabo de siete años de exilio y de andanzas por todos estos sitios, después de esta primera iluminación del Ganges, pude volver a España, también de una forma bastante graciosa. La burocracia y la administración franquistas tenían de bueno que permitían grandes resquicios de libertad, de contrasentido, de irracionalidad y de absurdo, como éste del pope que acabo de contar. De la misma manera pude yo volver a España.

Una noche de plenilunio romano en la que estaba preparando mi tercer viaje a la India (salía poco después, estaba haciendo el equipaje), me entró una nostalgia terrible. Yo había llegado a ese grado de desesperación y de estupidez que sólo un exiliado puede comprender, por el cual oía «La verbena de la Paloma» y se me saltaban las lágrimas, y había llegado al alucinante extremo de encargarle a un amigo mío que me llevara hasta Tokio una

churrera, porque quería desayunar a la española. Estaba realmente desesperado, y se me ocurrió escribirle una carta al Ministro de Justicia. Yo, por supuesto, había olvidado por completo, quién era este Ministro, dónde estaba el Ministerio de Justicia... Me tiré ocho horas para escribir dos folios que quizá son mi obra maestra, porque se trataba de escribir una carta que fuera pasando de mano en mano, que no la rompieran, y llegara al ministro, y además una carta digna: no se trataba de pedir perdón ni de arrepentirse, sino de decir que como broma ya estaba bien.

Bueno, lo hice, la metí en el sobre, puse «Señor Ministro de Justicia. Ministerio de Justicia. Madrid.» El tal ministro resultó que era Oriol y Urquijo. A los quince días recibí una carta de respuesta del señor Oriol diciendo que, efectivamente, yo tenía razón, y que él me iba a conseguir un indulto en el Consejo de Ministros, pero que sólo se puede indultar a un hombre que está en la cárcel, así que tenía que regresar a España y reingresar en Carabanchel.

Lo consulté el I-Ching, hice cálculos, dije: «Un ministro no me va a engañar», total, que opté por regresar. La gente cree que la magia no existe y que son invenciones, pero en esta historia sucedieron toda una serie de encadenamientos mágicos verdaderamente inexplicables. Por ejemplo, yo ignoraba quién era este señor, y la carta la recibió el día de su santo y fue lo primero que le trajeron por la mañana, con lo cual era su buena obra de boy-scout; y además, yo hablaba en la carta explicando un poco lo que eran mis posturas políticas en aquel momento: yo había militado en el Partido Comunista, había salido muchos años antes del PC, no sólo no era comunista sino que nunca había sido marxista, me había metido en el PC porque enton-

ces era lo único que había (nunca porque fuera marxista; yo creo que «El Capital» no existe, que sólo existen las primeras cincuenta páginas, que es tan aburrido que nadie pasa de la página 50, y que por consiguiente se repite siempre y es un negocio editorial montado)... Decía en aquella carta, que toda democracia en España, para serlo, tendría que ser foral. Y resulta que el señor Oriol y Urquijo era carlista, con lo cual se quedó entusiasmado.

Volví, me dejaron veinticuatro horas en libertad para ver a la familia y esas cosas, me metieron en la cárcel, y a los diez días motoristas desde el Pardo me trajeron el indulto. Indulto, además, por bemoles, porque para conceder un indulto el Consejo de Ministros tiene que informar la policía, el juez, etc., y si todos estos informes son negativos, se vota en contra. Pero parece ser que es facultativo del Ministro de Justicia, en condenas inferiores a tres años (y la mía era de dos años, cuatro meses y un día), informar del indulto sin necesidad del consenso ministerial. Y a pesar de que todos los informes fueron desastrosamente negativos, el tío por cojones me dio el indulto y salí.

Así pude volver. No sé por qué, sentía una extraña deuda con este país, una oscura deuda con la Península Ibérica que no sé de dónde venía, a dónde iba, ni por qué la sentía, ni por qué precisamente yo y no otros. Ya el padre Mariana decía: «Los muchos años que viví fuera de España me convidaron a tener deseo de aprender las cosas de ella». Quizá fue el mismo impulso. Me vino la idea de escribir algo así como un breve manual de iniciación y esoterismo en la cultura española, que calculé que no tendría más de trescientas páginas. Me puse a investigar para escribir ese libro, y, ante mi sorpresa, se me vino encima una bibliografía caudalosa, de la cual he consultado cinco mil títulos pero podría haber consultado cincuenta mil (no hay día que entrando en un bar, no digo ya en una Universidad, Academia o Ateneo, que no encuentre a una persona desconocida, paleta o menestral, que conoce un título que yo no conozco), recorrí veinte mil kilómetros bajando a todas las cuevas, grutas, sacristías, burdeles y agujeros del país, y escribí un libro de cuatro volúmenes, que hubieran podido también ser cuarenta en lugar de cuatro, porque no es más un terreno en el que yo he puesto una bomba de relojería. Creo que los accesos quedan abiertos a través de este libro, pero otras personas tendrán que irse colando por él y roturando esos caminos.

Es decir, se me vino a las manos, aparte de otras muchas cosas, nada menos que una reinterpretación de lo que había sido, no la historia de España, sino la historia de los pueblos españoles, una intrahistoria de los pueblos españoles, y una intrahistoria muy curiosa porque todo lo que yo iba buscando—no sé si



desiderativamente— era también lo que iba encontrando. Al fin y al cabo uno sólo encuentra lo que busca, y los hallazgos avalaban la hipótesis de mi libro que es que eso que se llama peculiaridad española —que existe: los españoles somos gentes bastante rara, y cuando digo españoles estoy englobando a todos los distintos pueblos de la Península Ibérica, que son muy diferentes entre sí,afortunadamente—, pero que yo, en su caso, creo percibir algo común, que es lo que a pesar de todas las vicisitudes, a pesar de moros, cristianos, conquistados, francesados, etc., en definitiva sigue manteniendo un hilo de unidad espiritual entre la gente que vive en esta Península.

Frente a todas las teorías historiográficas habituales de que nosotros éramos muy romanos, muy europeos, o, en el mejor de los casos, muy moros y muy judíos, yo iba descubriendo otro tipo de española, que era una española totalmente irracional, totalmente mágica, totalmente numinosa, «loca» (entre comillas y en el buen sentido de la palabra), anarquizante hasta el máximo e inventora del anarquismo antes de que la anarquía se inventara... y que esa España aglutinaba, y era la que servía de hilo conductor, entre los moros, entre los judíos, entre los romanos, entre los cristianos, entre todos los que llegaban a esta Península como si el hecho de llegar a ella supusiera que un animalito extraterrestre les picara y transmitiera un virus vernáculo, por el cual el árabe al llegar aquí dejaba de ser árabe y se convertía en anadalusi (que al fin y al cabo significa español), o el judío dejaba de ser judío y se convertía en sefardita (que significa español), y todos empezaban a participar de esta locura colectiva que ha sido este país y que lo sigue siendo. Porque incluso en una época tan poco dada a novedades como la actual, lo que está pasando en España es bastante original dentro del panorama mundial.

La explicación que mi libro propone para esto es que —yo soy muy junquiano, yo proclamo en el prólogo del libro que mis tres grandes maestros son Platón, Nietzsche y Jung; de Platón lo que fundamentalmente he recibido pues es eso mismo que me transmitió la India, no creo en la realidad, creo en infinitos mundos platónicos, creo que todo lo que estamos viendo es ilusión de sentidos, no creo en las convenciones cronológicas, creo que el tiempo no existe, creo que el tiempo es una invención de los griegos que al inventarse la conjugación de los verbos se inventaron esa nefasta caperuzita que es el tiempo. De Nietzsche recibí el sí a la rebeldía y no a la revolución, porque toda revolución es reaccionaria en la medida en que se convierte en organización, en burocracia, y en cambio la rebeldía, es decir el gesto del individuo que se opone a algo, es donde está la verdadera revolución... De Nietzsche recibí esta moral que también la India me iba a confirmar con el Tantra, que es la moral de oponerse siempre a lo que sea predominante en el medio en que te mueves, es decir si vives en la India que es un país casto lánzate a las orgías más desenfrenadas como hacen los tántricos, o si vives en Babilonia hazte anacoreta, sube al monte di mil jaculatorias al día; es decir, reacciona siempre contra el medio ambiente. De Jung, lo que fundamentalmente recibí fue la teoría del inconsciente colectivo y de los arquetipos. A mí me parece que los grandes corruptores del mundo contemporáneo son Marx, Freud, el automóvil por supuesto, y Darwin en menor medida. Lo que dice Freud fundamentalmente es cierto, evidentemente existe un inconsciente personal que se manifiesta a través de símbolos, pero lo malo de Freud es que pretende curar ese inconsciente. No hay que curar el inconsciente, lo único que se puede hacer es aceptarlo y vivir de acuerdo con él. Y lo

que Jung me daba frente a Freud, era una profundidad de inconscientes que se iban remontando: primero desde el inconsciente individual al de tu clan, al de tu familia, al de tu tribu, al de tu etnia, al de tu raza, al de tu cultura, al de tu nación, e incluso ya remontándonos muy lejos a la guerra de los ángeles y los demonios y a los orígenes absolutos.

Utilizando estas tres vías vine a descubrir que, este país, ha funcionado a lo largo de la prehistoria más prehistoria, es decir, a lo largo del momento en que se formaron los arquetipos, como una especie de vertedero ocultista del subconsciente occidental. Europa, la Europa central, cartesiana, francesa, alemana, italiana, todo lo que no comprendía lo iba expulsando a los extremos del Mediterráneo: a Creta, a la Península Ibérica, al Asia Menor. Y entonces todo esto se fue poblando de trasgos, de leyendas, de sirenas, de pigmeos, de atlántidas, de Hércules, de héroes primordiales, en primer lugar por esta tendencia del centro a arrojar hacia la periferia lo incomprensible y, en segundo, porque esto era el fin del mundo. Durante miles y miles de años, y precisamente en los años en que se forma la cultura greco-latina de la que todavía occidente sigue viviendo, España era el fin del mundo, que estaba en el Finisterre Atlántico, ahí terminaba la tierra conocida y empezaba el Hades. Y todos los hombres que querían iniciarse en el mundo antiguo —puesto que toda iniciación requiere una muerte y una resurrección— hacían lo que hace Dante en la Divina Comedia, Eneas en la Eneida o Ulises en la Odisea: bajar a los infiernos y volver a subir. Y el infierno estaba en Santiago de Compostela (mucho más tarde se inventarían los cultos jacobinos). Eso nos convertía en tierra especialmente propicia a todos estos fantasmas...

Para colmo, pero esto ya se produce mucho más tarde, descubrimos América, y entonces nos convertimos, nosotros que habíamos sido zona de cruce entre Europa y África, en una encrucijada por donde va a llegar lo que se llama cultura moderna...

Toda esta serie de chispazos van a provocar esa mezcla de magia, de misticismo, de anarquía, que forman el hilo conductor de nuestro ser. Por eso abro mi libro con una curiosísima cita de Tácito, que refiere un episodio de Termancia, donde tras la muerte de un pretor a manos de un pueblo que luego monta su fuenteovejuna solidario, es detenido un joven al que se tortura de forma prolongada. Cuando el torturador pregunta el motivo de aquella resistencia a hablar, esta es la respuesta del prisionero: «aquí existe todavía la España Antigua...» Es en ese inconsciente colectivo donde trato de adentrarme... ■

agora

NEIL TIRABAJA



■ **CHEMA:** Aceptando lo de trabajo forzado y el otro, voluntario, a mí el que me preocupa es ese último. Aunque uno trabaje en lo que le gusta y porque quiere, como esto de hacer mensualmente la «Bici», no deja de parecerme a veces una alienación más, y a mí personalmente mi droga más fuerte contra los problemas que me superan. Cuando estoy jodido, agacho la cabeza y curro, curro hasta agotarme, entonces duermo y en unos días el problema se va o se resuelve sólo.

Esto, además, me hace especialmente vulnerable en una sociedad en la que el trabajo se explota.

■ **LUCIA:** Yo estoy contra el curro en primer lugar porque me agota. Estoy agotada de levantarme, madrugar, currar horas y horas, y luego que te programen hasta el descanso, vacaciones, fines de semana, sólo para reponer fuerzas. El trabajo te quita las ganas y las motivaciones de hacer montones de cosas que antes sí te gustaban.

Si se sabe exactamente lo que se va a hacer, ¿para qué hacerlo? Si ya se sabe, ha dejado de tener todo interés. Más vale hacer otra cosa.» La frase es de Pablo Ruiz Picasso. De la fecundidad de semejante rechazo de toda programación laboral, no hace falta hablar más. Ahí queda la obra picassiana.

Si tomamos como tema de tertulia para el AGORA de este mes el del «trabajo», es precisamente porque no acabamos de ver qué tiene en común la creatividad que todos llevamos dentro, con la coacción social hacia un curro de cuya utilidad verdadera las más de las veces hay que preguntarse. Desde la ética religioso-capitalista del «castigo bíblico», hasta nuestros variados sentimientos sobre el vago que en el fondo es cada uno, tres martes de tertulia dieron para un montón de opiniones, que desfilan por este AGORA junto con algunos artículos que vienen a cuestionar la vieja exaltación de cierto anarquismo decimonónico hacia el «trabajo».

En la tertulia intervinieron, a saber: CHEMA, apasionado activista, que no puede estar sin hacer nada. LUCIA, estrenando salario y agobio. JORGE, ingeniero, pero kropotkiniano (o viceversa). EMMANUEL, enciclopédico con patas y conversador infatigable. MERCE, perseverante en la inconstancia. MANUELA, futura magistrada, aunque con sentido común. ANDRES, profesional del escaqueo. FRANCISCO, licenciado promovido a mercachifle callejero. PILAR, vital como la vida misma. ANTONIO, sociólogo y CARLOS, HACENDOSO LETRADO.

O sea que de pico y pala poco, piquitos de oro a todo tirar.

COLECTIVO BICI MADRID

(Empezar tan vivencialmente parece ser demasiado duro. Se impone un salto utópico.)

■ **JORGE:** Pero eso es un trabajo forzado, no el trabajo necesario para vivir. Kropotkin, y muchos otros, han dicho que bastaría sobradamente con 20 horas a la semana de trabajo para vivir, para crear excedente, incluso abundancia. Claro que habría que suprimir tareas improductivas, parasitarias, burocráticas, etc. Y una vez cumplida la tarea social, quedaría tiempo sobrado para dedicarse uno a lo que quisiera. Por supuesto, las tareas comunales (limpieza, cocina, etc.) debieran organizarse colectiva y rotatoriamente. En cambio, hoy tenemos una especialización, con una ideología del «trabajo profesional», insolidario, que lleva a despreocuparse de qué se hace en ese trabajo, si se fabrican armas, se construyen centrales nucleares, se es juez o profesor,

o sea un opresor, o un verdugo o tantas cosas que se consideran «trabajo».

■ **EMMANUEL:** Esas cuatro horas de trabajo diario de las que habla Lafargue en «El derecho a la pereza». O Clastres y los antropólogos actuales al estudiar cuánto trabajaba como media la humanidad en el pasado preclásico y preestatal, de hecho podrían reducirse hoy considerablemente con la automatización. Si no se hace, es porque no interesa al sistema.

■ **LUCIA:** Yo recuerdo un viejo cocinero que se nos acercó a un grupo de ácratas que en un restaurante estábamos con mucha marcha hablando de comernos al mundo cuando lo de S. Sebastián de los Reyes. Y nos dijo que nos admiraba, porque a él después de tantos años de trabajar 16 horas diarias ya no le quedaban fuerzas ni para protestar. Nos dejó a todos sin habla. Aparte del corte, creo que la gente que por lo que sea (hambre, necesidad, alienación) acepta trabajar más allá de ciertos límites, pierde hasta la energía de poner ese límite.

Otra cosa es lo que dice Chema; pero un trabajo que has elegido tú, que te divierte, eso ya no es trabajo. Es otra cosa.

■ **EMMANUEL:** Eso, el caso es no perder el tiempo. «Time is money». El tiempo se gana o se pierde como si fueran moneditas. Maldita ideología esa de «no perder el tiempo», ese frenesí por la acción. ¡Milita, trabaja, cambia de actividad, búscate un hobby! Lo que sea pero no estés pasivo. Por matar el padecimiento, los modernos han designado la pasividad, pero con ella se les ha ido la posibilidad de pasión. Ni del apasionamiento ni de la compasión (está tan mal vista...) puede extraerse beneficio ni control, son gratuitos y no almacenables. Maldita sea la pereza, madre —ya se sabe— de todos los vicios. Y al perezoso se le culpabiliza.

■ **LUCIA:** Creo que hemos mamado esa culpabilización al que no hace «algo útil», el que escoge no hacer nada sólo encuentra rechazo. Recuerdo lo de la película «El compromiso», nadie comprendía al que quería No hacer.

■ **JORGE:** La moral subyacente en esta sociedad, pese a ese activismo aparente, es sin embargo parasitaria. En una sociedad de subsistencia, la gente procura autogestionarse sus necesidades. Pero en esta sociedad parasitaria, la contradicción es que hay una moral compulsiva que nos obliga a una actividad inútil, improductiva. Yo el asunto trabajo lo veo en el sentido de que sé que tengo que valerme por mí mismo, en todos los aspectos.

■ **EMMANUEL:** Aquí no ha calado tanto la moral protestante (Dios premia al que trabaja, se potencia el capitalismo), que es productivista: salvo quizá ahora los del Opus-Rumasa. Aquí prima la hipocresía de la moral católica: lo importante es parecer que hacemos algo, obsesionados por «llenar el tiempo». Es curiosa la altísima valoración social a quién está muy atareado, «no tiene tiempo para nada».

■ **JORGE:** Ambas parten de la idea del trabajo como castigo bíblico. Y es una de las que tenemos que combatir.

■ **MERCE:** Yo siempre he visto el trabajo como una actividad necesaria para sobrevivir, y pensando en cómo se ha desarrollado esa actividad me ha llamado la atención de que hasta la revolución industrial el trabajo se regía fundamentalmente por las estaciones. He leído por ahí que a principios del XVIII había más de cien fiestas al año. Es decir, se trabajaba lo justo. Sin embargo, cuando viene el estado burocrático, la concentración urbana, etc., sucede que la gente comienza por una parte a asalariarse fuera de las células más o menos artesanales familiares, y por otra acepta tácitamente la regulación de una vida pública en el aparato estatal, a cambio de que el Estado no se meta en su vida privada. Lo que resulta, en definitiva, es que se crea una disociación total entre trabajo-vivienda. El trabajador —que además es hombre— busca en el «hogar» el poder de mando y decisión que el Estado le niega en la fábrica, y la mujer ve aumentadas sus actividades domésticas que antes se realizaban con la participación de los demás miembros de la familia porque ella misma estaba incluida en el proceso de producción. Esta privacidad obliga a trabajar más y más. La imposibilidad de compartir tareas con otros, la soledad que de ello resulta obliga a emplear el tiempo más y más en tareas que podrían reducirse a la comunalización anterior, para no enfrentarse conscientemente con la neurosis de la sociedad actual.

■ **LUCIA:** Quizá lo que nos empuja al trabajo, más que soledad, es el aburrimiento.

■ **JORGE:** Y el miedo a un mañana que en realidad no existe. Es curioso cómo de la fábula de la cigarra y la hormiga se concluye la condena de la frivolidad de la primera para ensalzar la provisión de la segunda; cuando lo cierto es que la hormiga es una depredadora, que tiene esclavizados a otros animales como los pulgones, y todo para

acaparar siempre más de lo que durante el invierno podrá consumir. El comportamiento de la cigarra, que la fábula condena, es sin embargo más «sano»: no almacena para el invierno por la sencilla razón de que para ella el invierno no existe (se muere antes). Si mañana es la muerte, ¿de qué vale guardar para pasado mañana?

(Y con tan sabias consideraciones nos fuimos todos a la cama... porque al día siguiente había que trabajar.)

2ª HORNADA

Y volvemos, todo el personal, dispuestos a seguir enlazando pensamientos y sensaciones. Nos acompañan esta vez Manuela y Francisco.

■ **CHEMA:** Este fin de semana estuvimos en una comuna que vive en un pueblo abandonado, lindante entre Guadalajara y Madrid. Están a 3 horas andando del pueblo más próximo, que también está semiabandonado, no hay carreteras, no tienen más agua que la de un río próximo, pasan de electricidad, y están en condiciones muy próximas a la Edad de Piedra. Llevan un año, y de la mucha gente que ha pasado, quedan cuatro. Lo que más me impresionó es su rechazo hacia todo tipo de trabajo. Viven en un valle maravilloso, difícil de cultivar, pero que con cierto trabajo iría dando cosas que comer, y sin embargo prefieren estar a lo que caiga, alguna verdura tienen pero casi por inercia natural. Ese rechazo a todo tipo de trabajo, en esa marginación incluso que ellos podrían organizarse su propio trabajo, el vivir al ritmo que pida el cuerpo y considerar la organización y el trabajo como un rollo malo yo creo que es una actitud muy extendida entre la juventud más joven, de la que hemos hablado poco aquí.

■ **MERCE:** Además de eso de la prehistoria, hay que decir que viven de manera totalmente dependiente del exterior. No son capaces de autoalimentarse, tienen que ir una vez a la semana al economato más próximo a invertir, en comida que otros producen, las cuatro perras que sacan de irse a trabajar en plan asalariado por la comarca, por ejemplo ahora estaban enrollados con la repación de una vieja iglesia para un cura que habla sacado pasta para eso. Difícilmente puede considerarse como una comuna o vuelta a la naturaleza una actitud así.

■ **MANUELA:** Ese tipo de experiencia de comuna no parece dejar sitio más que a adultos fuertes, no cabe criar niños allí o que vivan viejos... Pienso que en todo trabajo hay una componente de actividad, positiva, aparte de la falta de libertad para elegir que normalmente supone el trabajo hoy. Pero esa actividad puede incluir además pensar, discurrir, creo que es casi inevitable como actividad consciente. Por eso, pienso que si la mujer que es ama de casa busca trabajo fuera de su casa, es porque necesita actividad, motivaciones, fuera de un círculo de aburrimiento y soledad.

■ **EMMANUEL:** Bueno, dentro de la polémica del otro día sobre la salarización del ama de casa, habría que apuntar esa convergencia entre formas de producción pre- y pos-industriales. Como curre con el trabajo doméstico en Italia, con el que se evitan las concentraciones de gente obrera en las fábricas, pero sin la independencia del artesano, son los parados, hostiles al sindicalismo y utilizables por las patronales, los que nutren principalmente este «trabajo negro». Pero también ha dado lugar a muchos de los «autónomos» a formas nuevas y radicales de acción directa.

■ **JORGE:** Valdría la pena señalar que ya Kropotkin exaltaba la inventiva del taller artesano, especialmente en los países latinos, frente a la gran industria asalariante.

■ **EMMANUEL:** Pero aquí no hay creatividad, del artesano sólo se toma la indefensión.

■ **JORGE:** Kropotkin orientaba su defensa contra la figura meramente negativa del asalariado que crea el capitalismo. También valdría para algunos aspectos del profesional liberal.

■ **ANDRES:** Yo opino que el profesional liberal es un servidor directo de las capas altas de la sociedad. Aunque tenga más opción de elegir en lo laboral, pierde el contacto con la gente trabajadora, no tiene solidaridad con otros profesionales, sino una actitud competitiva.

■ **MANUELA:** Yo sigo con mi «hilo». Pienso que toda actividad que pueda suponer un grado apreciable de libertad, implica ya la superación de la idea de trabajo como deber. Y si esto permite además ganarse la

vida, creo que es lo que interesa, subsistir con el máximo de libertad posible.

■ **EMMANUEL:** Yo quería seguir con el «hilo» de la mujer-ama de casa. Las feministas tratan de convertir en asalariada la antigua labor doméstica, y creo que así hacen como los progresistas abolicionistas, que sirven al capitalismo al luchar contra la esclavitud, pues facilitan el mercado de asalariados.

■ **CHEMA:** Por lo que sé del asunto, la polémica en el seno del feminismo es precisamente entre defensa y supresión de ese trabajo doméstico. Entre socializarlo en plan asalariado o mantenerlo privado pero con remuneración social.

■ **MANUELA:** Creo que el problema del trabajo doméstico es que es aburrido, repetitivo, solitario... Y que encima no te dan el sobre de la nómina, que da al menos cierto margen de libertad a otros trabajos no menos aburridos (pienso en taquillera del metro), sino que se hace a cambio de una retribución psicológica, con dependencia afectiva y económica respecto al marido, compañero, etc. Las feministas italianas denuncian la «plusvalía indirecta», que el patrono debe retribuir pues se está aprovechando de ella al explotar a sus asalariados que tienen dependiendo de ellos al ama de casa.

■ **EMMANUEL:** Pese a todo, creo positivo el trabajo en casa porque tiene algún sentido, por rutinario que sea: el fin de controlar qué se hace en cada momento, a diferencia de otros trabajos. Frente a la intercambiabilidad del mercado, ahí se da el apego a lo que se hace. La alternativa sería comunicarlo, en el barrio, manzana de casas, etc., y desvincularlo del rol sexual, estableciendo turnos. Pero cuando hago trabajo doméstico, incluso de una forma constante y exclusiva, lo encuentro satisfactorio porque me lo puedo organizar yo. Tiene además un sentido. Es de los pocos trabajos cuyo producto se dirige a alguien con nombres y apellidos, no a ese devorador anónimo que es el Mercado.

■ **JORGE:** Estoy de acuerdo con Emmanuel. Si la salida a la erosión de la familia tradicional es aún más mercantilización, ese trabajo será menos satisfactorio porque le faltará motivación.

■ **MANUELA:** La comunalización de las tareas domésticas, si no va acompañada de opción, si no hay libertad para cualquier persona con independencia del sexo, estado familiar, etc., no supone personalización satisfactoria de ese trabajo, sino una personalización acompañada de opresión hacia cierto vínculo familiar.

■ **CHEMA:** Otro «hilo» que a mí me interesaba retomar es el tema del trabajo, en cuanto actividad natural. En todas las civilizaciones se da de una manera regular sobre las 4 horas diarias, y luego que no ya te obliguen, sino que te pueda gustar más allá del trabajo necesario, y te pases de horario, trabajos de noche incluso enrollado, etc. Eso ya no parece natural, pero a veces se da sin obligación alguna.

■ **FRANCISCO:** Yo cuestionaría esa división entre lo natural y lo artificial. No veo natural el trabajo.

■ **JORGE:** Lo natural se suele identificar con lo normal o usual, pero la diversidad que se ha ido viendo en esta conversación hace difícil encontrar esa «naturaleza» del trabajo.

■ **EMMANUEL:** Empleando la jerga situacionista, el intentar definir lo natural con la estadística sólo nos diría algo sobre la naturaleza de la estadística. Considero que el trabajo, por sí, es sobre-natural, y por eso no tiene sentido la distinción natural-artificial referida al trabajo.

Tampoco está de más recordar el origen del nombrecito: el «tripalium», instrumento de tortura ingeniado por los romanos.

■ **MANUELA:** Creo que sí tiene sentido referirse a una naturalidad del trabajo como equilibrio multifacético. Quizá en un contexto desnaturalizado, pueda ser satisfactorio el desequilibrio que supone ese trabajo más allá del necesario de que hablaba Chema. Puede suponer también la necesidad de una valoración social. La actividad si es natural, el trabajo como tal probablemente no.

■ **JORGE:** La adaptabilidad del hombre a diferentes climas, altitudes, etc., hace que precisamente mediante el trabajo tenga que forzar las condiciones naturales del habitat que ocupa.

■ **EMMANUEL:** Es interesante lo que planteaba Manuela de que el trabajo sea una desviación de una vía directa de obtención de placer. Para mí es trabajo toda actividad forzada, y por tanto el trabajo es algo a suprimir. Y no sólo se actúa forzadamente para obtener un salario, sino también para mantener un prestigio o alimentar una idea. Tener que hacer el amor el sábado por la noche es trabajar.

■ **JORGE:** Un problema que veo sobre trabajo y naturaleza es que mucha gente, si se tuviera que mantener por sí misma, no subsistiría. La ideología parasitaria que permite a unos pocos aprovecharse de lo que produce la mayoría no tiene nada que ver con el trabajo como tal.



■ **PILAR:** No entiendo todas estas abstracciones. Creo que la denominación «trabajo» encubre bajo la misma palabra cosas muy distintas, del que está picando piedra al que le controla, si la actividad es gozosa o no, etc.

■ **MANUELA:** Puesto que hay actividades desagradables, la única solución social, en plan utópico por supuesto, sería: 1º. cuestionar si es útil y necesaria esa actividad, 2º. si lo fuera, repartirla por turnos.

■ **JORGE:** Una vieja costumbre rural a reivindicar era el intercambio de jornales en especie, o sea, trabajar unos para otros según necesidades. El origen de nuestros males pudiera estar en el abandono del colectivismo rural.

■ **ANDRES:** Yo tengo que decir que a mí no me gusta ningún tipo de trabajo, lo único que me van son actividades contemplativas. Aún el trabajo no directamente productivo, si requiere constancia, es aburrido. De entre las salidas que hay en esta sociedad, he optado por la de trabajador asalariado, porque me permite escaquearme sin prejuicios, no es penosa, me alivia tareas (no tengo que hacerme la comida, etc.), y me da una valoración de «asalariado» que me permite una contestación también puntual (sindical) y social.

■ **MANUELA:** Pero esa es también una actividad, si te gusta la contemplación y la tertulia, te puede divertir ser portero, ordenanza o así. Puede que esto tenga que ver con la tensión de cada individuo.

■ **ANDRES:** De todas maneras, a nadie medianamente equilibrado le gusta la constancia en ninguna actividad.

■ **MANUELA:** Pero el cambio constante puede ser también una necesidad desequilibrada, compensadora de una sociedad desequilibrante, de cambio constante, mientras que la monotonía puede ser gratificante para otra gente.

■ **EMMANUEL:** A veces esa misma monotonía es una frontera-defensa con la neurosis.

■ **JORGE:** Los estudiosos del cerebro dicen que los centros de la memoria y el placer están íntimamente conectados.

■ **EMMANUEL:** El eco, la repetición, puede plantear placer. Volviendo a la crítica al trabajo, creo que hay dos vías típicas para sufrirlo lo menos posible: o bien encontrar un trabajo como algo satisfactorio en sí; o bien lo que planteaba Andrés, aceptar la condición de asalariado y escaquearse al máximo, que tiene además la ventaja de hacer posible la irresponsabilidad.

■ **CHEMA:** Es curioso como eso que plantea Andrés es una tendencia cada vez más fuerte. La vieja ideología proletaria de que para protestar hay que ser antes un trabajador cumplidor, ya no funciona.

■ **EMMANUEL:** La búsqueda de los mil intersticios del sistema para currar lo menos posible es una forma de afrontar el tema del trabajo. No todo iban a ser desventajas en eso de que la Gran Máquina sea cada vez más grande y más máquina.

■ **ANDRES:** El sindicalista de «izquierda» (especialmente en medios técnicos, de banca, también especialistas del metal, etc.), pese a su responsabilidad profesional por la productividad, o quizá por ella, está hoy muy escaqueado, entre otras cosas porque le niegan el trabajo

como represalia.

■ **MANUELA:** La filigrana, que también se da, de chantajear con la represalia el mismo trabajador provocando a ver si se atreven a echarle, aunque esté muy difundida, no cambia la relación social explotadora. Y cuando el escaqueo perjudica a otros compañeros, puede encabronar a la gente con esos líderes o representantes sindicales.

■ **EMMANUEL:** Precisamente un truco del nuevo corporativismo sindical es privilegiar a los representantes sindicales. Incorporarles a esa tecnoburocracia de los especialistas de la organización desligados de la creación o producción directas.

■ **ANDRÉS:** Bueno, sin personalizar más mi caso, creo que el problema del curre es no currar. Creo que eso puede tener una ética de contestación.

■ **CHEMA:** Sí, hay un cambio de moral desde el trabajo de nuestros padres como deber-esfuerzo, a una rebeldía hacia la sociedad que obliga a repetir gestos y corta la creatividad. Para mí, en sentido profundo, no dependiente de esta sociedad de dominación, trabajar es crear, en todos sus aspectos. Y me gusta.

■ **EMMANUEL:** De lo que decía Andrés y de la búsqueda de los intersticios del sistema. El problema es que te pringas cada vez más, luego acabas pidiendo más horas sindicales, más privilegios corporativos, o que haya más pasta a consumir para el mercachifle en la calle.

■ **FRANCISCO:** Sin darme por aludido en lo de marcachifle, claro que la ética es distinta si tienes que engañar al personal para sobrevivir. Se trata de estar tranquilo, si Andrés está más a gusto en su solución, no veo a qué darle la paliza, ¿o cuáles son las otras salidas? Mientras no exista una vida comunal, una distribución del trabajo comunal, no hay salida, y no hay que darle más vueltas.

■ **MANUELA:** Pero si puedes encontrar satisfacción, tranquilidad, sin fastidiar a otros, siempre lo veo yo mejor.

■ **ANDRÉS:** Admito que la solidaridad puede estar por encima del escaqueo, aunque sólo sea porque es más grata, siguiendo con el planteamiento de lo placentero.

(Con el trabajo, hasta hablar de él agota. Otra vez a la pílula a descansar. Para la 3ª y última jornada se incorporará gente seria: Antonio, sociólogo él; y Carlos, también marxistón. Curiosamente la charla se nos fue hacia el ocio y la vangancia.)

3ª JORNADA

■ **ANTONIO:** Sobre el concepto de trabajo, la mejor aportación es la de Max Weber, ligando trabajo y ética religiosa. Aunque no tengo claro el concepto, creo que trabajo es una norma social, si no trabajas eres a-social. Puede haber trabajo al margen del mercado (escribir una novela que permanezca inédita), pero, ¿por qué no admitir el derecho a no trabajar?

■ **CARLOS:** ¿Tú admites el vago como papel social?

■ **ANTONIO:** Hay que admitir que el trabajo no ha sido el mismo en todas las sociedades. Existe hoy una tendencia a la «sociedad del ocio».

■ **EMMANUEL:** Pero ese ocio, compulsivo socialmente, es tan socialmente obligatorio como el propio trabajo. Pierde así la gratuidad. Yo reduciría el concepto de trabajo a la actividad que el contexto social te exige realizar.

■ **CARLOS:** Pero el artista no encaja en ese concepto.

■ **EMMANUEL:** Hay un mercado en el que se cotiza la obra artística. Así que hay una presión social que convierte su actividad en producción con ciertas formas de compulsión, cotización, exposiciones, relaciones, etc.

■ **CARLOS:** El trabajo se dirige también a modificar el medio social, aunque no tenga una gratificación ni compulsión.

■ **JORGE:** A nivel social, la dicotomía trabajo-ocio no siempre es clara.

■ **EMMANUEL:** Yo sí tengo claro cuándo hago trabajo porque estoy forzado. Ahora por ejemplo, si yo no pudiera irme de esta tertulia cuando quisiera, sería trabajo. Invertiría la definición ocio *versus* negocio, como trabajo y no-trabajo. El no-trabajo no es el ocio, es un espacio indefinido e indefinible. Si interesa conocer qué cosa es el trabajo, para mejor

combatirlo, en cambio prefiero no hablar del no-trabajo, dejémosle a su aire.

■ **ANDRÉS:** Podríamos seguir hablando del trabajo y del ocio desde nuestra perspectiva actual, pero no podemos olvidar que no ha existido una valoración uniforme del trabajo a través del tiempo.

■ **CHEMA:** Pero hay mezclados retazos históricos muy diversos, junto a la ética del trabajo hay la vieja moral aristocrática parasitaria que desprecia como humillante al trabajo, especialmente al manual. Hay también el pasotismo marginal creciente que arrastra contra esta sociedad del despilfarro y la hipocresía, no hay una linealidad al estilo marxista en el cambio de la ética hacia el trabajo.

■ **EMMANUEL:** En este país hay también una tradición popular, andaluza-islámica, contra el curre. Hay la mar de chistes sobre eso.

■ **ANDRÉS:** Yo recuerdo en un número de BICI que tradujimos un artículo sobre la relación inversa entre trabajo y número de orgasmos, o entre salario y orgasmos. Era favorable a los del hampa y a los ejecutivos, y demostraba cómo los de menos orgasmos eran los que más trabajaban.

■ **EMMANUEL:** Volviendo a lo del vago, siempre habrá quien no quiera trabajar porque tiene otros criterios. Recuerdo lo que contaba Carrasquer sobre una colectividad aragonesa en la que uno no curraba y los demás le defendían ante los forasteros que le reprochaban, y era que contaba chistes y alegraba a los demás. Vago es aquel cuyas habilidades no están valoradas socialmente, y de lo que se trata es de ampliar la sensibilidad social para que cualquier habilidad o inclinación sea valorada y confortante para otros.

■ **ANDRÉS:** Aunque haya habido diferentes valoraciones del trabajo, nunca se ha defendido socialmente el derecho a la vagancia, tan querido para alguno de los contortulios.

■ **EMMANUEL:** Antes, el vago tenía una función social, estaba en instituciones...

■ **JORGE:** Permitía a otras «almas» salvarse con la limosna.

■ **EMMANUEL:** Sí, pero hoy el vago es perseguido sobre todo por inclasificable.

■ **CHEMA:** En la excursión en bici que hemos hecho estas vacaciones, teníamos una vida comunal unas 50 personas, y había que organizar el trabajo. Siempre tienes gente que procura escaquearse, a esos los llamábamos los «perlas», que generalmente eran muy vistosos pero no servían para nada. Creo que incluso en un grupo así, donde la presión social se reduce a lo estrictamente necesario para subsistir, hay gente más vaga. Hay que aceptar eso.

■ **CARLOS:** Mi problema personal es que me jode la gente que es vaga por la jeta.

■ **EMMANUEL:** Pero el que más jode no es ese «perla» oficial, sino el inclasificable, que a veces hace y otras no, y que creo que es el vago no institucionalizable.

■ **ANDRÉS:** ¿Por qué te molesta el «vago»?

■ **CARLOS:** Porque creo que se están aprovechando de mí, y eso no me gusta.

■ **ANDRÉS:** Normalmente, en un curre, ese es el encargado. O el jefe.

■ **CARLOS:** Creo que es un principio de justicia que todo el mundo trabaje. Creo que esa gente que describía Emmanuel es muy lista, y que trata de pasar desapercibida, admiro más aunque me fastidie al vago-jeta-gracioso que va habitualmente de gorra a todos lados.

■ **EMMANUEL:** Si tú pagas la comida a uno que cuenta gracias, tú le aceptas. Si te cabrea es porque temes el fondo de vago que tenemos en todos y lo rechazamos.

■ **ANDRÉS:** ¿Por qué ha de fastidiarnos más el que descansa que el que curra cuando lo que apetece es descansar? ¿Por qué cuestionamos como vago al que no trabaja y no al que explota y vive del trabajo de los demás, aunque tenga el pomposo título de consejero de Administración o delegado de no sé qué puñetas?

■ **EMMANUEL:** Como en la película «Themrock», el problema de los que rechazan el trabajo es que su ejemplo es muy contagioso. Y en una comuna el nivel se adapta al de quien trabaje menos.

■ **CHEMA:** A lo mejor el rollo del trabajo, como todos, se reduce a un problema de comunicación, o de soledad, de como la gente se entiende o no se entiende.

(O sea, que «a labrador tonto: patatas gordas». Y aquello otro de «no por mucho madrugar amanece más temprano.» Salud.)

agora

La discriminación y su materialización en una escala jerárquica, es uno de los instrumentos más importantes en el que se basa toda explotación social. El capitalismo, desde luego, no renunció en sus comienzos, ni hoy, a esta palanca tan útil, y sigue echando mano de la misma cuando considera que puede ser aplicable para sus objetivos, que siempre pasan y pasarán por aumentar los beneficios.

Lo que se conoce por «trabajo negro», y más concretamente su generalización, es una de las soluciones que el capital va a tomar en nuestro país, para hacer frente a su inevitable reestructuración.

El «trabajo negro», como fácilmente se intuye, es toda forma de trabajo retribuido, que toma caracteres cuasi clandestinos desde una óptica legalista: que es temporal, no es seguro, su nivel salarial es inferior por hora trabajada (aquí está el quid), etc., etc. En definitiva, trabajo de rendimiento normal que tiene alguna irregularidad en su compensación con respecto al régimen general que funciona en el mercado «normal» de trabajo.

El «trabajo negro» ha existido y existe en todas y cada una de las formaciones económicas capitalistas. De alguna manera, el capital fracciona el mercado de trabajo, y sus manifestaciones son amplísimas. Sin embargo, no siempre es el sujeto en que se apoya toda la formación capitalista; el fraccionamiento existe siempre, pero es cuestión de grado. En nuestro país, existiendo «trabajo negro», no se distingue con nitidez ni tiene un submercado autónomo dentro del mercado general del trabajo. Más bien se trata de que casi todo el trabajo es negro. Pero la novedad radica en crear dos submercados bien diferenciados.

La reestructuración en nuestro país va por aquí, y no somos precisamente originales. El capital italiano hace 20 años que empezó la descentralización productiva, basada en el funcionamiento dual del mercado de trabajo. Se trata de crear dos espacios diferenciados dentro del mercado general. Por un lado el mercado «blanco», compuesto por trabajadores sindicalmente pertrechados, de salarios relativamente altos, con una normativa legal ejecutiva y de ágil protección, con seguridad de continuidad en el puesto de trabajo, etc. Y, simultáneamente, un mercado paralelo, compuesto sobre todo por los sectores débiles del salariado, como son las mujeres, obreros no cualificados, jóvenes y mayores de 45 años, con escasa cobertura sindical, desarrollando trabajos intermitentes que, a pesar de tener rendimientos normales, reciben menores retribuciones. No es que tengan una situación laboral ilegal; por el contrario, este «trabajo negro» sufre un proceso de progresiva legalización que lo va institucionalizando. Así se crean normativas que aparentemente van a proteger, siquiera mínimamente una injusta situación concreta, y lo que sucede es que contribuyen a apuntalar esa situación, permitiendo que se vaya ampliando (por ejemplo, imaginemos un reglamento sobre el trabajo a domicilio). En fin, hecha la ley hecha la trampa. Y en Italia, ya se promulgó hace tiempo.

El trabajo a tiempo parcial, que a veces para barnizarlo de novedad recibe el nombre de part-time, es, en cualquiera de sus múltiples manifestaciones parte de la trampa (realización de piezas, para madres gestantes, etc.). A través de parts-time se puede ir fraccionando el mercado de trabajo en las dos mitades que convienen. ¿Y por qué convienen? Porque el capital se acomoda simultáneamente para obtener más beneficios, y para ello se produce la DESCENTRALIZACIÓN PRODUCTIVA.

EL DIBRIERO FANTASMA

DIEGO VALENZUELA

Parte de los procesos productivos que desarrollan las grandes empresas son cedidos masivamente para su realización en empresas de pequeñas dimensiones, que pueden surtirse de fuerza de trabajo procedente del mercado negro. Pero, atención, lo que no cede nunca el gran capital es la hegemonía ni el poder. En pequeñas empresas se cumplen los procesos que forman parte de la producción, pero que en modo alguno la cuestionan, así como aquellos que precisamente de mayor cantidad de trabajo o no interesa su mecanización.

La casuística de la descentralización es múltiple y variadísima, pero siempre escogida por las grandes empresas que la dirigen.

En nuestro país se dan hoy las condiciones para que comience a generalizarse el part-time, el fraccionamiento dual del mercado, y las transformaciones pertinentes del capital —la descentralización productiva— para ampliar su cuota de beneficio. El trabajo a domicilio se está extendiendo como una mancha de aceite, sobre todo el que supone ampliar la fábrica fuera de la fábrica (por ejemplo, una importante firma de sábanas catalanas lleva a un pueblo sevillano toda su producción para hacer allí dobladillos, embozos, etc.).

Todo este proceso de fraccionamiento de la producción para conseguir institucionalizar dos submercados, encuentra también circunstancias favorables en la situación laboral de la mujer. El 58% de las mujeres españolas en edad activa, de 14 a 65 años, eran «amas de casa» en 1976, lo que supone 6.463.618 españolas cenicientas.

También el paro, en continuo incremento, es un buen telón de fondo para la manipulación demagógica del mercado del trabajo; ahí están los recientes decretos para el fomento del empleo juvenil, o para mayores de 45 años. El dualismo está en marcha de forma imparable.

En todo este panorama, el sindicalismo histórico y mayoritario también juega su importante papel al centrar, de hecho, las conquistas sindicales en conquistas para el mercado «blanco», lo que ayuda a diferenciar los dos grupos. Cualquier política sindical que permita profundizar en el dualismo del mercado de trabajo, mal servicio hará al proletariado como totalidad, aquí y ahora. ■



ABOLIR EL TRABAJO

«Hace doscientos años eran necesarios los proletarios porque había trabajo; hoy es necesario el trabajo porque hay proletarios.»

¿Qué significa abolir el capitalismo, sino la abolición de una determinada actividad?, y, ¿cuál es la actividad del capitalismo sino la de generar trabajo? (1).

La tentativa de crítica que desde hace algunos años se ha observado a partir de la contestación del trabajo —especialmente en Estados Unidos, Italia y Francia—, no tendrá quizá nada de «nuevo», pero no por eso deja de representar un «corte» —o tal vez mejor, la clarificación de un proceso abierto de ruptura— en la perspectiva de la revolución social de nuestro tiempo. Esta crítica crece entre los sectores que hacen suya la crítica de la política de la política en la práctica de la lucha de clases.

Las huelgas salvajes, inicio de una ruptura

Las llamadas «huelgas salvajes», parecen ser el origen visible de esta reflexión y de la crítica teórica que la acompaña; así, el origen de lo que algunos compañeros llaman «el nuevo movimiento» (2), es incluso históricamente posible seguirlo desde su inicio, situado a partir de los años 60 y que desde entonces para acá no intenta sino volverse comprensible.

Las «huelgas salvajes» abrieron, en la práctica, por su propia dinámica, un espacio nuevo de subjetividad revolucionaria. Dicho esquemáticamente, al poner en cuestión equilibrios institucionales adquiridos, provenientes de lo que podríamos llamar «el viejo movimiento obrero» —los representados por las instancias sindicales, correas de transmisión del poder político de oposición (o del mismo aparato de Estado)—, las «huelgas salvajes» permitieron, simplemente por su existencia, un nuevo y mecanismos institucionales de la evolución capitalista.

Quedó así pues claro que las tradicionales instituciones vió así, con frecuencia, claro que las tradicionales instituciones permanentes del movimiento obrero, y muy en particular las instancias de lucha, las centrales sindicales, no tienen como función atacar el modo de producción del capitalismo, sino preservarlo de eventuales ataques de los individuos proletarizados. Esto, aparentemente banal o sin mayor importancia (la crítica del sindicalismo viene de antiguo), se revela de un gran alcance práctico, porque, precisamente la institución sindicato corresponde a un conservadurismo «estructural» del proletariado en tanto que mano de obra, en tanto capital variable y en tanto elemento vivo del capital total.

Los sindicatos como defensores del capital

La actividad sindical, y especialmente en su dinámica, se presenta como una actividad defensiva: la de la defensa del salario real, que tiende normalmente a bajar. La defensa del salario (nos referimos, naturalmente, a la defensa necesaria, impuesta por una relación de fuerzas determinada en una coyuntura concreta), significa la defensa —aunque no representada como tal— de la actividad capitalista (asalariada), o lo que es lo mismo: del trabajo. No es esto una denuncia indignada, es simplemente una constatación.

Por su origen y evolución, y por el hecho de constituir potencias integradoras en la dinámica progresiva del capital, las cen-

trales sindicales no pueden ser la crítica real del capitalismo en cuanto actividad, sino tan sólo la del capitalismo en cuanto injusticia. Si lo combaten —y sin duda que aparentemente lo combaten— es para mejor aplicarlo y no para abolirlo.

Los nuevos comportamientos de ciertas fracciones de la población asalariada, y muy en particular del proletariado —comportamientos que han conducido a la realización de «huelgas salvajes», no revelan apenas una ausencia formal de encuadramiento político-sindical. Más que eso, revelan nuevas exigencias cualitativas, incluso cuando su resultado, necesariamente contradictorio, acaba por mostrarse cuantitativo, por ejemplo en aumentos salariales (lo que es inevitable, pues sólo la revolución del modelo de producción, que es un proceso, posibilitaría un cambio cualitativo).

Son estas nuevas exigencias, expresadas ya en el terreno de la realidad social (y por eso casi nunca con la limpieza con la que se formulan teóricamente), las que nos llevan a la problemática que nos interesa seguir: la «contestación del trabajo».

La presión de la normalidad (que es una presión en el sentido de la normalización de los individuos) —de una normalidad que se ha incrustado demasiado profundamente en nuestras mentalidades, y que normalmente nos conduce a obedecer la alienación, mucho más que a comprenderla y criticarla en nuestros



actos—, representa el conjunto de fuerzas que nos atan en prácticamente todas las situaciones de nuestra vida. Es, sin duda, la miseria que nos ata, pero no esa miseria que visiblemente nos envuelve, «exterior», identificable en las potencias exteriores a nosotros y a las cuales debemos obedecer para sobrevivir. Nuestra miseria es también la que transportamos en nuestras mentes, que está dentro de nuestra incapacidad para comprender que estamos siendo inexorablemente obligados a no ser sino objetos manipulables, los semirobots que la utopía capitalista prevé para el futuro de nuestro presente, es decir, somos la mano de obra de nuestra propia destrucción.

Por eso, porque esa presión es tenaz y permanente y nos moldea a lo largo de nuestra vida, no es fácil encarar la vida sin el capital, es decir, sin la actividad productiva que le es propia, la actividad asalariada, el trabajo. Sólo que el hecho de ser difícil,

por la normalización que sufrimos, encarar otra cosa que no sea la salarización mejorada, no significa que sea imposible liberarnos de la estructuración mental con la que somos conducidos a la práctica de la alienación y a su aceptación como derrota. No lo decimos como la expresión de un artículo de fe, de una creencia milenarista, sino con la fuerza de la experiencia práctica y del conocimiento teórico que dicha práctica faculta (3).

Los nuevos esclavos

Si en duda no es interesante, basarnos en concepciones de la inevitabilidad histórica, tales como, según está consagrado en las biblias obreristas, «la victoria del proletariado es cierta». Nuestra única «ciencia» es la historia —la experiencia práctica—, y ella es la que nos provee el terreno material con base en el cual se presenta posible superar aquello que nos obligan a ser.

Lo que tenemos que ser para existir, aparece claro: somos esclavos. El que utilice su incredulidad para espantar una grosería como ésta, tal vez hiciese bien en seguir la acallada propuesta de un viejo: «Conócete a ti mismo». La realidad a que nos lleva aquella afirmación —«somos esclavos»— se encuentra explícita, sin más, en nuestra miseria inmediata, en el hecho, que de tan banalizado llega a confundirnos, y es que al final de vendernos cotidianamente para sobrevivir. ¿Qué vendemos? Apenas esto: el trabajo, nuestro trabajo individual.

Esta actividad que estamos forzados a realizar, y que llamamos trabajo, se ha sacralizado. Al sacralizarse, se ha autonomizado en relación a lo que comúnmente se designa por «capitalismo». El efecto de esto es que aun cuando la mayoría de los proletarios tienen hoy una imagen negativa del capitalismo: no sólo casi nunca lo elogiarán, sino incluso, y por ello mismo, cualquier nuevo gobierno o régimen no puede presentarse como declaradamente capitalista (de ahí el éxito, aunque precario de los gobiernos o regímenes «socialistas»); con el término «capitalismo», no designan, o raramente designan, el capitalismo en cuanto actividad, en cuanto su propia actividad personal. La realidad, sin embargo, se presenta como una realidad exterior a la del capitalista propiamente dicho y a la de ciertas instituciones del capitalismo (la administración de una empresa engloba además de quien la administra, a los objetos de esa administración, el conjunto de los asalariados).



Esta ambigüedad —si así se la quiere llamar— supone por tanto una debilidad: juzgar que el capitalismo no reside también en una dinámica interiorizada por aquellos que sólo sufren las consecuencias. Así, un proletario que produzca una determinada mercancía, o que la haga circular, normalmente no ve la acción y la dinámica capitalista en la producción o en la distribución de esa mercancía concreta que depende de él, pero sí la ve en el hecho de que para producir o hacer circular esa mercancía, no sea pagado «justa» o «suficientemente», o no alcance por virtud de tal actividad, mayores derechos de los que le están asignados.

La razón de tal proceso mental reside —creemos que reside— en un hecho aparentemente simple: el de considerar el trabajo, en sí mismo (pero, ¿qué es el trabajo en sí mismo?), no sólo como aceptable sino incluso como legítimo,

lógico o natural. En estos términos, lo que está en cuestión no es propiamente la legalidad —la relación de fuerzas impuesta por la existencia del Estado—, que impone al proletario la ejecución de un trabajo (de cualquier trabajo); lo que se cuestiona es la suma mayor o menor de mercancías —del resultado, por tanto, de la producción capitalista— a la que tiene o no derecho.

Creemos que sólo cuando se trasciende la aceptación de esta legalidad productiva general, es cuando se empiezan a poner en cuestión los status sociales resultantes de la división social del trabajo o dicho de otro modo, sólo cuando se comienza a cuestionar la división social del trabajo, los status sociales resultantes aparecen no como naturales o legítimos sino como impuestos (impuestos por una relación de fuerzas de policía y por un consenso social). Es según creemos, a partir de aquí donde la noción de trabajo se modifica, pasando a surgir, para el individuo proletarizado, no como una actividad aceptable, legítima, lógica o natural, sino por el contrario como un sinónimo de esclavitud.

Abolir el capitalismo sin abolir el trabajo, ha sido y continuará siendo el proyecto (y la práctica) del movimiento obrero como movimiento de la fuerza de trabajo por su valorización. Ideológicamente, el capitalismo fue abolido en Rusia, en China, en Cuba o en Albania. Pero, esta afirmación legal no indica ninguna realidad práctica: en la URSS, en la China Popular, en la Cuba «socialista» o en la Albania «revolucionaria», el capitalismo no fue abolido por la simple razón de que no lo fue el proletariado, ni aquello que necesariamente supone la existencia del proletariado: el trabajo, la actividad asalariada.

Teóricamente, nada de esto es nuevo: «Dejar subsistir el trabajo asalariado y al mismo tiempo suprimir el capital es... una reivindicación que se contradice a sí misma y que se autodestruye», decía Marx en 1851.

El trabajo, sacralizado

Una querella terminológica, la problemática de la «contestación del trabajo»? Ella es la que nos desvela la realidad del capitalismo que finge no serlo... Sin perder de vista la capacidad mistificadora de la ideología capitalista, especialmente cuando los medios de que se dota se refuerzan, a través de los instrumentos de persuasión de la tecnología masificadora moderna, cuya capacidad de control es sin ninguna duda considerable.

Abolir el capitalismo sin abolir lo que hace el capitalismo —el trabajo, la actividad asalariada, y su objeto el proletariado— puede ser una utopía, pero es sobre todo, en la realidad, una práctica política y social. De ahí que el trabajo constituya una religión que a cualquier precio, es preciso preservar, modernizándola conforme a las necesidades y a las modas. Actividad sacra, el trabajo se presenta simultáneamente como el último dios y la última religión a defender de la corrupción y el evilecimiento, y esto por todos los sacerdotes, ya sean antiguos o modernos, nuevos o viejos, de derecha o de izquierda, autoritarios o liberales, cuya función fundamental reside en la reconstrucción permanente de la única iglesia importante en la realidad: la de la alienación del individuo y su autodestrucción.

SI DESTRUIR EL CAPITAL PARA NO SER DESTRUIDOS POR EL, es la «consigna» de nuestra época, no dudemos para desvelar su razón de ser y la nuestra, en pisar el terreno movedizo de nuestras propias ilusiones humanas, y la primera es sin duda la de nuestra utilidad como objetos de trabajo. ■

(1) Podemos dejar al cuidado de los estalinistas de turno, la distinción formal entre trabajo y trabajo asalariado, como lo hace un engañoso ideólogo del PCF en una introducción a la Ideología Alemana, al aseverar que, cuando Marx escribe «abolición del trabajo», quiere decir «abolición del trabajo asalariado».

(2) Henry Simon, O Novo Movimento. Editado por Contra a Corrente, Lisboa, 1976.

(3) Este punto en particular, merecería una extensión documental que no es posible en un artículo de este tipo.

PROLETARIOS CONTRA EL TRABAJO

La reorganización estructural de la sociedad capitalista que camina al paso de las innovaciones tecnológicas, la mecanización o la automatización del trabajo en el proceso de producción, en el campo de la gestión social del capital, han modificado profundamente el rostro de la clase obrera transformando sus perspectivas y condicionándola cada vez más al Capital.

La organización científica del trabajo, que empobrece las actividades terminando con aislar al trabajador en el proceso de producción, ha provocado un fenómeno de fuga del trabajo, cuyos efectos se comienzan a sentir a partir de los años 60. Así, las formas de no-colaboración con el trabajo, alcanzan tal vez dimensiones inquietantes para la dirección y para los sindicatos. Los sabotajes, ritmos lentos y gastos deliberados, pueden ser considerados como «normales», inevitables, en situaciones en las que los métodos de trabajo son rechazados y los empresarios despreciados. Estos comportamientos aparecen como simples «síntomas», y dan lugar a todo tipo de diagnósticos tendentes a permitir algunos «reajustes» en las formas de dominación capitalista.

Pero cuando la hostilidad a la jerarquía y al trabajo se cristaliza y se organiza revelando el aspecto colectivo de los sabotajes y del absentismo, éstos, de manifestaciones molestas de la voluntad de vivir de los proletarios, pasan a ser expresiones peligrosas de su propia combatividad. Anuncian la recomposición de la lucha de clases moderna. Y ésta aparece como una lucha contra el trabajo.

La agonía de la ideología del trabajo, socialista o no, las angustias provocadas por la perspectiva de una vida de esclavos, se manifiestan con una serie de comportamientos sociales caracterizados por la supervivencia o por la aparición de varios modos de subsistencia extra-salariales. El rechazo del trabajo separado, de sus constricciones, se encuentra posiblemente presente en los residuos arcaicos de ciertas formas del artesanado o del movimiento «por una vuelta a la tierra» que siguen ciertos sectores de la juventud urbana.

El disgusto general hacia el trabajo, junto con el aumento del paro, ha conducido a muchos jóvenes a optar por unas rentas y modos de vida extra-salariales que se acercan a la «delincuencia». Aunque no forman una masa homogénea, consideran, en su conjunto, el trabajo asalariado como última y penosa solución a la que sólo consienten dedicarse como mucho intermiten-

temente. Sus inclinaciones a reagruparse en bandas y a rechazar con sus actos la mayor parte de los criterios ideológicos dominantes indican una tendencia real a la superación de los modos de vida alienados.

Estos rechazos, estas reacciones, lejos de ser actos de una revuelta sin importancia, síntomas bizarros de una enfermedad social para la que no se saben los remedios, tienen de hecho contenido revolucionario. Incluso cuando sus autores están desprovistos de toda voluntad «consciente» de transformación social. La revolución no es el fruto de una conciencia política, de la comprensión de la injusticia, como creen los curas y los militantes. Es, por el contrario, el desarrollo de acciones y comportamientos subversivos, la reacción a la contrarrevolución que suscitan y llaman conciencia revolucionaria, en cuanto conciencia práctica y no en cuanto cobertura ideológica.

Son movimientos que revelan esencialmente el contenido de una nueva oleada de ataque contra el sistema. Estos comportamientos latentes y generalizados, marginales y criminales, que existen soterradamente o que tienen explosiones abiertas, manifiestan la incapacidad del proletariado de afirmarse en cuanto comunista; la incapacidad de romper con la organización burocrática del movimiento obrero y con sus formas de lucha caducas; la incapacidad de tener iniciativa para acciones que no sean simples reacciones.

Así, el proletariado ha perdido definitivamente la necesidad y la voluntad de tomar el control del modelo de producción capitalista. En una perspectiva comunista, los proletarios no deben apropiarse de unos sectores de actividades sociales tales o cuales, sino que deben disolverlos. Estos no son otra cosa que los medios de dominación capitalista. El proletario, perpetuándose como valor de uso/fuerza de trabajo al servicio de la Hacienda (privada, estatal, autogestionada...) no haría otra cosa más que perpetuar implícitamente la supremacía del valor de cambio, continuando la producción. Para afirmarse como comunidad humana, debe negarse directamente como proletariado. Esta es la tendencia que se delinea en el rechazo del trabajo y en el desprecio por los «pasatiempos» impuestos.

Extractos traducidos de: «La Guerre sociale», núm. 1. 2, rue de Wurtz, 75013 - París (Francia). (El texto completo ha sido difundido en Italia por el Centro Documentazione.)

«Yo os enseño, o pretendo enseñaros, a trabajar sin hurtar el cuerpo a las faenas más duras, pero libres de la jactancia del trabajador y de la superstición del trabajo. La superstición del trabajo consiste en pensar que el trabajo es por sí mismo valioso, y en tal grado que, si los fines que el trabajo persigue pudieran realizarse sin él, tendríamos motivo de pesadumbre. Contra tamaño error de esclavos os he puesto muchas veces en guardia. Que vuestro culto al trabajo sea el culto a Hércules, a un semidiós, no a una plena deidad, porque los dioses propiamente dichos no trabajan. Merced a mi enseñanza, amigos míos, la palabra huelga, que tanto viene resonando en nuestro siglo —acaso sea ella la gran palabra de nuestro siglo—, ha de perder en vuestros labios, si alguna vez la proferís, parte de su carácter polémico para revelar su más honda significación: tregua a las actividades necesarias para los capaces de actividades libres. ¡Paz a los hombres de buena voluntad!» (ANTONIO MACHADO)



VENEZIA 28-30 SETTEMBRE



CONVEGNO INTERNAZIONALE
DI STUDI
SULL' AUTOGESTIONE

segreteria: Centro Studi Libertari "G. Pinelli" -
Viale Monza, 255 - 20126 Milano -
Tel. 02/25.74.073



zero zyx

Lárida, 82
MADRID-20

HISTORIA

Los Soviets en Rusia. O. Anweiler. 325 ptas.
H*. Bolsas del trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario. F. Pelloutier. 200 ptas.
Práctica militante y escritos de un obrero comunero. Memorias de la Comuna. Eugene Varlin. 200 ptas.
Historia de la FAI. J. Gómez Casas. 300 ptas.
Historia del anarcosindicalismo. J. Gómez Casas. 350 ptas.
Congreso confederal de Zaragoza. CNT. 250 ptas.
Luchas autónomas en la transición democrática. C.E.A.O. (dos tomos). Cada tomo, 250 ptas.

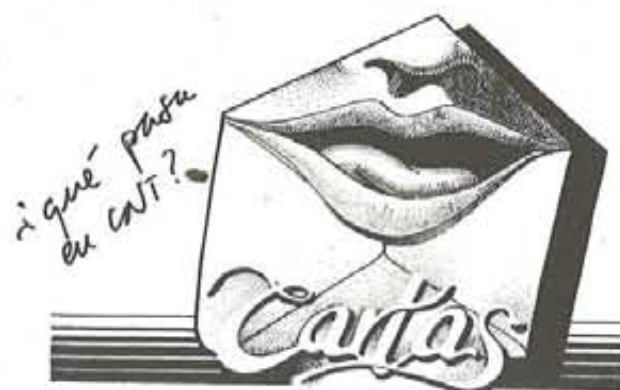
PENSAMIENTO LIBERTARIO

El apoyo mutuo. Kropotkin.
El organismo económico de la revolución. Abad de Santillán. 250 ptas.
El pensamiento de Kropotkin. A. Cappeletti. 350 ptas.
El Estado en la historia. Gaston Leval. 250 ptas.
El Estado y la Comuna. Bakunin. 200 ptas.
Contra el parlamento burgués: la ley del número. Mella. 60 ptas.

CONSEJISMO

Los consejos obreros. A. Pannekoek. 350 ptas.
Lenin filósofo. A. Pannekoek. 175 ptas.
Una nueva forma de marxismo: discusión sobre los consejos obreros. A. Pannekoek. 175 ptas.
Una lectura crítica del marxismo. F. Aguado. 100 ptas.
Una estrategia socialista. C.E.A.O. 90 ptas.
Por la organización autónoma de los trabajadores. C.E.A.O. 125 ptas.
Vivir y luchar. Práctica cotidiana de la revolución. Solidarity. 225 ptas.
Orígenes del izquierdismo. Richard Gombim. 175 ptas.
Proletariado y organización. Paul Gardan. 80 ptas.

CUPON OFERTA: Solicite estos libros y los recibirá con el 10% de descuento enviando este cupón o indicando en su solicitud «Libros aparecidos en BICICLETA».



Los problemas de la CNT ante su próximo Congreso, han saltado a las páginas de la prensa burguesa y las revistas libertarias. Por otra parte, el único portavoz confederal que hasta ahora daba cabida a la comunicación sobre estos problemas y al debate interno, **Solidaridad Obrera** ha sido represaliado y silenciado (tal vez por eso). Es el momento en que, un aluvión de cartas y comunicaciones, algunas por segunda o tercera vez, se amontonan en el buzón de Bici reclamando ese área de la comunicación libertaria que no encuentra expresión en otro medio escrito. Sin entrar o salir en los temas, en cuanto a debate confederal interno, como revista, nos vemos en el imperativo ético de no silenciar estas voces que no tienen donde hacerse oír.

El acuerdo del colectivo, tras debate, es seguir manteniendo la misma línea crítica pero independiente, y dejar abiertas las páginas, como hacemos con los presos, con los antimilitaristas o con cualquiera que quiere participar o hablar. A partir de este número, ampliamos en dos páginas la sección de cartas, con este fin.

EL COMITÉ NACIONAL Y TODA LA MILITANCIA CONFEDERAL DEBEN SALIR AL PASO

No será yo el que se oponga a la confrontación polémica, a la libre circulación de discrepancias e incluso al enfrentamiento, siempre, claro está, que todo esté presidido por una mínima ética libertaria, que excluya de entrada la calumnia, la conspiración, la amenaza anónima, etc.

Pero precisamente estas son las notas que caracterizan los últimos problemas internos de la CNT, que han finalizado con una sarta de expulsiones. Es hora pues, de hablar claro, de decir nombres y apellidos.

Luis Andrés Edo, que hasta ahora había encabezado un grupo «específico» o paralelo —como él gusta llamar—, contrario al exilio oficial, pacta ahora con Toulouse. Objetivo: «limpiar» a la CNT de oponentes antes del próximo Congreso, antes de que la organización «se les vaya de las manos». Así se han montado juicios en base a calumnias o acusaciones de «marxismo» (no sabemos también si de contubernio masónico), similares a las que, ya hace más de cien años,

alejaron del movimiento libertario al propio Anselmo Lorenzo, bajo la acusación —es curioso— de marxista y reformista (tal como denominan para «El País» o para «El Viejo Topo» a sus oponentes actuales), y en juicios similares al que se le hizo a puerta cerrada al Noi del Sucre, unos días antes de que fuera asesinado. La Historia se repite.

Así, quien en las jornadas libertarias se burlara públicamente de Federica Montseny, y pasara por oponente al búnker de Toulouse, se bunkeriza a tope y viaja, en las vísperas del último Pleno Nacional, al País Valenciano y a otras regionales, para tratar de convencer (sin éxito) a la gente de que no se acuerde y se vote la disolución del exilio. ¿Es esto acción paralela? (podemos dar nombres y fechas de estos contactos).

Otro elemento de parecida sinuosidad, Juan Ferrer, que se presenta en las páginas de «Cambio 16», como el máximo portavoz peninsular de la FAI, propone en el Pleno Intercontinental celebrado en Mayo pasado, que el exilio dirija férreamente («tome las riendas» es la frase textual) a la CNT del interior, al unísono con la FAI, que debe ser la «columna vertebral» de la CNT, para combatir la conspiración del



Vaticano y de los sectores sindicalistas políticos (con los que él mismo guarda una estrecha relación y colaboración) en la que está implicado —según él— Juan Gómez Casas. ¿Es esto acción paralela y calumniadora? Puedo aportar los documentos de tal intervención.

Posteriormente, un tal Samitier, representando al parecer al S.I., interviene en Plenos Regionales para denigrar al Comité Nacional y tratar de forzar, como antes ha hecho Luis Andrés Edo, que no se proponga la disolución del exilio y la devolución de sus bienes. Al mismo tiempo, este compañero y su confiliva celebran múltiples reuniones y contactos. ¿Es esto acción paralela? Se pueden aportar múltiples testimonios.

Durante todo este tiempo numerosos compañeros que se han enfrentado dialécticamente a Luis Andrés Edo (o que simplemente le han emplazado a un debate público), se han opuesto al exilio o han mantenido una actitud crítica respecto a la actual FAI, reciben amenazas de muerte, y, en algún caso, como el de Sebastián Pulgarciver (ex-miembro del Comité Nacional), reciben palizas brutales. ¿Es esto actuación paralela?

Con la mayor desfachatez, a golpe de «normas orgánicas» muchas veces improvisadas sobre la marcha, Luis Andrés Edo emprende una cruzada contra los «reformistas» (cuando él mismo tuvo una actuación algo dudosa en el tema del cincopuntismo), declarando L.A.E. a la revista —no precisamente libertaria— «El Viejo Topo», que el congreso está preparado por el sector «marxista» de la CNT, y que en la misma cuerda están los compañeros de Osuna y otras partes. Y hasta el Comité Nacional, dice textualmente, está «infiltrado». Y el Comité Nacional sin tomar ninguna postura, que no sea aceptar pasivamente todas estas acciones y la destrucción progresiva de la CNT.

Pienso que hay toda una serie de razones —en el caso de que no sea ya demasiado tarde— para que el Comité Nacional y toda la militancia consciente actúen de una forma decidida, y pongan freno a estos bolcheviques con disfraz ácrata, que la CNT ya ha sabido superar y rechazar en otras épocas. Porque, ellos lo han dicho claramente —y este es el sentido de la actuación de Federica en la Mutua— contra Enrique Marco y los acuerdos confederales —antes de perder el control de la CNT nos la

cargamos». Y, claro está, no estamos pidiendo que el CN se erija en dictador burocrático, sino que aplique los acuerdos y use la documentación que hay contra los que no están usando más que calumnias:

■ Existe documentación del Pleno Intercontinental mencionado, como existen pruebas de la actuación pública de Severino Campos (otro preboste de la FAI), desprestigiando y atacando a la CNT del interior y a sus militantes.

■ Existen multitud de movimientos paralelos y he citado algunos. Que se anulen todas las expulsiones basadas en acusaciones de afinidad y que se saquen a la luz todos los grupos que existan. ¿O es que la FAI o el sello de Toulouse tienen bula para erigirse en inquisidores, y los demás deben reunirse en secreto? Esto ha de ser tratado en un Pleno Nacional.

■ El CN debe pedir responsabilidades de las citadas declaraciones en «El Viejo Topo» o desde donde sea, llegando hasta el final caiga quien caiga.

Nadie puede ignorar, y menos el CN, que la organización se está vaciando de militantes, ante los movimientos mafiosos cada vez más exacerbados. Es tal vez en lo único que tenía razón el corresponsal de «El País» en Barcelona. Porque, por lo demás, asociar anarquismo a la FAI y Toulouse, y «reformismo» a los demás y a los Grupos de afinidad Confederal es caer en un fácil y burdo esquematismo. Quien esto escribe se considera anarquista mucho antes que sindicalista y considera en sus ideas y en su práctica mucho más militantes del anarquismo, o próximos a él, a la gente que en la serie de «El País» se catalogaba como «reformistas», que a los sectores que en la misma se denominaban como «puros», donde abunda el elemento autoritario, ciertos indicios de corrupción y mucho sindicalismo trasnochado como han estado derrochando en su prensa, seguramente con vistas a tener una organización dócil y amorfa de la que ser «vanguardia».

Así que cualquier enfoque o análisis a partir de cuestiones «ideológicas» es totalmente erróneo. Lo que se plantea es una cuestión de poder, un grupo que quiere ser «columna vertebral» y tener sujetas «las riendas» de la organización, y el resto no está dispuesto a tolerarlo y se ha puesto como fecha límite el próximo Congreso.

Y que conste que, la militancia media, esa tan denigrada hoy por los supuestos «puros» fue la que en 1936 paró el fascismo e intentó la realización del comunismo libertario, mientras los tales «puros» se apresuraban a ocupar las poltronas ministeriales.

M. LANGARA

«LOS MUERTOS CONFEDERALES» QUE VOS MATAIS GOZAN DE BUENA SALUD»

He leído con sumo interés la trilogía de artículos que publica «El País», el 27, 28 y 29 de abril referente a la «Crisis de la CNT». Se ve que el autor conoce el paño de los hombres y las circunstancias pero como todo profesional llega, en ocasiones, a querer esquematizar tanto las cosas que acaba por deformarlas en sus significados más importantes. De ahí que el lector, por muy avisado que sea, no puede hacerse nunca una idea cabal y justa de los hechos que se citan.

Sí, es verdad, que en el seno de la CNT se libra una lucha dialéctica «que no cesa» entre anarquistas y sindicalistas. Pero eso no es ninguna novedad. Ocurre desde el mismo día en que Anselmo Lorenzo, Farga Pellicer y el Dtor. Viñas se reúnen en un humilde aposento madrileño, cualquier día del año 1866 y fundan la Sección Española de la Internacional Obrera, madre o abuela de la CNT actual. Si la organización confederal la engendraron los anarquistas (de eso no cabe la menor duda) ésta termina por incubir sus propias crías que unas veces son muy parecidas a sus progenitores, otras menos, pero no exactamente iguales como ocurre en las leyes genéticas de la familia y en el propio reino animal y vegetal. Salvo algún que otro anarquista tozudo (que también los hay), los militantes serios de la antigua FAI nunca pretendieron hacer de la CNT una organización totalmente ácrata. No por indecisa sino porque resulta, en realidad, imposible. A nuestro juicio el sindicalismo es como la concha que lleva el caracol sobre sus espaldas y es dentro de ella y no fuera como tiene que desarrollar su vida «pour le meilleur et pour le pire» como dicen los franceses en las ceremonias nupciales. Cuando los «puros» y los «reformistas» tratan de romper la concha, o la rompan sin querer, ese día sabremos «por quién doblan las campanas» en la historia vital del movimiento obrero español, cuyo mejor exponente ha sido y es la CNT y el anarquismo militante.

LA MADRE DEL CONGRESO CONFLICTIVO

Ahí está, a nuestro parecer, la madre del cordero en cuanto a las tribulaciones que atosigan a la militancia confederal de España y del exilio: está en el abuso que se hace de esas dos palabras tan feas como prodigadas: los «puros» y los «reformistas». Habrá que echar mano de nuevo al viejo apotegma siquiatrico «ni están todos los que son, ni

son todos los que están». En una charla que di en París ante la flor y nata de la militancia exiliada dije (no sin escándalo) que sobraban sindicalistas en la FAI y faltaban anarquistas en la CNT. Era una verdad como un templo (si es que los templos, fuera de su magnificencia arquitectónica, encierran alguna verdad concreta).

Esta es una de las causas motoras que han creado en el exilio y en España mismo, ese tremendo maremagnum de ideas, métodos y posturas que padece la CNT y del que tanto el autor de los artículos del «El País», como Andrés Edo, Peirats, Federica Montseny, Acracio Ruiz, Cipriano Mera y Enrique Marcos, pueden ser, y de hecho lo son, sus más vivos exponentes. Hay quienes se salvan; hay quienes no. Por lo que me concierne he tratado muy de cerca a esos compañeros, he leído sus textos, he oído sus palabras, y nunca pude conseguir calibrar los mayores grados de anarquismo que tenía, por ejemplo, Federica Montseny (calificada de «pura») con respecto de Cipriano Mera, catalogado absurdamente de «reformista». Lo mismo puede decirse de Peirats, de Valerio Mas, de Juan Ferrer (ya fallecido), de Gómez Casas o del actual Secretario General de la Comisión Permanente del CN. Al contrario si observamos las conductas (y no las palabras) a la luz de la ética y el valor de las ideas antes pasaba Mera por el ojo de una aguja, que la Montseny en el reino de los cielos ácratas. Por si alguien lo pone en duda le recomiendo que lea los conceptos que vierte García Oliver en su libro autobiográfico «El Eco de los Pases». Y conste que Oliver era su compañero predilecto en el seno de la FAI y fue representando a ésta como entraron ambos a formar parte del Gobierno Largo Caballero en noviembre de 1936. No atestigüamos con muertos ni nos sacamos de la manga juicios subjetivos. Aunque bien podíamos hacerlo ya que fui una de tantas víctimas morales que cayeron bajo la furiosa metrallera crítica de la ex Ministro de Sanidad en ocasión de mi venida «legal» a España hace diez años. Quizás no esté de más aclarar ahora que yo abandoné el exilio por dos razones fundamentales y en el fondo complementarias. Primeramente, por rehacer mi salud que se extinguía lentamente en el clima de la «Ville Lumière»; segundo, para contribuir a la salud de la Organización y las ideas en el período preagónico de la Dictadura. Hoy esas previsiones y deseos se ven cumplidos. El retorno, desde luego, estuvo avalado por los compañeros de grupo, compañeros que tenían otro concepto de como había que actuar y situarse en el interior de España según estaban ya las cosas y a tono con lo que desde hacía tiempo estaban haciendo otras organizacio-



nes y partidos exiliados de izquierda. Pero Federica y los suyos, sólo querían (teóricamente) héroes guerrilleros, Espartacos de carne y hueso, y cuando se presentaban les daba de lado porque sus «audacias» les creaba problemas de subsistencia tranquila, de enemistad con las autoridades francesas interesadas en no crearlos conflictos fronterizos al régimen franquista.

Víctimas de aquella «política» fueron los compañeros Sabater, «Cara Quemada» Emilio Rodríguez, Amador Franco, Delgado, Granados, López, Carballeira, Octavio Alberola y la propia familia de Luis Andrés Edo empujados en España. Sobre esto hay mucha tela que cortar y ahora no tenemos tiempo. Pero si debe decirse que muchos de aquellos polvos «intercontinentales» de antaño trajeron los lodos cenetistas de hogaño. Es verdad que las bárbaras represiones de la Dictadura diezmaron lo mejor de nuestro movimiento en su militancia joven y adulta de España y que vino a España a luchar por la libertad pero también contribuyeron en gran medida los grandes errores tácticos, la soberbia y el dogmatismo de uno de los sectores más influyentes del exilio por la asunción permanente de cargos, la tenencia de bienes, y el prestigio histórico de los apellidos.

EL LEVANTE FELIZ DE FELIPE Y SANTIAGO

Pero volvamos a «El País». El articulista es demasiado lúmbre. «La crisis que padece la CNT no es ni más ni menos grave que la que soportan por ejemplo los partidos eufóricos PSOE y PC que parece que viven en el mejor de los mundos. Milagros de la propaganda burguesa (televisión, prensa, radio). Hasta puede decirse que nuestra crisis resulta mucho menor porque nunca pueden compararse al partido de Felipe que está dividido en dos mitades orgánicas el PS renovado y el PS histórico, amén de las tendencias socialdemócrata, marxista, republicana y monárquica. En cuanto al PC su situación es aún peor por cuanto que fundado en una férrea disciplina interna, hoy está dividido en varias ramas hostiles, sobre todo las que representan las fracciones partidistas de Carrillo y Lister (PCOE) que continuamente se está tirando los trastos dialécticos a la cabeza. En cuanto a los partidos de derecha



«peor es meneallo» porque si lo hacemos olería a mierda separatista hasta en los propios salones de la Moncloa.

Dice el articulista «en medio de una crisis prácticamente total se optó por la convocatoria del Congreso». Hemos estado en el Pleno Nacional de Regionales en Madrid del mes de Abril donde se adoptó ese acuerdo y en ningún momento tuvo nada que ver esa supuesta «crisis total» con la convocatoria del Comicio nacional que se hace por otras razones más obvias y sobre todo por la necesidad lógica de reunirse la militancia confederal y anarquista después de 40 años de Dictadura y tres de «suarismo». El Congreso no se convoca a empujones de la crisis sino en todo caso

para evitarla en el futuro y que tendría su punto culminante en un divorcio entre sindicalistas y anarquistas, cosa que pese a todos los augurios no ha ocurrido ni tan siquiera en el «País Valencià» donde los problemas conflictivos han sido resueltos satisfactoriamente como se resolvieron en el Congreso de la Comedia en el 1931 y en el de Zaragoza en el 36 y sin duda en el que se anuncia para Octubre del año en curso.

La escisión que la CNT de España no sufre todavía la tienen encima desde hace varios años los socialistas y comunistas. ¿A qué leche viene toda esa campaña alarmista y zafia contra el anarcosindicalismo que se halla en fase de recobramiento después de la tremenda sangría física de la Dictadura y del exilio?

Quizás el articulista de «El País» tenga razón en cuanto al discurso de José Peirats en Julio del 77 en Barcelona, en el que «atacó duramente al nacionalismo catalán». Pero razón a medias. Porque nuestro compañero no hizo más que reflejar lo que fue siempre el con-

cepto de la militancia respecto al significado del nacionalismo como expresión de los afanes de la burguesía indígena de fondo patriotero, estatal, capitalista, y si es preciso totalitario como intentaron hacer Dencas y Badia en el 34, y algunos amigos de Aguirre durante la guerra intentando una negociación y un acuerdo bilateral con Franco. ¡Viva la independencia aunque sea llena de mierda!

La CNT y el anarquismo militante han sido siempre en la palabra y en los hechos esencialmente federalistas, y la filosofía del nacionalismo y la del federalismo no tienen nada en común excepto los juegos malabares a que se entregan los políticos profesionales empeñados en desfigurar los hechos para conseguir sus fines.

El litigio del Sindicato de la Construcción, de Andrés Edo y algunos miembros del Comité Nacional no tiene, a nuestro juicio, los tintes sensacionalistas que quiere imprimirle «El País». A lo sumo meros encontronazos ideológicos entre compañeros de una y otra tendencia. Eso ocurre frecuentemente

en cualquier regional de España y no por ello llega la sangre separatista al río existencial de nuestra Organización. A veces depende del temperamento de los compañeros, otras la falta de información, de hondura y coherencia en el planteamiento de los problemas. También ocurre que hay «militantes» (más bien dilectantes) que les gusta comerse tres o cuatro honras ajenas como si fueran las anchoas que ingieren en el vermut dominguero. Repetimos que en la región valenciana hemos vivido hechos tan «graves» como los que se producen ahora en Barcelona y han sido superados sin el menor quebranto ni maldición alguna. Hubo quien dijo lúcida y libremente que «los males de la libertad, la libertad los cura». Pues los problemas, las discrepancias e intemperancias internas de la CNT se los resuelve ella misma lamiéndose las heridas del pasado y vigorizando los ideales y las aspiraciones obreras que va a llevar a su próximo gran Congreso Nacional del mes de Octubre.

CONRADO LIZCANO
Mayo, 79

«a falta de congreso, proceso»

A raíz del manipulado pleno de la FI. de Málaga celebrado durante los días 27 y 28 de enero del presente año, numerosos militantes de los sindicatos de Sanidad, Enseñanza, Transporte, Madera y Corcho, Metal, etc. (en algunos casos secciones completas), han entregado sus respectivos carnets abandonando la CNT. Desde el deber de informar al resto de los compañeros de la Confederación y para que una vez más no quede el silencio que imponen los del «sello» y los «anatematos», traemos a este periódico obrero la narración de los sucesos que han dado lugar a tan masivo abandono.

Un determinado «compañero» del Sindicato de Construcción da la información de que se están produciendo reuniones de un grupo amplio de militantes de diversos sindicatos cuyo objetivo es «destruir la Organización». Con esta versión se empieza a envenenar a los antiguos militantes del S. de Varios al indicarles que hay que cerrar filas ante la penetración y programación de un grupo de «infiltrados» que están dispuestos a destruir la CNT, que es tanto como decir: a los muertos, los héroes, las banderas, el pasado, en una palabra la Organización. De esta forma existe ya un bloque perfecto (curiosamente sus miembros días antes estaban enfrentados ante las acusaciones de falangistas, colaboradores del capitalismo, etc., así como sobre el robo de 100 carnets nuevos, realizado por un miembro del S. de Varios, etc.), compenetrados con un objetivo común defender a CNT de los enemigos, vamos a ver como se realiza tan leal defensa.

1°. Empezan a hacer reuniones no orgánicas (en este caso es justo, dirán) para preparar el Pleno (léase proceso), a su vez que se avisa a todos los viejos compañeros al grito de salvemos CNT de sus devoradores.

2°. El Secretario y Vicesecretario del Comité Local dejan de asistir a las reuniones del mismo sin dar justificación a pesar de existir problemas muy graves a tratar.

3°. Para tener seguridad de una presencia mayoritaria este grupo «justiciero» utiliza el complot de la secretaría de organización, para que se enteren de la celebración solamente aquellos que les puedan ser afines a ellos. Es por lo que no se anuncia en la prensa local, ni en otro medio de información. Solamente existe un reducido cartel medio escondido en una habitación del local poco transitable por la mayoría de los afiliados, en el que se anuncia la celebración del mismo sin indicar ni orden del día ni siquiera la hora de celebración. Es más si alguien preguntaba sobre la realización del mismo y no «era de confianza» se le eludía la pregunta.

Con esta preparación se aseguraba la mayoría de presencia por parte de los desarticuladores del «grupo exterminador de CNT». Para ello no había más que abrir el proceso al mejor estilo stalinista: no respetar el

orden del día, utilizar la calumnia y la difamación, iban a ser los pilares donde se asentaría dicho acto.

A medida que se fueron desarrollando los acontecimientos (cargados de apasionamientos delirantes en algunos casos), algunos de los asistentes incluso de los invitados «de confianza» iban adquiriendo una indignación que les desmascaraba la falsedad y la falta de base documental de las terribles acusaciones. Los objetivos que habían perseguido era hacer creer que existía un grupo que había sido manipulado por algunos cabecillas ante los cuales no había que tener compasión (el resto era recuperable una vez que reconociesen sus pecados). Las intervenciones de los acusadores eran articuladas y programadas utilizando la psicología parlamentaria para condicionar al espectador de que había que acabar con los enemigos de la CNT.

A los «enemigos de la clase obrera» (se decía de un compañero) no se les permitió la defensa hasta que les toca el orden de palabra, con este procedimiento algunos tuvieron que esperar hasta dieciséis intervenciones para poder replicar a todas las acusaciones vertidas sobre ellos. Hasta la justicia burguesa es más benevolente en sus métodos de juzgar.

El desenlace fue que de forma escalonada se fueron abandonando los carnets encima de la mesa, mientras que las voces de implacables fiscales seguían descargándose sobre esos compañeros que abandonaban los locales. Algunos ya en la calle pudieron respirar libremente el aire...

El 1 de Mayo en el periódico «Sol de España», el secretario de Organización de Málaga declaraba: «no se trata de escisión sino de expulsión, después de la purificación pasota, tuvimos que hacer la purificación marxista». (¿Un lenguaje propio de «libertarios»?)

Lo cierto es que los militantes que nos reuníamos no hicimos nunca la mínima acción como grupo, no siendo nuestro objetivo, al no tener estructura propia, ni crear una nueva CNT, ni ofrecer nuevas alternativas, sino hacer que en la práctica CNT fuese una central obrera anarcosindicalista, como reza en sus principios, y no el refugio de «específicas» ya pasotas, ya profesionales del sindicalismo de salón. Es penoso que se nos acuse de «organización paralela» cuando los inquisidores vienen actuando turbiamente y al margen de los sindicatos. Aunque claro, siempre existe la justificación de que se hace para salvaguardar la CNT... ¿O acaso cabalga de nuevo la FAI en sus distintas acepciones y desconocidos miembros?

En resumen, los que expulsan, anatematizan, calumnian y persiguen en nombre del dogma ácrata y la responsabilidad purificadora que se han autoatribuido, buscan en realidad el poder total y totalitario dentro de CNT. El triunfo de cualquiera de los intereses enfrentados por conseguir este exiguo poder, anunciará la muerte de la CNT.

Carnets confederales: 15.558 - 21.037 - 15.557 - 39.839,
21.036 - 59.077 - 36.085 - 21.034 - et. MALAGA.

LA MISERIA DE LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

La última semana de Abril, el IEPALA (Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, calle Villalar, 3 - Madrid-1) organizó en esta ciudad unas Jornadas de Cine Antiimperialista. Durante la semana se proyectaron en media docena de locales (Gayo Vallecano, Centro Cultural de Prosperidad...) un par de docenas de películas, en general cortos, sobre la situación en los países africanos o latinoamericanos en los que hay dictaduras militares o luchas de liberación nacional. Cada sesión consistía en un par o tres de proyecciones y en un coloquio posterior con la gente del IEPALA y representantes de los comités de solidaridad con los países correspondientes.

La asistencia a las jornadas no fue masiva, las debió de seguir alrededor del millar de personas. El número es bajo y, aunque hubiera habido más dinero para propaganda, nos tememos que no habría sido mucho más alto. Pero esto, con ser triste, no es lo peor. Lo peor es que a ese millar de personas interesadas y, muchas de ellas, dispuestas a actuar al respecto, no se les planteó, aparte de la información, más que lo habitual en este tipo de actos: solidarizarse económicamente a base de compra de libros y folletos, firmar un par de papeles, escribir un par de cartas a otro par de presidentes e integrarse en algún comité de solidaridad.

En el fondo de todo ello hay mucho del problema de la alienación militante y mucho de nacionalismo reaccionario falsamente internacionalista. Unos cuantos exiliados muy jodidos por la situación de su país y unos cuantos internacionalistas emocionales sienten la necesidad urgente de hacer algo y, sin pensarlo dos veces, montan un comité de solidaridad típico, en el que haciendo cosas típicas justifican, al menos durante un tiempo, su necesidad de acción. Ese comité se renueva a medida que la gente inicial se cansa y viene otra, hasta que se disuelve o se convierte en un órgano político del Partido o Frente que consigue hacerse con el poder dentro del movimiento de «liberación». Y así los exiliados o enviados no cumplen más papel que el de diplomáticos de nuevos Estados o el de mendigos internacionales, y en ningún momento se plantean luchas internacionalistas reales.

Y no es que nosotros tengamos esas alternativas, pero sí tenemos algunas ideas, por aquello de la imaginación, y hemos observado algunas experiencias del movimiento obrero.

Un ejemplo de lo 1°. (ideas):

■ ¿Por qué no se coordinan, federan, o lo que sea, todos esos comités y organismos similares, y elaboran plataformas de lucha antiimperialista conjuntas y concretas? (¿A que ya lo habíais pensado?) Algo así permitiría al personal de este país colaborar de un modo real, general y continuo, sea a nivel individual, sea a nivel de grupo u organización, sea creando comités internacionalistas de apoyo en barrios y fábricas.

Un ejemplo de lo 2°. (experiencias):

■ Una lucha muy importante y prioritaria iniciada por los compañeros del SLMM (Sindicato Libre de la Marina Mercante) es el boicot al transporte de armamentos. ¿Por qué no proponerse profundizar y extender esta lucha? Habría que implicar a los trabajadores de todos los medios de transporte, habría que llevar el boicot a las propias fábricas de armas, habría que evitar que las llevaran desde las bases yanquis, luchando porque se rescindan los acuerdos que lo permiten...

Se puede responder a todo esto que el sumergirse en estas luchas puede resultar peligroso para los compañeros exiliados, puesto que puede significar su expulsión. Esto es cierto, pero también es cierto que esta sería la respuesta del miedo y del reformismo, porque es evidente

SOBRE LA OLIGARQUÍA DE LAS LETRAS

Como diría un hispanoamericano: «recién hemos terminado con la dictadura del General Franco». Cualquiera sabe. Lo de la autoinvestidura de Suárez me recuerda la autocoronación de Napoleón. En fin, que nunca se está seguro...

Pero seamos optimistas y demos la razón al hispanoamericano: en España se acabó la dictadura. Busquemos la antítesis. Ya está: esa Oligarquía de las Letras que se eterniza.

Los Alfonso Paso, con Franco, fueron sucedidos por los Francisco Umbral, con Suárez.

Antes y después de la línea divisoria del 15 de Diciembre de 1976, los noveles seguimos igual que antes y después de la línea divisoria: las editoriales nos temen; los periódicos prefieren hastiarnos con las chorradas de Umbral. El búnker de los intelectuales se amuralla en «Triunfo»; caído «Cuadernos para el Diálogo», algunos toman «la primera Calle» a la izquierda. Los jueces anidan en el dominical de «YA»; las gaviotas, en «Ozono».

Es la caricatura literaria, la Oligarquía de las Letras, el abuso y reabuso del nombre conseguido tras un premio, el pluriempleo, la Democracia.

En mi Laboratorio de Alquimia, con las recetas que me dio una bruja de los Andes a base de «hojas para compartir», «tisana de humanidad» y «rabo de monopolio», busco una pócima que echaré a las aguas del Canal de Isabel II. Producirá tal efecto que todos los que escribimos, absolutamente todos, dejemos de hacerlo durante un año. Con ello se conseguirán varias cosas: que los quioscos se limpien; que nos desintoxicquemos de tanta estupidez... y que nos busquen como desesperados los editores... ¡y la policía!

RAFAEL CLAUDIN

que el sendero de la revolución no está alfombrado de rosas. Sólo hay dos opciones: la seguridad individual o la revolución. La 1°. opción es muy respetable, la lucha y el sufrimiento cansan, pero siempre que se asuma consciente y honradamente, sin pasteles justificatorios que no hacen sino abortar la 2°. Además de que sólo en la medida en que se extienda entre la clase obrera española el espíritu internacionalista y sea ella misma quien asuma esas luchas, crecerá la seguridad individual real entre los exiliados y el apoyo real a los movimientos de liberación.

En fin, se podrían escribir muchas más cosas y hacer muchas más propuestas, pero lo fundamental ya está esbozado. Esperamos que los más directamente afectados sean capaces de crear plataformas de acción. Nosotros y otra mucha gente estamos dispuestos a colaborar.

Salud

GENTE LIBERTARIA DEL BARRIO
DE PROSPERIDAD Y ALREDEDORES

OCTAVIO ALBEROLA Y SUS COMPAÑEROS SERAN PROCESADOS

Por decisión del aparato judicial francés, los acusados del secuestro en 1974 del banquero Suárez en París, para exigir la libertad de los presos políticos españoles, serán juzgados próximamente. El asunto pertenece a los últimos años de la dictadura, y reveló —y revela— la complicidad y colaboración de la policía francesa con los agentes de la dictadura franquista.

Ahora, sin la menor prueba que demuestre su implicación en aquella acción, llevada a cabo por el grupo antifranquista GARI, Octavio Alberola y sus compañeros, se convierten en los únicos excluidos por Giscard de la amnistía decretada por los sucesores de Franco a los militantes perseguidos por acciones anteriores a la muerte del dictador.

Desde Bicicleta, invitamos a la movillización y la protesta contra estas barbaridades represivas con ropaje jurídico.



internacional PRENSA LIBERTARIA

Germinal, mensário de informação libertária, editada en Brasil por los compañeros Nelson Abrantes y Jorge Roberto de Sá, todavía bajo la «dictablanda» militarizada. Dedicada este núm. 1 que aparece en abril de 1979 a la crítica bakuniana de la política. Correspondencia: Rua Evaristo de Veiga, 41/504, 20031 Rio de Janeiro, RJ (Brasil).

El **Anarchist Black Dragon**, confeccionado clandestinamente por un grupo de presos en la cárcel «maximum security» Walla Walla Pen, Washington State Penitentiary. Desde diciembre 78 en que empezaron, van ya por su núm. 3, que nos llega ahora. Extraemos de sus múltiples voces: «¿Eres anarquista? No hables de eso, HAZLO»... «A esos que balaban los consideraban completamente locos aquellos que no podían oír la música»... Quien quiera contactar con estos compañeros presos en lucha, escriba a: Carl Harp, 126 - 516, Box 520, Walla Walla, WA. 99362, EE.UU.

Entre las viejas conocidas que llegan ahora al apartado 3207 de Madrid, mencionaremos este mes el núm. 12 de **Comunidad**, revista libertaria editada en Suecia (Box 15128, 101465 Stockholm, Suecia), por un grupo cooperativo de exiliados uruguayos que ha ido «rebotando de país en país». Merecen sobre todo leerse: «Identidad en la crisis»: «miles de militantes han vivido y viven esta misma situación, esa misma crisis. Pero es justamente por la crisis

que podemos rescatarnos... Un doloroso proceso de pérdida y de búsqueda»... «búsqueda creadora, que a diferencia de otros exilios, no se ha enterrado en el pasado y ha sabido enraizarse en el entorno en que ahora viven». También destaca el lúcido análisis cooperativo sobre «Normalidad, familia y violencia». Y diversas notas sobre encuentros autogestionarios (haciendo suya la propuesta comunitaria de Martín Buber: «Toda vida verdadera es encuentro»), por las que nos enteramos de que se prepara para este verano un **ENCUENTRO INTERCOMUNITARIO EN ESPAÑA**. Nos gustaría saber más del asunto: las páginas de Bici están abiertas para los comuneros de aquí y de todas partes.

A Madrid (aún a la vieja dirección, que os pedimos renovéis) siguen llegando comunicaciones libertarias del mundo entero: así, del CDA (Edizioni Libera Espressione) nos llegan dos breves (32 págs.), y por ello mejores según nuestro Gracián, resplandecientes folletos: las poesías de Mauro Pognante, **I cani del deserto**: «como il sogno/di animali/senza padrone»... y el lúcido análisis de la violencia por el revolucionario internacionalista John Olday, que desde las sublevaciones espartaquistas alemanas sabía un rato del asunto, **A dispetto di Tutto (Anarchismo e lotta armata)**. Pedidos a: Centro Documentazione Anarchica, Via Guido Reni 96/6, 10136 Torino, Italia.

Una compañera lesbiana y anarquista, Kathy Fire, ha grabado su primer disco, «Songs of Fire», canciones contra la locura de un mundo destructor y uniformista. Se puede obtener de Folkways Records, 43 W. 61st St., New York, NY, 10023, EE.UU.

Canto para mi pueblo son 62 páginas de corazón desgranado, poesía robusta, ciega de emoción solidaria, editada por los compañeros de LA RAZON (pstbus 31011, 1003 CA, Amsterdam, Holanda), y obra del emigrante español José M. Montiel (su dirección: Postbus 9079, Tilburg, Holanda).

Dos libros brasileños de E. Rodríguez, enviados desde Rio Janeiro por los compañeros de **Germinal**, de que hablamos arriba. Sus títulos: **Novos Rumos. Historia do Movimento Operario e das Lutas Sociais no Brasil**, y **Trabalho e conflito. Pesquisa Historica, 1900 - 1935**.

TENSION SOCIAL EN FRANCIA

Abundante información de primera mano sobre la acción directa en la Lorraine contra una patronal que cierra empresas y condena al paro: hubo barricadas, manifestaciones de miles de niños y mujeres, y hasta asaltos a los cuarteles policiales en Longwy. Para el semanario ecologista **LA GUEULE OUVERTE** (núm. 246), la crisis de la siderurgia en Lorena es también una crisis ecológica, de un capitalismo desarrollista cuya lógica es exprimir los recursos naturales hasta el límite. La autonomía de la cólera obrera, donde la gente empieza a negarse a pagar impuestos, se ha creado una radio libre en Longwy, etc., alucina a la izquierda política y al Estado, y regocija a nuestros amigos franceses. Y a nosotros, aún sabiendo la difícil salida que tiene una industria que se viene abajo: las soluciones políticas acaban siendo construir armas o abrir las puertas a una multinacional. (Véase la bahía de Cádiz.)

«Le drame lorrain» ocupa también la primera página de **LE REFRACTAIRE** (núm. 45, febr. 79), puntual «organe libertaire pour la defense de la paix et des libertés individuelles».

Los compañeros ferroviarios de la F.A.F. nos envían —ya en su núm. 10, febr. 79— su publicación mensual **VOIE LIBRE** (que distribuye Librairie Publique, 3 rue Ternax, 75011, París - Francia), coordinando círculos libertarios de empresa —que tuvieron su primera reunión nacional en diciembre pasado—, denunciando la represión del Estado



Revistas

Quizá por despiste (la redacción a todos los efectos, salvo los internacionales, está en Valencia, ché!), siguen llegando a la vieja redacción madrileña del Bici novedades libertarias del país: mencionemos **ZARANDA**, revista libertaria de Andalucía (Apartado 694, Sevilla), cuyo número 0 lleva fecha, marzo 79. Baratas sus 40 páginas.

También **EL CADAVER (RESUCITADO) DE LA MANDRAGORA**, ya en su número 4 (Observatorio submarino y celestial a ras de tierra), nos regala sus borracheras de letra impresa: «Amo la soledad porque me acerca a los demás». Se encuentra por el Rastro, o escribiendo a Fernando Olivera Carrión, Apartado 18073, Madrid.

CAMP DE L'ARPA, dos monográficos, uno sobre literatura alemana contemporánea, y otro sobre Nabokov un tanto sartrismo, con un placentero gozoso escorzo del amigo Savater, reivindicador del «afortunado egocentrismo de viejo ruso» del exiliado ruso.

Negaciones, ya en el número 6, aporta un debate plural entre marxistas y anarquistas diversos, sobre la incapacidad de las ideologías dogmáticas para afrontar la actual crisis capitalista, en el que destacamos el trabajo de Frank Mintz.

LA ALCAYATA (Revista de literatura sin urbanizar, Apartado 40165 de Madrid) nos envía su último número, el 6 ya, con una belleza de diseño y de palabra difícilmente urbana, experimental

por los rincones, y agradecida —de compañeros que agradecemos— a Bici, por una nota anterior que parece aportó innumerables colaboradores.

ASKATASUNA, en un folio prolongado y fotocopiado, nos anuncia que a partir de mayo, estará nuevamente en kioscos y librerías. Hemos recibido el anuncio, aunque todavía no nos ha llegado el número, que esperamos. Para pedidos, Apartado 1682, Bilbao.

Recibimos de las **Juventudes Libertarias** (aparte de una fantástica colección de pegatinas fosforescentes), el «Cuaderno de Formación, núm. 1», donde explican la razón de su existencia, un folio sobre «Granados y Delgado: dos ejecuciones después de Grimaud». La próxima vez enviarnos también la dirección, por si alguien quiere pedirnos copias.

La última **SOLI** recibida (primera quincena de mayo), con un amplio informe sobre Euzkadi, y dos páginas dedicadas a comentar el «caso Negri», aparte de mucha información laboral, sobre todo de Cataluña.

ACCION LIBERTARIA (portavoz de la Regional Aragonesa) ha sacado un «extra» de cara al Congreso, al objeto de dar entrada en sus páginas al debate entre militantes de sindicatos, sobre todos los problemas actuales. Están en: Coso, 10 - Oficina 12. Zaragoza.

Se inició la edición en España de los «**CUADERNOS DE RUEDO IBERICO**», con un número bastante sabroso titulado «Poder Político y Constitución», con sesudos análisis y sabias reflexiones. Recomendamos su adquisición o suscripción (C/ Zaragoza, 16, Barcelona). ¡Enhorabuena y larga vida hermanos de Ruedo!

Contactos

José I. Ortega, desde Bilbao, nos dice que «necesita» contactar urgentemente, con grupos anarquistas o libertarios de su ciudad. Se le puede encontrar en Plaza Celestino María del Arenal, 7 - 3º, A. Barrecolanda (Bilbao).

EL **ATENELO LIBERTARIO «ESTUDIOS»**, de San Sebastián, anuncia su constitución, y hace una llamada a cuantos estén dispuestos a trabajar por la difusión de las ideas. Se reúnen los martes, a las 19,30, en Avda. de Madrid, 24 bajo, local 6. Para escribirles: Apartado 1159. San Sebastián.

Sonia Subirats está haciendo una tesis sobre **Pedagogía Libertaria**, y quiere contactar con todas aquellas personas o colectivos interesados en este tema. Escribir a: Mateo, 10 - 3º - 2º. Barcelona-12.

Soy español, tengo 29 años y estudio en Holanda. Durante Julio y Agosto haré auto-stop por España. Necesito casas para dormir por una noche o dos. No tengo dinero. Si me podéis ofrecer la vuestra, escribir a: R. Gascón. Ed. Elsa. Tossa de Mar. Gerona. (Me gusta una buena charla).

Aviso a contrapelo.: Anarquistas, ácratas, ecologistas, intelectuales marchosos, pasotas, progres, chalados, marginados, ciclistas en general y demás gente de bien y peladillas:

Los que vivimos en Madrid todo el año, ¿por qué no organizamos una desorganizada excursión en bicicleta a Valencia? Podríamos ver hasta el mar. Y acercarnos a Bici para donde nos recibirán con bombos, panfletos y castañas pilongas.

Los que no penséis malgastar

vuestro tiempo de verano en cualquier otra cosa, podéis poneros en contacto con: Rafael Claudi. Manuel Marañón, 15 - 3º, B. Madrid-33.

NOTA: Abstenerse menores de edad de todas clases.

Queremos hacer aquí —en el Delta del Ebro— una especie de reunión o convivencia a nivel libertario, ecologista, problemas sociales. Interesados escribir a: Primitivo Adell Valmaña, Gerona, 25. San Jaime de Enveja (Tarragona).

En la **Federación Local de la CNT de Lugo**, hay gente interesada en contactar con la Federación Ibérica de Grupos Anarquistas. Se puede escribir a: Apartado de Correos 151. Lugo (para José Antonio).

La nueva dirección del **Instituto Español de Esperanto** es Apartado 2428. Barcelona.

Compro, cambio y siempre acepto agradecimiento toda clase de **pegatinas**, Euzkadi me interesa especialmente, así como extranjeras. Aparte de «pelas», puedo ofrecer números de «Ajo blanco», «Bicicleta» y otras revistas. Pagaría una cantidad razonable a suministradores fijos (por ejemplo, introducidos en partidos y así). Escribir a: José María. Arrayanes, 2 - 1º. Izqda. Madrid-19.

Los compañeros del **Ateneo Libertario de Quintana** (Madrid) lanzan un S.O.S.: nos encontramos en una grave situación que nos llevará a disolvernarnos. Estamos en crisis económica y de cosas que hacer. Necesitamos ideas y dinero si queremos que en este barrio siga existiendo un rincón libertario. Si tenéis algo que aportar, ayudadnos. Siena, 34. Madrid-27. Tel.: 403 61 93.

